



UNIVERSIDAD DE CHILE

FACULTAD DE FILOSOFIA Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTORICAS

" LA VIRGEN DE LA MERCED DE ISLA DE MAIPO"

Historia de un pueblo a través de su fe

TESINA PARA OPTAR AL GRADO

ACADÉMICO DE LICENCIADO EN HISTORIA

PROFESOR PATROCINANTE: SONIA PINTO V.

ALUMNO: FELIPE MAIZA S.

SANTIAGO DE CHILE

1998

*Hay que historiar cada comunidad chilena,
resaltando aquellos aspectos que influyan
poderosamente en su identidad y cultura local.*

(23 de Septiembre de 1997)

A Isla de Maipo, pueblo que rezuma el alma del Chile verdadero.

A Alfonso, con quien compartí mi pasión por la Historia.

A Alejandra, fuerza para mover el mundo.

A Jesús, amigo que nunca falla.

A los pueblos chicos que se valoran poco, pero cuyo valor humano y fraterno supera todas las riquezas de la ciudad

Agradezco a todos quienes en algún momento apoyan el presente trabajo y en forma especial a José Luis Cisternas, Doña Chanita, la Virgen de la Merced, Doña Zenia, Jorge Hidalgo, Manuel Dannenman, Fernando Ryan, al Padre Correa, Doña Norita y por supuesto a la paciencia y al gentil auspicio de mis padres.

INDICE

GLOSARIO	3	
INTRODUCCION	4	
MARCO TEORICO	6	
 <u>LO PROFANO</u>		
I) RESEÑA COMUNAL	5	
 II) CULTURA RURAL CHILENA		
1.-El agricultor popular	9	
2.-La cultura rural y el desarrollo urbano de la Región Metropolitana	12	
3.-Templo y Sociedad	13	
4.-Elementos característicos de la cultura isleña	15	
 III) HISTORIA RURAL		
1.-La formación de los poblados de la zona central	18	
2.-Historia la Isla de Maipo	24	
 <u>LO SAGRADO</u>		
IV) LA ORDEN DE LA MERCED	30	
 V) RELIGIOSIDAD POPULAR CHILENA		
1.-En torno a la religiosidad popular	33	
2.-Historia de la religiosidad popular	40	
 VI) HISTORIA DE LA PARROQUIA DE ISLA DE MAIPO		53
 VII) LA VIRGEN DE LA MERCED DE ISLA DE MAIPO		

1.-La devoción	60
2.-La fiesta	71
CONCLUSIONES	
BIBLIOGRAFIA	84
ANEXOS	91

GLOSARIO

hbs.	Habitantes
Ibídem	En el mismo lugar
N. S.	Nuestra Señora
s/d	Sin datos editoriales
s/e	Sin editar

INTRODUCCION

"Busco la antigua semilla
de los siglos de la Historia
que se quedó en la memoria
de tanta gente sencilla."

(Pedro Yáñez)

Nadie que conozca Isla de Maipo puede dejar de notar la importancia que tiene la Virgen de la Merced en la localidad. El culto mercedario parece normal dentro de la media latinoamericana, marianista hasta lo más profundo de su ser. Sin embargo la advocación mercedaria goza de una hegemonía religiosa y cultural superior al promedio. Las encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Comunales indican que en lo devocional supera con largueza a la Virgen del Carmen (Patrona de Chile) y en lo cultural-legendario comparte el sitio de privilegio con personajes como duendes y la llorona, típicos de la zona central.

En casi todos los rincones de nuestro país existen relatos de hechos de carácter milagroso ocurridos hace mucho tiempo, pero sólo un escaso número de personas los conocen. Generalmente explican el modo en que se inicia el culto a una determinada imagen, ya sea a causa de una aparición de la Virgen o por el hallazgo de una estatua; sin embargo en Isla de Maipo el relato está en boca de todos y no atiende a su origen (ya que lo milagroso no está en su llegada al pueblo), sino que habla específicamente de la intervención de la Virgen para detener una avenida del río y de una especie de contrato que sostiene con los habitantes. Esto posee consecuencias históricas reconocibles: en otras inundaciones se repite la intervención, afianzando más aún la relación Isla de Maipo-Virgen de la Merced e influyendo el esquema cultural local. Aún hoy el pueblo entero es consciente de ello y asume su responsabilidad entendiendo al compromiso casi como un asunto de seguridad pública. Actualmente Septiembre está cubierto por el llamado popularmente "Mes de Mercedes"; las Fiestas Patrias quedan rodeadas por las religiosas. En resumen el tema no es meramente un asunto de viejos o de "beatos".

Gran parte del presente trabajo está fundamentado en material oral. Una de las principales fuentes de datos es la "Informante", anciana -isleña de toda la vida- que no desea aparecer mencionada pero que todos en el pueblo conocen muy bien, pues ejerce de profesora amateur en el sector por largos años; ha conservado las vivencias de sus padres y en especial las de Don

Santiago, su abuelo, escribiendo parte de ellas en un papelito que frecuentemente lee a escolares isleños e investigadores. Se ha pretendido integrar el lenguaje popular propio de la oralidad con el académico, para que sin desmerecer el nivel universitario sea de fácil lectura para la población isleña. De este manera aunque el nombre correcto del mes de la Virgen es "Mes de La Merced" el decir isleño habla del "Mes de Mercedes"; ambas expresiones están presentes en las sucesivas páginas. La Historia pertenece al pueblo y los responsables de escribirla, los historiadores, deben esforzarse para aumentar su inteligibilidad y llegada a la base social.

Sin el aporte de la bibliografía poco se puede hacer en pro de una Historia documentada, organizada y rigurosa. Casi la totalidad de las agrupaciones humanas poseen conocimientos históricos sobre sí mismas pero muchas veces sus fuentes están dispersas y no conforman historia científica. Es el caso de la mayor parte de las pequeñas ciudades de Chile (y más de una grande). La Historia Local suele limitarse a folletines o artículos periodísticos orientados al turismo, de escaso contenido para el ciudadano común y corriente deseoso de ilustrarse e inútiles para el estudio de la Historia. En pocos casos existe el material mínimo que permita su uso en el sistema educacional. Los gobiernos regionales, provinciales y comunales no se han responsabilizado de la promoción de trabajos de historia local. Algunos intentos han tenido un oscuro final, como el concurso que impulsó hace unos años el CODEDUC de la Municipalidad de Maipú orientado a reunir material histórico educacional, del cual nunca se conocieron los resultados. La Historia como ciencia puede convertir en un cuerpo lógico las tradiciones de un lugar. La idea de un pueblo que está a la espera de su verdad histórica, un "pueblo sin historia" como Isla de Maipo, se presenta al historiador como un ambicioso proyecto.

Uno de los derechos esenciales del ser humano es el derecho a la identidad, lo que se está seriamente amenazado en un mundo cada vez más occidentalizado y globalizado, regido por una ideología neoliberal que pregona que se es lo que se consume. Las tradiciones, la fe, la cultura; en fin lo que distingue al hombre del animal están perdiendo valor social y económico. Si el historiador se hace partícipe del devenir como sujeto históricamente responsable y custodio de la memoria colectiva puede contribuir a llenar la ausencia de certezas que caracteriza a este fin de siglo. Qué meta más hermosa y desafiante es, en este marco, el intentar afianzar a través de la Historia la identidad de la gente que en Chile aún vive la chilenidad. La pequeña Historia sirve para entender qué es ser chileno y cómo se llegó a serlo.

En lo estrictamente académico, todavía hay mucho por hacer. Existe la necesidad de llenar vacíos históricos geográficamente localizados. Sin caer en tendencias microhistorizantes,

se puede escribir la pequeña historia particular de nuestras aldeas y comunidades; en ella el estudio de las parroquias campestres es de gran valor, pues lo religioso está en la esencia de la vida campesina, integrando y re-creando los valores del cristianismo. Desde este prisma comienza a abrirse ante el lector una ventana hacia la esencia de Isla de Maipo a través de su presente y su pasado.

MARCO TEORICO

1. DE LA HISTORIA

a) La investigación

La investigación está basada en el método de Dilthey complementado con metodologías de ciencias auxiliares, debido a la naturaleza de lo investigado. Dicho método funciona sobre la base de tres aspectos del conocimiento:

- La vivencia o *erlebnis*, adquisición de experiencias personales.
- La comprensión de la vivencia ajena.
- La hermenéutica, interpretación de lo otro a través de sus signos.

El método es acorde con la perspectiva de investigación en ciencias sociales denominada *comprensión escénica*, que supone la actualización de la escena que se vive o que se vivió en la producción de un relato.¹

Vovelle denuncia un pseudoconflicto práctico: *"en apariencia el historiador se encuentra, pues, atrapado entre dos sistemas, no sólo de fuentes sino de investigación: uno, a través de la encuesta oral, que le proporciona el contacto directo con la religión popular, pero privada de su espesor histórico; el otro, a través de toda una batería de procedimientos sofisticados que vuelve a colocar esos hechos en la evolución de la longue durée, pero empobrecidos, reducidos al estado de indicios arrancados."*² Esto resume los problemas de compatibilidad entre la investigación de corte histórico y la de corte antropológico. Para descubrir la manera en que realmente se encadenan los hechos (y no la manera en que sería conveniente que se encadenaran) hay que complementar los puntos de vista netamente históricos -documentales- con los que parecen más cercanos a otras disciplinas, para lo cual hay que establecer una metodología capaz de descubrir el ser de las formas religiosas populares sin reducir la realidad a un sólo nivel de

¹ Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (editores). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. (s/d, Biblioteca del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género). p. 271

² Vovelle, Michelle. Ideologías y mentalidades. (Traducción de Juana Bignozzi). Editorial Ariel, Barcelona (España), 1985. p. 145 y 146.

comprensión³: *"debe buscarse lo que se hace (la creencia expresada con gestos), lo que se ve (iconografía y arqueología) y lo que se dice (investigación sobre la tradición oral)."*⁴ Se hace historia integral cuando se considera lo particular como lo universal; lo cualitativo como lo cuantitativo; lo específico de cada epísteme como lo interdisciplinario y otros parámetros que tradicionalmente se ven como opuestos.

Actitudes inspiradas en un positivismo racionalista mal enfocado juzgan la religiosidad popular como ignorancia (actitud cientista) o como tendencia supersticiosa (actitud religiosa ilustrada). *"Creo que se impone una actitud racional **a fondo** (y no a medias), que pueda mostrar el **todo** de ese fenómeno religioso.."*⁵ Ya ningún grupo social, religioso o ideológico puede apropiarse de la verdad o atribuirse la responsabilidad única de los procesos históricos, pues cada vez más se revela la multicausalidad en los hechos concretos.

b) El tiempo

Tradicionalmente se enseña que el tiempo es una línea recta, siguiendo a la historiografía tradicional de raíz judeocristiana; sin embargo los investigadores actuales suelen considerar al tiempo de un modo menos rígido.⁶ Si bien este modelo es útil para la corta y la mediana duración histórica es más que impreciso en la larga y muy larga duración. Se hace necesario proponer un modelo alternativo.

Ante las reiteraciones en la Historia no se puede ser indiferente a la idea de lo cíclico; es evidente que períodos y hechos presentan semejanzas a través de los siglos, lo cual se entiende como la teoría del péndulo. Pero la Historia en realidad no se repite sino sólo se asemeja a sí misma, pues es la suma de millones de situaciones que dependen a su vez de millones de factores; entre ellos está el Hombre, irrepetible en su individualidad. Un modelo de tiempo en espiral puede asumir esta condición, al aceptar tanto reiteraciones como el inexorable transcurrir de las cosas. Como las semejanzas históricas no se dan de un modo mecánico debe ser irregular: Si se observa en perspectiva se notará que los anillos que va dejando son de diferente tamaño,

³ Bentué, Antonio. "Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular." En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 287 y 288.

⁴ Vovelle, Michelle. Ideologías y mentalidades. (Traducción de Juana Bignozzi). Editorial Ariel, Barcelona (España), 1985. p. 134.

⁵ Bentué, Antonio. "Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular." En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 287 y 288 (el destacado es del autor).

⁶ "Entendemos los períodos con que estamos trabajando, como marcos temporales flexibles, ya que nos parece imposible encerrar la realidad en compartimientos rígidos." Pinto V., Sonia y Gutiérrez, Adolfo (coautor). La cultura chilena 1850-1920: Manifestaciones Folklóricas y Populares. Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, Santiago, 1997. p. 5.

según la duración de los ciclos históricos. Tampoco están alineados, sino que fluctúan según el desplazamiento del eje de conflicto bajo análisis. Su representación espacial no puede partir de un punto fijo ni terminar en otro, pues ignoramos si el principio de todo y el futuro último se unirán en un *big crunch*⁷ o si el universo está disparado al infinito y a lo desconocido: los extremos serían ocupados con signos de interrogación. El espiral del tiempo se compone de infinitas líneas que marcan la enmarañada red de acciones que deciden su rumbo.

2. DE LA CULTURA

"Cuando hablamos de manifestaciones folklóricas y populares, asumimos que la cultura es, en tanto concepto y en cuanto realidad, algo demasiado complejo como para pretender abrazar su riqueza." 8

a) Cultura

Por "Cultura" se entenderá aquello que, en un sentido amplio, abraza todo cuanto ha producido el hombre, poseyendo a la vez un poder identificador y cohesionador.⁹ No puede ser asumida como un fenómeno libre de influencias puesto que no hay creaciones culturales de lógicas puras, sino que todas tienen algún grado de mezcla. La cultura se conforma de varios conjuntos: el de los sistemas de creencias, el de las reglas sociales y el de las reglas del saber-hacer (artes manuales).¹⁰

La cultura actúa socialmente integrada: "...las interfluencias entre diversos grupos sociales, se producen tanto desde las élites hacia los estratos populares, como en el sentido inverso. Esto ocurriría en varias *oleadas* de influencias, que finalmente se entremezclarán conformando nuestra realidad sociocultural actual."¹¹ Se puede comparar la cultura con un organismo elemental: sus células son los de círculos de sociabilidad en los cuales se basa, si pierde una de ellas o es dividido en varias partes puede continuar existiendo; aquellas partes que

⁷ "Big crunch" es la teoría que plantea que el universo terminará de expandirse y comenzará a contraerse hasta desaparecer; es la contrapartida de la teoría del "big bang" (que explica el comienzo del universo en una gran explosión). Ambas ideas, más que rechazar lo planteado por varias religiones, lo confirma: Todo habría surgido de lo Uno, luego Todo debiese volver a lo Uno.

⁸ Pinto V., Sonia y Gutiérrez, Adolfo (coautor). *La cultura chilena 1850-1920: Manifestaciones Folklóricas y Populares*. Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, Santiago, 1997. p. 6.

⁹ Cita de Danneman, ibídem p. 5.

¹⁰ Maldonado, Luis. *Para comprender el catolicismo popular*. Verbo Divino, Estrella (España), 1990. p. 14 y 15.

¹¹ Pinto V., Sonia y Gutiérrez, Adolfo (coautor). *La cultura chilena 1850-1920: Manifestaciones Folklóricas y Populares*. Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, Santiago, 1997. p. 7 (el destacado es del autor).

no logren regenerar lo perdido y estabilizarse están condenadas a una muerte lenta pero segura. Este es el momento en que una cultura pasa a convertirse en pieza de museo.

b) El folklore y lo popular

Manuel Danneman ha expresado que el folklore *"es el uso tradicional de costumbres cuyos usuarios componen un núcleo cuyos miembros se cohesionan e identifican en torno a un patrimonio propio comunitario y altamente representativo de ese núcleo."*¹² Sonia Pinto entiende lo popular como *"...la manifestación cultural que ha nacido o está siendo aceptada por un grupo, sin llegar a tener todavía el poder cohesionador e identificador que tiene lo folklórico."*¹³ Para el estudio de la religiosidad popular ambas definiciones son muy útiles.

Lo popular tiene una racionalidad propia, que no es científica ni ilustrada, sino vital, ya que se basa en la conciencia primaria y directa de la existencia humana. *"Tiene el carácter de verdadera sabiduría, porque el pueblo ha sentido el sabor que tiene la vida, el sufrimiento, la muerte, la justicia o la injusticia, la guerra, la paz."*¹⁴

c) Lo infausto

Rolando Mellafe describe la importancia que tienen los desastres naturales en la formación de nuestra cultura. En los 386 años que van desde la llegada de Almagro (1520) hasta el terremoto de Valparaíso (1906) hubo 282 desastres; el autor calcula que el 73% de nuestros años de historia han sido nefastos. En ellos hubo *"100 terremotos, 46 años en que todo se inundó, 50 años de sequía absoluta, 82 años de diferentes epidemias generalizadas y 4 años en que insectos y roedores se comieron hasta los árboles..."*¹⁵ Nuestros antepasados toleraron un terremoto cada 3.8 años, una epidemia cada 4 y un temporal con inundaciones o año en extremo seco cada 7. Si el cómputo no es exacto se debe a omisiones.

Si se consideran también los desastres que han ocurrido en el espíritu (para no referirse a los netamente materiales) que forma al chileno de hoy, desde que el aborigen sufre la pérdida de

¹² Danneman R., Manuel. *"Teoría folklórica. Planteamientos críticos y proposiciones básicas."* En *Teorías del folklore en América Latina*. CONAC, Caracas (Venezuela), 1975. p. 41.

¹³ Pinto V., Sonia y Gutiérrez, Adolfo (coautor). *La cultura chilena 1850-1920: Manifestaciones Folklóricas y Populares*. Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, Santiago, 1997. p. 6.

¹⁴ Maldonado, Luis. *Para comprender el catolicismo popular*. Verbo Divino, Estrella (España), 1990. p. 11.

¹⁵ Mellafe, Rolando. "El acontecer infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las mentalidades." En *Atenea* N° 442, 1980. p. 125.

los valores que sostenían su mundo y el sentido de su vida hasta la caída de las perspectivas populares en 1973, se entenderá la importancia que lo infausto tiene en nuestra cultura, aunque no se le incorpore conscientemente a la dinámica de la sociedad o a sus estudios.¹⁶

d) Homogeneización cultural

La identidad, base de la cultura, se puede entender como *"...la expresión abierta y pluridimensional por medio de la cual el hombre totaliza su experiencia del ser persona, su singularidad, su autonomía, su responsabilidad y su libertad."*¹⁷

La cultura no permanece invariable en el tiempo ni es indiferente a las influencias. En Latinoamérica se trata de un elemento dinámico que no tiende solamente a la imitación sino a la transformación y apropiación de las influencias exógenas, diferenciándolas de los productos importados.¹⁸ Pero la capacidad de absorción tiene un límite. Latinoamérica en general y sus masas rurales en particular viven hoy un proceso de desintegración cultural por causa de la irrupción en ella de los valores de la sociedad moderna.¹⁹

*"A medida que la intercomunicación aumenta (vía migración o masa media), una ecorregión progresivamente realiza síntesis nuevas como estructuras de pensamiento."*²⁰ La sociedad de los medios de masificación pretende homogeneizar todas las formas del saber y de comunicación social, generando una reacción que ha hecho crecer el interés por los procesos de la memoria individual, grupal y colectiva. En dichas circunstancias ha llegado a peligrar la continuidad de las expresiones folklóricas; tal situación basa en varios procesos:

1. Las migraciones rurales a los centros urbanos y viceversa, las penetraciones de los habitantes de las grandes ciudades en las regiones campesinas sean mestizadas o indígenas.
2. Los movimientos de expansión colonialista o imperialista.
3. Los conflictos separatistas nacionales o las conflagraciones internacionales.

¹⁶ Ibídem, p. 124 y 125.

¹⁷ Danneman R., Manuel (editor). *II Congreso chileno de estudiosos del folklore*. Sección folklore de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago, 1991. p. 76.

¹⁸ Pinto V., Sonia y Gutiérrez, Adolfo (coautor). *La cultura chilena 1850-1920: Manifestaciones Folklóricas y Populares*. Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, Santiago, 1997. p. 6.

¹⁹ Cita de Houtard, en Johansson, Cristián. "Algunos antecedentes para el estudio de la religiosidad popular en el ámbito de la Iglesia católica Latinoamericana". En Mella, Orlando (editor). *Religiosidad popular, trabajo y comunidades de base*. Primus, Santiago, 1991. p. 13.

²⁰ Oneto, L.; Young y P.; Corvalán, A. "Un marco de referencia para la interpretación de la religiosidad popular desde la perspectiva antropológica". En *Historia y Misión*. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 260.

4. Las emancipaciones de distintos grupos en procura de su libertad y soberanía de manera violenta o pacífica.
5. La masiva incorporación de sectores postergados a los procesos sociales, económicos y educacionales.
6. Las revoluciones científicas, tecnológicas e ideológicas.
7. El cosmopolitismo y la industrialización.
8. Las opresiones alienantes de la denominada "sociedad de consumo".
9. Los avances acelerados de los medios de comunicación.²¹

3. RELIGIOSIDAD POPULAR

a) Definiciones

"La religiosidad popular es otra categoría que debe ser enriquecida de acuerdo a la praxis concreta latinoamericana."²²

La religiosidad popular ha sido estudiada científicamente desde su "descubrimiento" en la década de los sesenta.²³ A partir de entonces se han ocupado múltiples vocablos para referirse a ella, siendo los términos más frecuentes "religiosidad popular" y "catolicismo popular". Sin embargo se utilizan también expresiones como "religión del pueblo", "cristianismo popular", "religión popularizada", "religión popular", "piedad popular" y otros. En un lapso relativamente corto -no más de 15 a 20 años- ha pasado de ser cuestionada y criticada, a ser aceptada y valorada.²⁴

Antes de pasar a la religiosidad popular, es conveniente aclarar el significado de la religión en sí, para lo cual se tomará la definición de Agnes Heller: *"la religión es una representación colectiva basada en la dependencia del hombre (de la humanidad) de lo*

²¹ Danneman R., Manuel. "Teoría folklórica. Planteamientos críticos y proposiciones básicas." En Teorías del folklore en América Latina. CONAC, Caracas (Venezuela), 1975. p. 27.

²² Vitale, Luis. Introducción a una teoría de la historia para América Latina. Editorial Planeta, Buenos Aires (Argentina), 1992. p. 28.

²³ Johansson, Cristián. "Algunos antecedentes para el estudio de la religiosidad popular en el ámbito de la Iglesia católica Latinoamericana". En Mella, Orlando (editor). Religiosidad popular, trabajo y comunidades de base. Primus, Santiago, 1991. p. 7.

²⁴ *Ibíd.*, p. 3 y 4.

trascendente."²⁵ El modo popular de vivirla busca una más sencilla, directa y rentable relación con lo divino. Se puede tener una perspectiva más clara de ella si se atiende a lo que no es:

- No es un cuerpo doctrinal: no elabora ni posee una teología, no se enseña sino que se transmite.
- No es una realidad oficial-institucional (al menos en una primera fase): por el contrario, tiende a imponer sus cultos a la Iglesia.
- No es una ética: está más allá del bien y el mal.²⁶

b) Importancia

La importancia social de la religiosidad popular en los países católicos es "*...como la síntesis concreta, histórica, de la fe cristiana y de la cultura de cada pueblo; por lo tanto, como el resultado de una inculturación o, más exactamente, de una evangelización inculturizada.*"²⁷ Desde el punto de vista eclesial tiene el mérito de no perder de vista lo trascendente -lo católico o universal- , sirviendo de contrapeso a la tentación de concebir una Iglesia de selectos.

Mirar sus expresiones únicamente en el sentido folklórico es no comprenderla a fondo, es enfocarla superficialmente. En ellas hay "*...una forma de manifestar la fe, unos medios sencillos para decirle a Dios que nuestra vida es para El, que merecen el más profundo respeto...*"²⁸

La religiosidad popular posee una síntesis de elementos que la hacen una forma altamente equilibrada y armónica de existencia humana hoy añorada en las denominadas sociedades desarrolladas; porque carecen de la dimensión cósmica, natural, o bien de la histórico-profética de la existencia.²⁹ Aunque haya sido depurada, disciplinada y reprimida, sigue siendo el testimonio mejor de una experiencia y un orden religioso colectivo antemoderno; es decir una realidad esencial de larga duración.³⁰

c) Características

²⁵ Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Traducción de J. F. Yvars y E. Pérez Nadal. (s/d, en Biblioteca del Departamento de Literatura) Barcelona (España), 1987. p. 161.

²⁶ Maldonado, Luis. *Para comprender el catolicismo popular*. Verbo Divino, Estrella (España), 1990. p. 128 a 130.

²⁷ *Ibíd.*, p. 19.

²⁸ Medina E., Jorge. "La religiosidad popular." En *Historia y Misión*. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 10 y 11.

²⁹ Maldonado, Luis. *Para comprender el catolicismo popular*. Verbo Divino, Estrella (España), 1990. p. 17.

³⁰ *Ibíd.*, p. 128.

Todo hecho catalogado como religioso-popular responde a tres procesos causales: histórico, psicológico y proceso de funcionalidad socio-cultural.³¹

La religiosidad popular comprende al pueblo sin distinciones sociales, económicas o culturales, aunque admite las diversas formas de participación causadas por las subculturas que lo componen. Supone un conjunto de creencias, de ritos y formas de organización que se transmiten mediante el proceso de socialización. No conlleva un compromiso formal con la Iglesia o una continuidad durante el año en los cultos ordinarios.³²

El modelo tradicional de religiosidad popular ordena sus componentes de la manera que sigue:

1°) Lo creencial.

2°) Lo experiencial.

3°) Lo ritual.

4°) Lo organizacional.

5°) Las consecuencias y sus aspectos éticos.

6°) Lo religioso político.³³

El sistema se caracteriza por su gran estabilidad, aunque al basarse en las creencias -que son particulares del individuo-, tiende a divorciarse de lo institucional. Su sentido utilitarista y rigidez le ponen en riesgo frente a un aumento del nivel socioeconómico y del acceso a mejores tecnologías de la población, pues ella deja de depender de las fórmulas religiosas para solucionar problemas puntuales de gravedad.³⁴

Sin embargo la religiosidad popular no depende solamente de lo material: *"todo lo que implique inclemencia ambiental es considerado en cierta forma como un fenómeno que no tiene su origen en un medio ambiente aparte de la realidad psicológica individual o grupal humana, sino como parte de un solo todo que funciona integrado, el medio ambiente es en alguna medida una prolongación de su propio yo y su respuesta instrumental no estará en el plano práctico-efectivo, sino en el plano sentimental-afectivo."*³⁵ Ello se debe al profundo sentido religioso del hombre latinoamericano, basado en el sentimiento de desamparo, que interpreta sus propias

³¹ Bentué, Antonio. "Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular." En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N° 6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 281 (el destacado es del autor).

³² Oneto, L.; Young y P.; Corvalán, A. "Un marco de referencia para la interpretación de la religiosidad popular desde la perspectiva antropológica". En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 266.

³³ Mella, Orlando. "Una perspectiva sociológica y sistémica de la religiosidad popular." En Mella, Orlando (editor). Religiosidad popular, trabajo y comunidades de base. Primus, Santiago, 1991. p. 22 a 24.

³⁴ Ibídem, p. 28.

limitaciones como **descobijamiento**, ausencia de aquello que le protege porque le considera y le ama.³⁶

d) Formación

El origen de la religiosidad popular en América Latina está en la fusión de la cultura europea con la precolombina cuyo resultado es el mestizaje, fundamento de la identidad latinoamericana. Su más acabada expresión cultural y religiosa se halla en el Barroco americano (siglos XVI, XVII y XVIII).³⁷ Después la religiosidad popular y la oficial siguen caminos separados. Mientras en América el Barroco abre espacios a la religiosidad popular en Europa se reclasifican las imágenes dentro de las iglesias parroquiales, arrinconando a las más tradicionales en un extremo de la nave o enviándolas a capillas alejadas y marginalizando a la religión popular.³⁸

Hechos de corte político, como la expulsión de los jesuitas y la Guerra de Independencia dejan consecuencias en lo espiritual. El clero disminuye, quedan sin sacerdotes amplios sectores como la Cordillera de la Costa de la zona central, se crean las condiciones para la aparición de fenómenos religiosos relictos.³⁹

e) El rito

Todos los autores coinciden en considerar al rito religioso como un lenguaje en el que se expresa la relación del hombre con lo trascendente.⁴⁰ En el catolicismo popular las prácticas rituales tienen una gran importancia, sin embargo es muy fácil que se conviertan en magia, pues este tipo de religiosidad puede transformar al objeto de culto en un "dios utilitario", y al rito en el medio para lograr su intervención. Distorsionados de este modo los ritos se orientan a la

³⁵ Oneto, L.; Young y P.; Corvalán, A. "Un marco de referencia para la interpretación de la religiosidad popular desde la perspectiva antropológica". En *Historia y Misión*. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 262.

³⁶ En cambio el sentido europeo -greco-romano- surge de la impotencia, experimentando sus limitaciones como **falta de medios para**. *Ibidem*, p. 265.

³⁷ Johansson, Cristián. "Algunos antecedentes para el estudio de la religiosidad popular en el ámbito de la Iglesia católica Latinoamericana". En Mella, Orlando (editor). *Religiosidad popular, trabajo y comunidades de base*. Primus, Santiago, 1991. p. 6.

³⁸ Vovelle, Michelle. *Ideologías y mentalidades*. (Traducción de Juana Bignozzi). Editorial Ariel, Barcelona (España), 1985. p. 140 y 141.

³⁹ En el desarrollo de los fenómenos religiosos relictos pudo contribuir el volcamiento de la actividad nacional desde los poblados geográficamente cercanos a la capital, como Melipilla, Alhué y Rauco a ciudades mejor comunicadas con la capital, como Rancagua, San Fernando y Curicó. Barrios, V. Marciano. "La religiosidad popular en Chile." En *Historia y Misión*. Serie 'la fe de un pueblo' N° 6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 34.

satisfacción de necesidades naturales, como la salud y el trabajo. El problema de este tipo de religiosidad es que *"...introduce una doble distorsión: por una parte el rito no es medio para el cambio de vida, para lograr una nueva ética y, por otra, el rito es entendido mecánicamente, sin que medie actividad alguna del fiel en él. Lo único que se pide es que el rito sea bien ejecutado, sin que exista necesariamente una participación consciente..."*⁴¹ Es decir que se convierte en una fórmula desprovista de sentido religioso, por ende alienante.

El rito tiene dos caras: por una repite los orígenes y por otra explora prospectivamente el porvenir. *"...Se halla distendido entre un 'arché' y un 'telos'; entre una arqueología y una teleología."*⁴² El rito es algo vivo, rico y plural, a la vez que recurrente y reiterativo. Complementándose, el rito recibe la fuerza de lo festivo y la fiesta incorpora el orden de lo ritual; de esta relación nace un equilibrio que mantiene la ritualidad popular fuera de los extremos de lo hierático y de lo caótico.⁴³

f) La fiesta

Las instancias festivas son el reflejo de las necesidades espirituales de la época a la cual pertenecen y de la identidad de la comunidad que las impulsa.

En otros tiempos las instancias festivas públicas o privadas, religiosas o laicas eran los elementos que marcaban la temporalidad: *"...en el mundo católico bautismo, matrimonio y defunción eran hitos que, con sus respectivos ceremoniales, permitían la reunión de parientes y amigos, y, con ello, la mantención de sus vínculos."*⁴⁴ Es decir que daban lugar a la socialización y al mismo tiempo la regían.

La fiesta religiosa se entiende popularmente como el único y necesario culto que se debe cumplir para quedar en gracia con lo divino; no siendo necesaria una participación ritual más permanente.⁴⁵

⁴⁰ Maldonado, Luis. *Para comprender el catolicismo popular*. Verbo Divino, Estrella (España), 1990. p. 106.

⁴¹ Johansson, Cristián. "Algunos antecedentes para el estudio de la religiosidad popular en el ámbito de la Iglesia católica Latinoamericana". En Mella, Orlando (editor). *Religiosidad popular, trabajo y comunidades de base*. Primus, Santiago, 1991. p. 16.

⁴² Maldonado, Luis. *Para comprender el catolicismo popular*. Verbo Divino, Estrella (España), 1990. p. 109.

⁴³ *Ibidem*, p. 111.

⁴⁴ Pinto V., Sonia y Gutiérrez, Adolfo (coautor). *La cultura chilena 1850-1920: Manifestaciones Folklóricas y Populares*. Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, Santiago, 1997. p. 8.

⁴⁵ Oneto, L.; Young y P.; Corvalán, A. "Un marco de referencia para la interpretación de la religiosidad popular desde la perspectiva antropológica". En *Historia y Misión*. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978. p. 266.

Lo

Profano

I) RESEÑA COMUNAL

1. UBICACIÓN

Isla de Maipo es la ciudad capital de la comuna del mismo nombre en la Provincia de Talagante, Región Metropolitana. Se asienta en una región rodeada por brazos del río Maipo. En antiguo (sin la canalización de éstos y sin sequía) el lugar era una verdadera isla al medio del río, a lo que debe su singular nombre⁴⁶. Suele ser confundida con "Maipo" a secas, que es un pueblo que queda río arriba, en la vecina Provincia de Maipo.

Exactamente queda en los 33°43' de latitud sur y los 70°52' de longitud oeste⁴⁷, en medio de los brazos "...del curso medio del río Maipo, al N de la confluencia de el estero de La Angostura."⁴⁸ Está a 48 kilómetros de Santiago⁴⁹, a 41 de San Bernardo, a 31 de Calera de Tango y a 14 de Talagante⁵⁰, que son los principales centros urbanos con los que se relaciona. La comuna cubre una superficie de 207,5 km². Limita al norte con las cumbres del cerro Lonquén y el eje del río Maipo; al sur con los cerros de Aculeo; al este con la comuna de Buin; y al oeste con el cerro El Peinado y el río Maipo.⁵¹

2. DESCRIPCIÓN

Se compone de las siguientes localidades: Gacitúa, San Antonio de Naltahua, San Vicente de Naltahua, Huertos de Naltahua, Villita, Villita Arriba, Las Mercedes, Monte las Mercedes, Puntilla de Lonquén, La Islita, El Rosario, Isla Central y Parcelas de Lonquén.

Su principal característica es la dualidad urbano-rural. Ello se comprueba al comparar Isla Centro y La Islita con las demás localidades; las primeras distinguen por contar con comercio y servicios, mientras que las últimas son esencialmente rurales.

⁴⁶ Durante el período colonial hubo otros pueblos que llevaron en sus nombres una declaración de insularidad fluvial, como Isla de Maule e Isla de Laja (Cobos, María Teresa. La división político-administrativa de Chile, 1541-1811. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989. p. 40). En el Atlas Geográfico de Chile para la Educación aparte de Isla de Maipo aparecen Islón (IV Región) e Isla del Guindo (VI Región). Atlas Geográfico de Chile para la Educación. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1985. p. 119.

⁴⁷ Atlas Geográfico de Chile para la Educación. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1985. p. 119.

⁴⁸ Risopatrón S., Luis. Diccionario geográfico de Chile. Imprenta Universitaria, Santiago, 1924. p. 434.

⁴⁹ Atlas Geográfico de Chile para la Educación. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1985. p. 135.

⁵⁰ Espinoza, Enrique. Jeografía descriptiva de la República de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1903. p. 261.

⁵¹ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 15.

La comuna en general ha crecido en el último tiempo. En el Centro coexisten el barrio antiguo con las poblaciones recientes, donde la vivienda tradicional hecha con adobes y de gran tamaño ha sido sustituida por una moderna de ladrillo y de espacio reducido; los otros sectores se desarrollan durante las últimas décadas y sus casas son mayoritariamente de ladrillos o madera.⁵² No hay alcantarillas sino pozos sépticos en cada vivienda, debido a que las napas de agua están a flor de superficie.⁵³

Pese a estar ubicada en la región templada del país, Isla de Maipo goza de un microclima particularmente húmedo causado por los cerros al ubicados al oriente y al sur del sector, que funcionan como un biombo climático, atrapando la nubosidad baja proveniente de la costa.

3. ECONOMÍA

Como en muchos otros aspectos, la comuna está profundamente marcada por el río Maipo. Gracias a lo anterior es posible hoy la agricultura en el rubro de los cultivos permanentes; vitivinícolas y frutales. Tradicionalmente Isla de Maipo ha sido una zona productora de vinos; Caperana (un sector de La Islita) debe su nombre a la viña. Al tratarse fundamentalmente de un lecho de río no siempre ha sido posible el cultivo, pues la capa de humus es delgada. Las tierras fueron usadas para la ganadería hasta ser despejadas de piedras y arena. Las periódicas avenidas del río cada cierto tiempo inutilizan el área ribereña, que cubre buena parte de la comuna, volviendo a dejar pedregales donde antes había tierra fértil.

Otras actividades económicas se realizan en la planta de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones, en la fábrica de pulverizadores agrícolas de Fabrizio Lévera, en los varios criaderos de cerdos y de aves, molinos harineros y aserraderos. Hay además una línea de microbuses.

4. DEMOGRAFÍA

⁵² Maiza S., Felipe. *Resultados de las encuestas de la aplicación del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en la comuna de Isla de Maipo*. Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile, Santiago, 1997 (s/e). p. 1.

⁵³ *Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo*.

Para ilustrar mejor la realidad comunal en las últimas década conviene revisar los datos estadísticos que entrega el último censo nacional de población, realizado en 1992.⁵⁴

La población comunal ha experimentado, en los últimos años, un crecimiento leve pero sostenido. En 1970 hay 14.405 hbs., hacia 1982 llegan a 18.712 y en 1992 a 19.720. El aumento oscila entre 1.48% y 1.36% en los períodos 1970-1980 y 1982-1992 respectivamente. Como una consecuencia de lo anterior la densidad poblacional se ha incrementado desde 76.2 hbs./km.² en 1970 a 91 hbs./km.² en 1982 y a 104.3 hbs./km.² en 1992.

La relación campo-ciudad se equipara con el tiempo. En 1970 viven en la ciudad 5030 hbs. (34.92%) y en el campo 9375 hbs. (65,8%). En 1982 la ciudad cuenta, en cambio, con 9983 hbs. (58.02%) y el campo con 7224 hbs. (41,98%). Ello marca un fuerte aumento del sector urbano, lo que en la actualidad se consolida.

Entre los 0 y los 14 años está el 31.3% de la población; el tramo siguiente compuesto por las personas entre 15 y 64 años escasamente lo duplica llegando al 64%. La tercera edad, los mayores de 65 años, son el 6% restante. De lo anterior se desprende que la población comunal está compuesta en su mayoría por jóvenes.

La población económicamente activa mayor de 15 años es de un 79% en el caso de los hombres y de un 15.58% en el caso de las mujeres. La proporción de los principales oficios masculinos indica que los agricultores son el 56.46%, los conductores el 45.2%, y los artesanos y obreros el 18.94%. En el caso de las mujeres priman quienes prestan servicios personales, con un 30.62%, las oficinistas con un 11.53%, las profesionales con un 8.96%, y las vendedoras con un 6.87%. El desempleo total alcanza al 9.7%; el masculino al 7.3% y el femenino al 14.5%. Es notoria la prevaencia del esquema tradicional de asignación de roles, trabajando más hombres que mujeres, ellos mayoritariamente dedicados a labores físicas y ellas a labores de servicios y de escritorio. Resulta interesante destacar es que hay más damas trabajando de gerente que varones (H =1.18%, M =2.33%).

La pobreza llega a un 46.9%; se divide en un 19.1% de indigentes y un 27.8% de pobres no indigentes.⁵⁵ La tasa de pobreza alcanza a la mitad de la población, sin embargo hay que distinguir esta pobreza de la que hay en las grandes ciudades, donde el costo de la vida es mayor y la gente no suele contar con huertos caseros.

⁵⁴ Los datos del censo se han tomado de los publicados en los *Cuadernos de Estadísticas Comunales: informe sobre las características demográficas y socioeconómicas de las comunas de la Región Metropolitana*. FLACSO, Santiago, 1993.

⁵⁵ Encuesta CASEN 1990, ibídem.

II) CULTURA RURAL CHILENA

1. EL AGRICULTOR POPULAR

a) Evolución

Nuestro país Chile forma la esencia de su ser cultural durante la Colonia. En ese período su población es más pobre que la de otras capitanías generales y virreinos. Y tiene conciencia de serlo según acreditan las permanentes solicitudes de eximición de contribuciones a la Corona a lo largo de los tres siglos de dominio hispánico.

La base social en la que se forma nuestra cultura consta de cinco grupos: los esclavos africanos, los erróneamente llamados "indios" (Colón suponía haber llegado a las indias), los mestizos, los criollos y los españoles de nacimiento o "peninsulares". Dos de estos grupos son preponderantes en la formación de nuestro carácter,⁵⁶ los mestizos que dan origen a la cultura popular chilena y los criollos que abren paso a la cultura burguesa chilena. Dicha base social se expresa en el campo en estamentos: el patrón, el inquilino y el peón o trabajador asalariado.

El agricultor popular nace de la fusión de españoles pobres y mujeres locales⁵⁷ aborígenes en la Conquista. Así surgen los mestizos, que componen cerca de las tres cuartas partes de la población total. A ellos se agregan posteriormente los criollos.

La vida cotidiana⁵⁸ del mestizo, principal componente de la mano de obra rural ha sido históricamente de pobreza; Guillermo Feliú ha dicho taxativamente que "...la miseria es él..."⁵⁹ No maldice su suerte ni aspira a cambiarla sintiéndose en paz con sus escasos bienes, que son su familia, caballo y perro.⁶⁰ Sus alegrías son la fiesta terminada en borrachera, amenizada con cuecas y otros cantos.⁶¹

⁵⁶ Los africanos y peninsulares son grupos muy reducidos, mientras que los pueblos autóctonos americanos viven al margen de la sociedad colonial.

⁵⁷ Cita de Gross, en Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 233.

⁵⁸ La vida cotidiana, fuente desde donde mana la cultura popular, se compone de la correlación de la suma de actividades que desarrolla un grupo humano en un ambiente determinado, desde la producción de alimentos a la recreación.

⁵⁹ Feliú C., Guillermo. "Un esquema de la evolución social en Chile en el siglo XIX." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 17, 1941. p. 9.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 10.

⁶¹ *Ibidem*, p. 14.

El cuestionamiento de los dos grandes principios en que se sustenta el Imperio Español (dogmas de la majestad real y de la majestad divina)⁶² a fines de la Colonia corresponde a los círculos intelectuales, al campesino le llega como una cuestión de fidelidad o de libertad. Todavía a fines del siglo XIX no llega la educación estatal primaria a los campos, cuando había instrucción se trataba de la entregada por parte de los curas residentes en los latifundios.⁶³

b) Trabajo

El mestizo pasa de siervo encomendado a inquilino, actuando como artesano, trabajador manual, obrero; formando el elemento de explotación de los campos y minas de la zona central. Depende del patrón por quien siente un temor reverencial. Recibe un salario miserable y el mínimo alimento.

El agricultor popular no se complica con poseer más allá de lo suficiente. Sus gustos son precisos, sus ambiciones determinadas. Produce lo que necesita para el consumo, el intercambio y algún gusto de corto plazo. No piensa en aumentar sus ingresos o en ahorrar dinero pero sí en guardar parte de la cosecha para asegurar la siembra de la próxima temporada, por si viene una mala época en que las tierras no regalen generosamente sus frutos.⁶⁴

c) Vivienda

Constituye su hogar cerca de la chacra que trabaja. Es muy sencillo y no lo planifica sino que amplía la infraestructura de la casa a medida que crece su familia. No hay una importancia determinante de lo gregario-urbano en su modo de instalarse, pues una casa puede estar muy lejos de la más próxima, raíz de la dispersión de la población rural chilena.⁶⁵

El estilo arquitectónico popular chileno desarrollado desde los primeros años de nuestra historia colonial es tan variable que no se puede hablar de un patrón único de construcción de viviendas. No obstante debe anotarse que pese a las diferencias de clima, riqueza, grado de urbanización o morfología del terreno, las viviendas de antaño tienen unidad estilístico-espiritual

⁶² Ibídem. p. 6.

⁶³ Ibídem. p. 15.

⁶⁴ Cita de Gross, en Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 233.

⁶⁵ Cita de Gross, ibídem.

apreciable hasta hoy en las casas que aún se sostienen.⁶⁶ El estilo popular chileno es de carácter sencillo, modesto, pero muy adaptado al medio y a los materiales que se disponen para la construcción.

La casa rural más simple es el rancho; choza de barro con techo de paja de un solo cuarto, adaptación de la ruca mapuche.⁶⁷ Pero también está la casa semiurbana: *"Generalmente, las casas de la aldea son edificios de dos aguas. Presentan corredores hacia la calle y hacia el interior, que son una versión del 'portal' urbano; y tienen sitios cerrados con adobones; bardas o 'pircas', en los cuales se acomodan desordenadamente corrales, gallineros, leñeras, hornos y arboledas frutales. Los muros se levantan sobre cimientos de piedra, para los cuales es menester cavar previamente los 'heridos'. Están contruidos con adobes de gran grosor y con 'quincha'. La techumbre es de paja o teja y se coloca sobre una armazón de madera, construida con una técnica especial y típica. Una gran vara llamada 'quilla' sostiene la parte alta, y de ella arrancan hacia los muros los castizos 'ejiones', llamados 'guiones' en el lenguaje popular. Grandes varas enclavadas en los muros que reciben el nombre de 'vigas', atraviesan la habitación con el objeto de dar estabilidad; y en ellas se afirman pequeños puntales llamados 'muchachos' para sostener la 'quilla'. Cuando se construyen cañones de piezas hacia el interior, perpendiculares al edificio central, es necesario cambiar la dirección de las tejas, lo cual origina un aditamento especial: la 'canal maestra'. Sobre los muros de adobe se coloca el 'revoque', consistente en una capa de barro con paja. Todo se blanquea con cal. Los 'horcones', y más tarde los pilares, de los corredores, descansan sobre basas de piedra canteada. El ladrillo no fue utilizado en los muros durante la colonia en las aldeas. Sin embargo, a fines de esta época empezó a generalizarse el uso de un pequeño ladrillo cuadrado para los pisos de las habitaciones, en reemplazo de la tierra apisonada."*⁶⁸

2. LA CULTURA RURAL Y EL DESARROLLO URBANO

La cultura de un pueblo campesino en los tiempos previos a la era de las comunicaciones y de las tecnologías es determinada por la capacidad creadora de la comunidad. Esta es dependiente de las condiciones naturales de vida, a las cuales se adapta. En 1998 el panorama es distinto: el horario de trabajo se modifica a voluntad gracias a la luz eléctrica desplazando la

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 231.

medida que imponía el amanecer y el ocaso; el invierno y el verano tienen una connotación diferente al poseer las viviendas vidrios y tejados sólidos.

Pero la población de la ciudad de Santiago ha aumentado 50 veces en los últimos 150 años y su área urbana se calcula que ha hecho crecido 40 veces.⁶⁹ Es forzoso que desde la metrópolis la gran cultura urbana occidental moderna se haya expandido a los restantes poblados de la Región valiéndose del "progreso". Después de la revolución que significa el desarrollo del ferrocarril aparece la radio a comienzos del siglo XX, trayendo directamente a los oídos de los campesinos el mundo de la gran ciudad. A mediados de siglo se perfeccionan los transportes motorizados y las vías de comunicación, acercando el mundo económico santiaguino al isleño y generando intercambios culturales y económicos desiguales. Por último la popularización de la televisión en los años ochenta y noventa ha terminado de penetrar el mundo rural con la cultura urbana.

Todo lo anterior ha resultado en una integración económica y cultural de los pueblos campesinos de la zona central con la capital. Sin embargo Isla de Maipo continúa existiendo como una ...isla, pese a que está dentro del mismo proceso. Su ubicación geográfica, "camino de ninguna parte" ha marcado la diferencia. Quien llega a la Isla rara vez va de paso hacia otro lado porque sus límites -cerrados por el río Maipo y una cadena de cerros abruptos- bloquean el paso hacia otros centros urbanos, de esta manera queda fuera del circuito de los principales intercambios y como no hay riquezas naturales especialmente atractivas (minería, por ejemplo) conserva su status comercial.

Mientras las ciudades progresan y crecen -a veces bruscamente- las aldeas evolucionan con lentitud. Su crecimiento no sobrepasa ciertos límites; mantienen su sabor primitivo como si el tiempo se estacionara en ellas, apegadas a tradiciones y antiguas costumbres.⁷⁰

Sobre la estabilidad, principio que fundamenta su existencia, se establece una tradición social local que es independiente de la mayor o menor disponibilidad de bienes económicos. Esto supone una cultura más que una civilización, expresa en "*...la visión cristiana de la existencia, la solidez de la constitución familiar, la hospitalidad generosa, el señorío de las formas de vida, dentro de un marco arquitectónico austero...*"⁷¹

⁶⁷ Feliú C., Guillermo. "Un esquema de la evolución social en Chile en el siglo XIX." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 17, 1941. p. 10.

⁶⁸ León E., René. "La aldea chilena." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 88, 1974. p. 169.

⁶⁹ *Cuadernos de Estadísticas Comunales: informe sobre las características demográficas y socioeconómicas de las comunas de la Región Metropolitana*. FLACSO, Santiago, 1993. p. 9.

⁷⁰ León E., René. "La aldea chilena." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 88, 1974. p. 167.

⁷¹ Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 231.

3. TEMPLO Y SOCIEDAD

a) Importancia social del templo

Desde sus inicios la Iglesia ha desempeñado un rol preponderante en la aldea, ya sea a través de un convento de religiosos, una simple capilla o una Parroquia. Sus campanas regulan la vida de las poblaciones y trascienden más allá del espacio sagrado. El Provincial de la Orden de San Agustín dice a fines del XVIII que está "*...fuera de toda duda que la fundación de conventos de religiosos en los países ennoblecen sus poblaciones y (es) una de las partes en que consiste su adelantamiento...*"⁷² En los conventos se realiza una importante labor de evangelización y enseñanza; mientras que las parroquias constituyen archivos oficiales hasta la promulgación de las leyes relativas al matrimonio y al registro civil gracias a sus libros de bautismos, matrimonios y defunciones.

Los templos son el escenario de las fiestas y efemérides de la vida institucional y cultural cuando aún no existen locales especiales para sus actividades específicas; por sus bancas desfilan las autoridades con sus vistosos uniformes de acuerdo a rigurosas precedencias y etiquetas.⁷³ A las personas más ricas o influyentes se les entierra en el piso mismo del templo.

La transcendencia de los templos no se limita a las jerarquías. Hasta unas décadas la misa dominical también constituye un evento cuya función es el reconocimiento social. El ciudadano de toda condición se presenta usando sus mejores atuendos. Por lo tanto la misa y sus circunstancias conforman un espacio de sociabilidad destacado en las comunidades rurales. Debido a su tradición hispana los habitantes de los pueblos coloniales son personas religiosas que "*...pueden vivir en medio de la mayor inmoralidad; pero nunca dejan de concurrir a los servicios religiosos o de cumplir con los preceptos eclesiásticos, aunque con un ritmo decreciente a través de los años, muy fuerte durante la colonia, pero debilitándose cada vez más en los años republicanos.*"⁷⁴

La expresión artística y arquitectónica de los templos es generalmente la más destacada de los lugares en que se levantan. Los conventos e iglesias son el parámetro para medir la

⁷² Ibídem, p. 129. El paréntesis es de Gabriel Guarda.

⁷³ Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En *Anales de la Facultad de Teología* volumen 34, 1984. p. 51.

⁷⁴ León E., René. "La aldea chilena." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 88, 1974. p. 171.

importancia de las ciudades, aún en el siglo XVIII;⁷⁵ rivalizan entre sí como emblemas urbanos. La lucha entre las ciudades pujantes y las antiguas metrópolis fue especialmente áspera, pero de ella no se sustraen los pueblos pequeños.

Las capillas rurales son como cajas que contienen el conjunto de realidades inasibles de orden espiritual que enmarcan la vida material del campesino. Sirven para la oración cotidiana (tanto comunitaria como personal); la veneración de los santos y otras prácticas de piedad; y para acoger las misiones anuales que llevaban a los fieles comarcanos el contacto vital con los sacramentos, la predicación y la catequesis.⁷⁶

En todas las épocas, incluso hasta el día de hoy, la mayor parte de las capillas permanece casi siempre sin alguna persona que atienda en forma permanente. Lo normal es que el párroco realice un oficio al mes. Este abandono fomenta el desarrollo de la religiosidad popular, pues es natural que la persona carente de guía espiritual busque respuestas a sus interrogantes por sus propios medios. La Iglesia pretende evitar lo anterior mediante la proliferación de conventos y capillas rurales que se ocupen no tanto de la asistencia de los indígenas como de la abundante población mestiza, criolla y española esparcida en chacras y estancias.⁷⁷

En el gran esfuerzo físico y material que significa edificar una iglesia se puede medir el amor de los fieles comprometidos en su materialización como el tamaño aproximado de la localidad, porque los templos se hacen en la medida que lo exige el número de pobladores.⁷⁸

b) El rol del sacerdote

Los párrocos rurales no se dedican únicamente a las tareas propias de su oficio, como la dirección espiritual y animación de las comunidades religiosas. El prestigio que le significa su formación intelectual hace que su palabra goce de autoridad para imponerse desde el púlpito, la tribuna más concurrida desde la colonia hasta la difusión de la prensa.⁷⁹ Intervienen en todo el transcurso de la vida humana tutelando a los feligreses desde que nacen hasta que mueren, administrando bautizos, matrimonios y exequias. Son consejeros de la vida privada y de los

⁷⁵ Los planos de la nueva Iglesia Mayor de Talca despiertan la envidia de los santiaguinos, quienes tratan infructuosamente de hacer que Toesca la reduzca. Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 129.

⁷⁶ Guarda G., Gabriel. "Iglesias, capillas y oratorios en Chile 1541-1826." En *Teología y Vida* N° 3, volumen XXIV, 1983. p. 211.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 209.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 203.

⁷⁹ Barrios V., Marciano. "Las parroquias chilenas en la historiografía". En *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* volumen 3, 1983. p. 165.

negocios, redactan cartas, sacan cuentas, dividen cosechas y hacen de abogados defendiendo a los aldeanos en sus problemas individuales o colectivos.⁸⁰ Por todo esto en los campos son Vicarios (o sea representantes directos de la autoridad eclesiástica), ejerciendo facultades propias de un prelado Obispo o Provisor.⁸¹

En muchas partes los curas son de gran importancia para el progreso de la comunidad. Enseñan técnicas de agricultura como la plantación de frutales y viñas; y técnicas de crianza de ganados mayores y menores.⁸² Son también la primera y única autoridad que de hecho reconocieron los indígenas y los españoles que se establecen en el siglo XVI.⁸³

4. ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS DE LA CULTURA ISLEÑA

a) Del presente

Según las costumbres de su gente se puede decir que Isla de Maipo todavía es la típica pequeña ciudad campestre de la zona central de Chile. Los isleños gustan de estar en el dormitorio o la sala de estar (living) de su hogar; y en el patio si el clima lo permite. Fuera de casa, según orden de preferencias, se reúnen en plazas, canchas de fútbol, el Estadio Municipal, casas de familiares o amigos, templos, esquinas o sedes de juntas de vecinos.

Hay un gran apego por la tierra que los ve crecer. Sólo una de cada cinco personas tiene algún reparo sobre el sector en que vive; tres de cada cuatro no se cambiarían de comuna y dos de cada tres no se cambiarían siquiera de barrio pese al aislamiento y a los problemas laborales que argumentan los que sí lo harían.

Hay casas que representan la tradición isleña, como la casa de color rojo ubicada en la esquina de las calles Lillo con Manuel Rodríguez y la que queda al extremo oriental de calle Santelices frente a un árbol hueco (donde se ha instalado una imagen de la Virgen de Lourdes a modo de gruta);⁸⁴ estas son algunas de las pocas viviendas de estilo colonial chileno que

⁸⁰ León E., René. "La aldea chilena." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 88, 1974. p. 171.

⁸¹ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 8.

⁸² Barrios V., Marciano. "Las parroquias chilenas en la historiografía". En *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* volumen 3, 1983. p. 169.

⁸³ Esto lo dice Barrios respecto de Yerbas Buenas, Linares y San Javier, pero sin duda se puede aplicar al resto del país. Barrios V., Marciano. "Las parroquias chilenas en la historiografía". En *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* volumen 3, 1983. p. 69.

⁸⁴ Maiza S., Felipe. *Resultados de las encuestas de la aplicación del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en la comuna de Isla de Maipo*. Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile, Santiago, 1997 (s/e). p. 1 y 2.

conservan hasta el presente características como el corredor cubierto y la baranda dispuestos hacia la calle.

La gente se divierte con juegos de naipes, como la conocida brisca y el semioculto monte,⁸⁵ con el fútbol, la televisión, y las lecturas. Las mujeres tejen y hay muchos que son buenos para escribir. Los bailes más conocidos son la música disco, la cueca, la cumbia, el rap y el tango. Los instrumentos favoritos la guitarra y la flauta. Una de cada diez personas sabe recitar versos o payas, o decir adivinanzas y trabalenguas.⁸⁶

En Isla de Maipo se consumen las tradicionales recetas chilenas: porotos, fideos y cazuela para la semana; asado para los domingos y ocasiones especiales. La ensalada de tomate es el acompañamiento más frecuente, la fruta de temporada se el postre habitual y el pan con queso es el sandwich favorito. Vino, cerveza, agua corriente y leche acompañan las comidas cotidianas, en tanto que durante los fines de semana y ocasiones especiales lo hacen la cerveza, el vino, el pisco, las bebidas y el jugo.⁸⁷

Al menos tres cuartas partes de la población isleña es católica. Se acostumbra ir a misas y realizar procesiones. La principal devoción está -por supuesto- dedicada a de N. S. de la Merced, seguida por la Virgen del Carmen. Secundariamente se reza a Sor Teresa de los Andes, a San Romualdito y San Gerardito.

Dos de cada cinco personas creen en los duendes, la llorona, los brujos y el diablo. Una de cada tres cree en supersticiones, como aquellas de tratan de escaleras y gatos negros. Corren leyendas sobre la procesión, el diablo, los duendes y la llorona.⁸⁸

b) Del pasado

Otros elementos culturales hoy han desaparecido. Se han dejado de confeccionar "mantas isleñas",⁸⁹ ponchos, fajas y chamantos que se vendían en Valdivia de Paine, localidad cercana ubicada en la vecina Provincia de Maipo. Hay alimentos que ya pocos preparan, como las

⁸⁵ Una vez hace más de veinte años es prohibida la brisca porque la gente apostaba demasiado. El monte es un juego mal visto debido a que muchos creen que para ganarlo "se necesita la ayuda del mismo diablo"; hay toda una serie de relatos de extraños acontecimientos sucedidos a quienes vuelven de jugar monte. *Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo*.

⁸⁶ Maiza S., Felipe. *Resultados de las encuestas de la aplicación del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en la comuna de Isla de Maipo*. Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile, Santiago, 1997 (s/e). p. 7 y 8.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 2 a 4.

⁸⁸ *Ibíd.*, p. 5 y 6.

⁸⁹ Las mantas isleñas no son otra cosa que un tosco tipo de poncho, muy distinto del elegante chamanto, que según se dice se tejían en Isla de Maipo en los días en que el Monte las Mercedes se llamaba Monte lo Chacón, antes que

pantrucas, el charquicán, los ñoquis, las papas con mote o chuchoca y la cazuela con ave de corral casero.⁹⁰ Las fiestas de la primavera y de la vendimia son parte del pasado reciente.

Doñihue se hiciera famoso en este arte. *Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo.*

⁹⁰ Maiza S., Felipe. *Resultados de las encuestas de la aplicación del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en la comuna de Isla de Maipo.* Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile, Santiago, 1997 (s/e). p. 3.

III) HISTORIA RURAL

1. LA FORMACIÓN DE LOS POBLADOS DE LA ZONA CENTRAL

a) Poblamiento

Las tierras de la zona central están habitadas desde alrededor del 9000 A.C.⁹¹ Alrededor del siglo XI de nuestra era se suma la agricultura a la economía basada en la caza, pesca, recolección y pastoreo.⁹² Los pueblos de la zona central antes de la llegada de los españoles habían estado en conflicto con las fuerzas del Tawantinsuyu (Imperio Incásico), quien logra establecer colonias de pueblos vasallos. Bajo el mando de Michimalonko ocurre un alzamiento general en 1541 contra el dominio español aprovechando una ausencia de Valdivia, pero fracasan y terminan sometiéndose como las naciones de más al norte.

La temprana colonización del valle central no es consecuencia de la instalación de la capital del reino en este lugar, sino obedece a algo más bien coyuntural. El "desastre" (para los españoles, victoria para los mapuches) de Curalaba en 1598, acaba con el rico, floreciente y unido sistema urbano sureño que nace entre Santa Cruz de Oñez, La Imperial, Valdivia, Angol, Villarrica y Osorno;⁹³ y con la competencia entre la frontera y el territorio central ya pacificado: "*Sin la rebelión de los araucanos el centro de gravedad se habría desplazado de Santiago y Valparaíso hacia la Imperial y Valdivia.*"⁹⁴ De esta manera los fracasados colonos sobrevivientes buscan refugio en la ciudad de Santiago y sus alrededores (como los valles de Aconcagua, Maipo y Cachapoal),⁹⁵ iniciando un proceso de repoblación rural que se suma al de constitución de la propiedad privada en los valles más ricos cercanos a Santiago y a Valparaíso (Quillota, La Ligua, Aconcagua, Tango, Melipilla y Casablanca).⁹⁶

Estas personas no tienen problemas para instalarse en tierras pertenecientes a los pueblos del valle central, pues se hallaban diezmados: "*los que han gobernado este reyno han sacado y*

⁹¹ Villalobos R., Sergio; Silva G., Osvaldo; Silva V., Fernando y Estellé M., Patricio. *Historia de Chile*. Editorial Universitaria, Santiago, 1995. p. 6.

⁹² *Ibidem*, p. 38.

⁹³ *Ibidem*, p. 109.

⁹⁴ Cita de Encina, en Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978.

⁹⁵ Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 54.

⁹⁶ Introducción de Armando de Ramón, en Cobos, María Teresa. *La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989. p. 5.

sacan de ordinario los indios de este obispado, llevándolos por amigos a la guerra donde se han consumido. Y además de esto, sus encomenderos, que van asimismo a la guerra, les han llevado y llevan para su servicio. De modo que en los repartimientos que solía haber a 200 y 300, como están apurados y acabados en el servicio de V. Majestad, han quedado en 20 o 30 algunos de ellos.", cuenta al rey de España el Obispo de Santiago Don Juan Pérez de Espinoza en carta del 20 de marzo de 1602.⁹⁷

b) Articulación política del espacio rural

El país queda articulado en doce circunscripciones detentoras de un nombre correspondiente al de su ciudad principal o "cabecera."

A fines del siglo XVI aparecen en Chile los cargos de Corregidor y Subdelegado en los partidos completamente rurales de mayor concentración de población. La permanente pobreza en los campos impide que tengan renta y sede permanente,⁹⁸ haciéndose tan viles y despreciables como el cargo de cura rural. A veces bastaban los intereses de algunas personas influyentes o un leve aumento de población para detraer a un partido su mejor comarca o para instituir con ella una entidad autónoma. La idea es solucionar los problemas administrativos y eclesiásticos, pero el remedio resulta peor que la enfermedad si el área elegida no tiene capacidad real de mantener su propio aparato administrativo y vigor para desenvolverse bajo su nueva condición.⁹⁹

En el siglo XVIII se subdividen varios partidos; en todas las situaciones se sigue el procedimiento de marcar los deslindes jurisdiccionales políticos guiándose por los eclesiásticos, haciéndolos congruentes.¹⁰⁰ La tónica fue siempre separar curatos completos.¹⁰¹

c) Urbanización

Durante el siglo XVII el crecimiento de la población rural de la zona central de Chile no fue significativo, haciendo imposible pensar en un proceso de urbanización. La población se centra en estancias y haciendas o también en los agrupamientos de pequeños propietarios. Las

⁹⁷ Pérez, Pedro N. *Historia de las misiones mercedarias en América*. Edición de la revista "Estudios", Madrid (España), 1966. p. 430.

⁹⁸ Cobos, María Teresa. *La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989. p. 18 a 21.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 37.

¹⁰⁰ *Ibíd.*, p. 24.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 40.

zonas de más densa población rural pasan a ser la base de las futuras fundaciones españolas tardías cuando a fines de aquel siglo y a principios del siguiente comienza el crecimiento demográfico.¹⁰² La población de Chile (como la de México) experimenta un gran aumento entre 1760 y 1785 sólo comparable con la explosión demográfica de la década de 1930;¹⁰³ se estima que el origen de este proceso está en la repercusión de la política fundacional borbona en la villas antiguas, inspirada en la idea del "buen gobierno".¹⁰⁴ El desarrollo de las ciudades en Chile obedece históricamente a varias razones, pero sin duda que hay dos determinantes: la ubicación en una vía comercial activa y la existencia de una iglesia. Las parroquias, tanto en las ciudades como en los campos han sido en innumerables casos el centro alrededor del cual se forman los villorrios que poco a poco se convierten en pueblos y luego en ciudades. La vida espiritual iniciada con la erección de una parroquia trae posteriormente el progreso económico, civil y cultural de las poblaciones.¹⁰⁵

Los intereses del Estado y de la Iglesia se funden en una sola voluntad urbanizadora a principios del siglo XVIII. A ambas instituciones les conviene reunir la población rural en ciudades, pues no les es fácil actuar en la sociedad si ésta no se concentra en un solo lugar. José Manso de Velasco dice en 1745 que *"las religiones o conventos de religiosos son atractivos de gente (...) su establecimiento en las poblaciones promueven su adelantamiento y conservación"*.¹⁰⁶ De esta manera la corona ordena en 1790 el traslado hacia San Fernando de los conventos de Chimbarongo y La Estrella.¹⁰⁷ Para la fundación de San Carlos el Intendente de Concepción Luis de Alava comenta el primero de diciembre de 1802 que *"la fábrica de la iglesia y la traslación del cura de la doctrina es de primera necesidad para que ésta tenga principio y no quede en mero proyecto."*¹⁰⁸ Las villas fueron a su vez auténticos catalizadores de la proliferación de conventos en el espacio rural una vez acabado a comienzos del XVIII el recelo existente entre

¹⁰² Introducción de Armando de Ramón, *ibídem* p. 11.

¹⁰³ Cita de Mörner, en Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 213.

¹⁰⁴ La política fundacional borbona está orientada al mejoramiento de la red caminera, al asentamiento de los desempleados sin oficio ni domicilio y de los campesinos que viven dispersos en las campiñas, etcétera. Cobos, María Teresa. *La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989. p. 36. El buen gobierno es "...la acción encaminada a procurar que la comunidad pueda desenvolverse dentro de los marcos de la religión y la justicia...". Lorenzo S., Santiago. *Origen de las ciudades chilenas; las fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983. p. 247.

¹⁰⁵ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 8.

¹⁰⁶ Cita de José Manso de Velasco, en Lorenzo S., Santiago. *Origen de las ciudades chilenas; las fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983. p. 253. Las juntas de poblaciones, órganos civiles que poseen igual criterio, denotan una marcada preferencia hacia el establecimiento de religiosos jesuitas. *Ibídem*, p. 255.

¹⁰⁷ Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 129.

¹⁰⁸ Lorenzo S., Santiago. *Origen de las ciudades chilenas; las fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983. p. 255.

sacerdotes diocesanos y regulares de órdenes religiosas.¹⁰⁹ A éstas les convenía instalarse fuera de las ciudades, ya que en ellas la pobreza no era un voto sino una forzosa realidad: los frailes de Santiago andan todo el año por las estancias buscando con qué vestirse y qué comer. Pensaban en el campo como la solución a sus problemas, pues en los nuevos pueblos podrían obtener mejores beneficios.¹¹⁰

Urbanísticamente hablando, las personas tienden a agruparse en torno a los templos.¹¹¹ Las sitios colindantes ganan en interés, pues su significado e importancia escapan a su grandeza o pequeñez aunque marcan el status del lugar; una humilde capilla rural y un magnífico templo urbano juegan socialmente un papel muy semejante. Generalmente las iglesias son bienvenidas, más no faltan las opiniones en contra: los envidiosos vecinos de Santiago se quejan al Rey de que el cura siempre es propenso a poblar cualquier villa porque se le asigna el mejor sitio para casa y el más fértil y extenso para su chacra.¹¹²

d) La aldea chilena

El desarrollo de la urbanización no se completa con el proceso de creación de ciudades y villas por parte del Estado¹¹³ sino que goza de una dinámica propia regida por el aumento de la densidad de población rural que prescinde de la autoridad: *"a diferencia de la 'villa' y de la 'ciudad', fundadas solemne y artificiosamente, la aldea chilena se gestó por causas naturales..."*

114

El origen de la aldea chilena está ligado económicamente al funcionamiento de ciertas unidades productivas de índole agrícola o agrícola-minera en zonas de altas densidades de población. Estas zonas se ubican en los alrededores de algunos latifundios o bien en puntos tales como valles o minerales que ocupan y congregan altos porcentajes de mano de obra no perteneciente a ningún centro dependiente de la autoridad gubernamental.¹¹⁵

Es en ella donde se concreta la fusión hispano-aborigen, germen de lo mestizo y popular. Llega hasta la actualidad como un conglomerado típicamente chileno criollo, generalmente

¹⁰⁹ El dinero apenas alcanza para sostener al cura de campo; no le conviene la llegada de "competencia". *Ibidem*, p. 253.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 251.

¹¹¹ Prieto del Río, Luis F. "La diócesis de Santiago en 1810." En *La Revista Católica* N° 219, 1910. p. 196.

¹¹² Lorenzo S., Santiago. *Origen de las ciudades chilenas; las fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983. p. 255.

¹¹³ Introducción de Armando de Ramón, en Cobos, María Teresa. *La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989. p. 11.

¹¹⁴ León E., René. "La aldea chilena." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 88, 1974. p. 164.

ignorado por la Historia. Se fue formando desde el momento mismo de la llegada del español, se reparte por todos los rincones del país y adquiere caracteres propios. Primero se trata de un conglomerado informe de casas y fincas que gracias al aumento de la población y a algún estímulo externo adquiere caracteres de verdadera aldea, los que mantiene a través de los siglos sin mayor cambio llegando hasta hoy con su esencia original, conformada por unas cuantas viviendas alineadas a lo largo de un camino, trepando la ladera de una montaña, aglutinadas en torno a una iglesia o aposentadas en las cercanías de una hacienda rural.¹¹⁶

Sus habitantes son labradores modestos, aborígenes que poseen tierras a poca distancia y trabajadores errantes que se asientan para prestar servicios en las estancias vecinas.¹¹⁷ Las principales causas por las que se forma la aldea chilena son:

- Renacimiento de pueblos indígenas extinguidos: cuando decae el régimen de encomiendas, muchos indios vuelven a sus tierras ancestrales, hayan o no vivido allí (como es el caso de los hijos de los encomendados). A ellos se unen mestizos, mulatos y españoles pobres. El poblado carece de toda institucionalidad, pero suele ser ordenado pues sus moradores deben sujetarse a ciertas normas de convivencia. Es el caso de Llopeo y de El Monte.
- Transformación de pueblos indígenas: cuando llegan inquilinos a los pueblos de indios sobrevivientes. Se trataba de indios de cualquier parte, mestizos descendientes, mulatos, negros, españoles pobres, soldados desertores, esclavos fugados, etc. que vienen a explotar las tierras indias o a esconderse del sistema. Con el tiempo superan en número a los habitantes originarios. Es la causa por la que más aldeas se originaban en Chile. Suelen ser desordenadas porque mantienen la planta inicial, cruzadas por callejones tortuosos en lugar de calles. Sus habitantes son mestizos con preponderancia indígena. Ejemplos: Pomaire y Malloco.
- Agrupamiento alrededor de una iglesia: el establecimiento de iglesias en sectores rurales hace en muchas ocasiones que sus habitantes traten de aproximarseles. Adquieren terrenos en sus inmediaciones, levantan casas y establecen su residencia para vivir junto a los servicios religiosos y al ambiente de seguridad que la iglesia ofrece. Estas aldeas poseen un diseño

¹¹⁵ Introducción de Armando de Ramón, en Cobos, María Teresa. La división político-administrativa de Chile, 1541-1811. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989. p. 11.

¹¹⁶ "...nada sabemos de la modesta aldea criolla ..." León E., René. "La aldea chilena." En Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 88, 1974. p. 163 y 164.

¹¹⁷ Ibidem, p. 171.

desordenado, sus habitantes son preponderantemente blancos descendientes de familias acomodadas. Ejemplos: El Monte y Chimbarongo.

- Irradiación de grandes estancias: algunas estancias llegan a ser el centro de su región debido a la calidad de sus tierras, ubicación, importancia del terrateniente o los recursos de que dispone para el trabajo. Mucha gente se instala en sus proximidades o dentro de sus linderos con autorización o tolerancia del propietario. Con el tiempo la naciente aldea se independiza de la vida de la hacienda. Suelen llevar el nombre de la hacienda de la cual se desprenden. Ejemplos: La Calera y Lo Espejo. Se trata de poblados dispersos en una gran extensión de terreno o integradas por varios núcleos separados unos de otros. Sus habitantes son labradores modestos.
- Subdivisión de propiedades agrícolas: a veces las fincas agrícolas se subdividen al punto de convertirse en espacios reducidos con sus propias casas. Pequeñas propiedades dan origen a un poblado y luego a una aldea. Ejemplo: Curacaví.

Ninguno de los factores antes mencionados causan por sí solos la formación de una aldea con rasgos urbanos como el orden, la autoridad y la organización. Tienen que llegar vecinos importantes, crecer la población, establecerse una iglesia, descubrirse un mineral, abrir un camino o de un canal de regadío, llegar el ferrocarril, adquirir rango administrativo, etcétera. Este proceso funciona tanto en la Colonia como en la República.¹¹⁸

"...Con el correr de los años, y en especial al iniciarse la época republicana, se asociaron al pueblo personas dedicadas a otras actividades, aunque siempre relacionadas con la industria agrícola. Unos instalaron rudimentarios molinos de piedra, junto a cursos de agua, para moler 'a maquila' el trigo de los aldeanos. Otros establecieron herrerías o se instalaron como alfareros o fusteros, trabajando las más de las veces, entonces como hoy, en plena calle. En el aspecto comercial, nacieron algunos pequeños establecimientos comerciales llamados 'despachos', en los cuales se expendía toda clase de artículos y que han sobrevivido hasta hoy con el pintoresco nombre de 'Puesto Varios', derivado de la clasificación municipal de patentes. Con el transcurso del tiempo nacieron las criollas panaderías y carnicerías. En las primeras se expendía pan amasado con grasa, llamado 'pan de mujer'; y en las segundas se beneficiaba de vez en cuando algún animal para consumo público. Como la mayoría de los habitantes no sabían leer, se acostumbró colocar frente a esos establecimientos una bandera: blanca en las

*panaderías y roja en las carnicerías, costumbre que se mantiene hasta hoy. A poco nacieron igualmente las 'cantinas', con vara topeadora a su frente, a las cuales concurren labradores y gañanes de los contornos. Y así se formó el cuadro de las actividades de la aldea criolla, que en los días actuales se nos ofrece casi con su misma naturaleza."*¹¹⁹

Al finalizar el período colonial Chile no alcanza a más de medio millón de habitantes sin contar a los araucanos, cuya cifra se calcula en cien mil.¹²⁰ Por 1865 el país cuenta en total con 1.800.000 personas la mayoría de ellas étnicamente mestizas, con una cantidad indeterminada de personas de color y colonos europeos. La urbanización es escasa¹²¹, las vías de comunicación (como caminos y puentes) no son mejoradas sino hasta bien entrado el siglo XX.

Si analizamos el crecimiento de Isla de Maipo a la luz de la simbiosis entre el desarrollo religioso y político, no se puede dejar de notar su histórica correlación: la municipalidad se crea en 1900, la parroquia en 1893.

2. HISTORIA DE ISLA DE MAIPO

a) Colonia

Por María Graham sabemos que para la época de la evangelización existen tres lonkos en el sector: Talagante, Llupeo y Chiñigue, quienes heredan su nombre a las aldeas que se forman en sus tierras.¹²²

Los datos históricos más antiguos en relación con Isla de Maipo pueden remontarse al siglo XVI si el sitio que se describe a continuación está en el mismo meridiano que la Isla: *"Pedro Fernández Perin tenía en 1590 una chacra que se extendía hasta Maipo, con un frente o cabezada de cinco varas."*¹²³

Lo cierto es que un extenso territorio en la actual comuna de Isla de Maipo es propiedad desde antes de 1673 del natural de Santiago Don Juan López de Córdova,¹²⁴ luego de haberlo

¹¹⁸ Ibídem, p. 164 a 166.

¹¹⁹ Ibídem, p. 171.

¹²⁰ Feliú C., Guillermo. "Un esquema de la evolución social en Chile en el siglo XIX." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 17, 1941. p. 7.

¹²¹ Pinto V., Sonia y Gutiérrez, Adolfo (coautor). *La cultura chilena 1850-1920: Manifestaciones Folklóricas y Populares*. Departamento de Estudios Humanísticos de la Universidad de Chile, Santiago, 1997. p. 16.

¹²² Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile durante el año de 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823...* (Traducido de la edición inglesa de 1824 por José Valenzuela D. y Juan Salas R.) Imprenta Cervantes, Santiago, 1902. p. 188.

¹²³ Thayer O., Tomás. *Santiago durante el siglo XVI*. Editorial Cervantes, Santiago, 1905. p. 24.

¹²⁴ Esto se sabe gracias al testamento de Doña Isabel de Salamanca (su viuda) que data de esa fecha. Lo anterior está contenido en un juicio sostenido entre Ursula Pérez, santiaguina, y una gran cantidad de isleños quienes a mediados

comprado a María Cojalz en la suma de seiscientos pesos y cuatro reales. No se sabe si habita alguna vez en éstas sus tierras pero se le conoce como el fundador de la familia López de Isla de Maipo¹²⁵, una de las más antiguas en el sector junto a la familia Gallegos y otras más.¹²⁶ A la muerte de López de Córdova sus hijos se reparten la propiedad, Don Mariano López casado con Tránsito Vásquez hereda la parte llamada San Luis.¹²⁷

Las descripciones de la diócesis y corregimiento (la división política estaba organizada sobre la religiosa) de Santiago en el siglo XVII¹²⁸ no acusan la presencia de una aldea en Isla de Maipo; mencionadas dentro de la Parroquia de Malloco en 1662 aparecen agrupaciones tan reducidas como Lonquén, Tango, Carrizal, Peñaflor, Pelvín, San Francisco del Monte y Llopeo¹²⁹ más nada dicen sobre la Isla. La posibilidad de que allí hubiese población establecida depende de ser una de las "...capillas principales y treinta y tres viceparroquias..."¹³⁰ con que contaba la misma parroquia en 1744. Hacia 1803 "La Isla" era el nombre de una estancia en el curato de Tango, con su propia capilla.¹³¹ Otras fuentes lo confirman: "*la Isla de Maipo allá por los tiempos de la Colonia, era una gran hacienda...*"¹³²

Luego de la expulsión de los Jesuitas se dividen sus tierras en grandes haciendas que pasan mayoritariamente a manos de la familia Ruiz-Tagle, quienes las mantienen hasta comienzos del siglo XX. Los primeros centros poblados se llaman Villa Grande, Villa Chica y Villa las Vegas conformando la primera de ellas el sector céntrico de hoy. La aldea que en esos días no es más que calle Santelices crece al abrigo de la atracción que generan la capilla y las tierras comunales aptas para la ganadería.¹³³

del siglo XIX disputan la posesión de unos terrenos heredados de Juan López. El documento no permite saber si la viuda o su marido llegaron a vivir en Isla de Maipo. *Archivo Nacional. Archivo Judicial de Santiago, Civiles. Legajo 1567.*

¹²⁵ La escritura de la venta es un pergamino grabado a punzón caliente que hoy está perdido. *Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana*, en: Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 32 y 33.

¹²⁶ Informante.

¹²⁷ Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana, en Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 32 y 33.

¹²⁸ *La Provincia eclesiástica chilena: erección de obispados y división en parroquias*. Sociedad Bibliográfica de Santiago, Santiago, 1895. p. 158.

¹²⁹ Como muestra del estado de desarrollo de la población del sector se puede informar que la Parroquia de Malloco está compuesta en esa época de un 70% de "indios" y un 30% de españoles y que todavía a mediados del siglo XVIII el pueblo de Tango cuenta apenas con 600 habitantes. Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 268.

¹³⁰ Fernández C., José. *Relación del Obispado de Santiago (1744)*. Introducción de Patricio Estellé. Editorial Universitaria, Santiago, 1981. p. 68.

¹³¹ Cita de Gay, en Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En *Anales de la Facultad de Teología* volumen 34, 1984. p. 96.

¹³² Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana, en Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 32.

b) República

La familia López toma el bando patriota. En las luchas de la independencia deben huir algunos de sus miembros; según cuenta la religiosa recoletana Estanislao López viaja junto a Manuel Rodríguez.¹³⁴

Se crea la comuna mediante Decreto Supremo el 26 de diciembre de 1899 bajo la presidencia de Federico Errázuriz Echaurren. El texto del decreto es el siguiente:

"En uso de la facultad que me concede el artículo 113 de la Constitución Política de la República y los artículos 1º y 2º del título 1º de la Ley de Municipalidades, decreto:

'SANTIAGO, 26 DE DICIEMBRE DE 1899:

Créase una nueva comuna que se denominará ISLA DE MAIPO, cuyo territorio comprenderá la subdelegación 6ª. del Departamento de la Victoria. La cabecera de dicha comuna será la población del mismo nombre. Tómese razón, comuníquese e insértese en el Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno." ¹³⁵

Francisco Astaburuaga describe el estado de desarrollo del pueblo hacia fines del siglo XIX:

"Isla de Maipo.-Se forma entre brazos del río de este nombre, al lado sur del departamento de La Victoria, y dista unos 40 kilómetros al SO. de su capital San Bernardo. Comprende unos centros de caseríos casi contiguos, que se distinguen con las denominaciones de villa Grande, villa Chica y villa de las Vegas. Constan de una prolongada calle de oriente a occidente, dividida por callejuelas transversales y espacios cultivados. Su conjunto contiene 961 habitantes, oficinas de registro civil y de correo, una pequeña iglesia, &c." ¹³⁶

c) Siglo XX

Más adelante, con fecha 22 de Abril del año 1900 se procede a organizar la primera Municipalidad. El 6 de Mayo de 1900 se fija el orden de preferencia de los tres Alcaldes y los

¹³³ Ibídem, p. 20.

¹³⁴ Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana, en ibídem p. 32 y 33.

¹³⁵ Archivo Nacional. Decretos de creación de Municipalidades, p. 15 y 16.

¹³⁶ Astaburuaga C., Francisco. *Diccionario Geográfico de la República de Chile* (2ª edición). s/d, Santiago, 1899. p. 337 y 338.

seis Regidores que constituyen el primer Municipio de Isla de Maipo, de acuerdo al sistema vigente en aquellos años.¹³⁷ Se cuenta que por estos tiempos no valían las leyes, sino sólo las voluntades del primer alcalde que tuvo la comuna, David Reyes, y la del cura párroco. Entonces la calle Santelices no era más que un camino vecinal.¹³⁸

En 1902 el pueblo obtiene el título de "Villa" mediante decreto del 2 de Junio de ese año.¹³⁹ A fines del siglo XIX es sumamente común crear una comuna y otorgarle a su cabecera el título de "Villa", pero ello no significa más que honores, sin un alcance concreto. Durante la Colonia, en cambio, sólo se daba aquel título a la población solemnemente fundada.¹⁴⁰

Un listado de propiedad rural y urbana de 1903 señala los siguientes fundos rústicos evaluados desde 40.000 pesos en Isla de Maipo:

<u>Nombres</u>	<u>Subdelegación</u>	<u>Avalúo</u>	<u>Propietario</u>
Miraflores	6 ^a	\$85.000	Samuel Molina
Palermo	7 ^a	\$150.000	Luis Fontecilla
Porvenir	"	\$55.000	Berta Ibáñez de B.
"	5 ^a	\$56.000	Trinidad Ruiz Tagle
"	6 ^a	\$58.000	Euljio Solar A.
Primavera	7 ^a	\$59.000	Matilde Ruiz Tagle
San Luis	"	\$55.100	Herminia Ruiz Tagle ¹⁴¹

Hacia 1903 la Isla de Maipo es un poblado de tamaño mediano en el Departamento de la Victoria (capital San Bernardo), constituyendo su 6^a subdelegación. Cuenta con 1024 personas, en tanto que el pueblo con más habitantes (Peñaflor) tiene 1482 y el menos poblado (Talagante) tan sólo 757.¹⁴²

¹³⁷ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 21.

¹³⁸ Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo.

¹³⁹ Espinoza, Enrique. Jeografía descriptiva de la República de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1903. p. 261.

¹⁴⁰ León E., René. "La aldea chilena." En Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 88, 1974. p. 168.

¹⁴¹ Espinoza, Enrique. Jeografía descriptiva de la República de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1903. p. 263 y 266.

¹⁴² Ibidem, p. 261 y 266.

En 1924 ya existen escuelas públicas.¹⁴³ En la época del cura Manzor (1927-1936) hay todavía muchas propiedades "a lo compadre".¹⁴⁴ El 30 de Diciembre de 1927, mediante el decreto número 8582 de la dictadura de Ibáñez, se reorganizan los territorios de las comunas. A partir de entonces Isla de Maipo abarca:

"...la antigua subdelegación 6ª. Isla Grande del antiguo departamento de la Victoria, y el distrito 3º El Monte, de la antigua subdelegación 5ª. Valdivia del actual departamento de Maipo."

La nueva comuna queda (junto a San Bernardo, su antigua capital departamental) dentro del nuevo Departamento de Santiago¹⁴⁵, de donde pasa a fines de la década del setenta a la Provincia de Talagante en el proceso de Regionalización.

La educación es municipalizada el 1º de Febrero de 1982. El estudio del Diagnóstico de la Realidad Educacional de la Comuna recomendó cerrar cuatro escuelas periféricas de funcionamiento deficitario a cambio de proporcionar locomoción escolar a los alumnos y maestros de tales establecimientos, para integrarlos a los colegios del centro de la ciudad. La matrícula escolar bordea los 4000 alumnos por 1988.¹⁴⁶

Durante las últimas décadas han desaparecido varios lugares de la comuna. En el centro se pierden el teatro y el cine, que se convierten en ferreterías; los brazos de río que pasaban cerca de calle Santelices y por Villa O'Higgins, que fueron cortados o entubados; varias viñas, que hoy son poblaciones. En La Villita se pierden la medialuna y la cancha de carreras que estaba en calle Crucero; el río se lleva la antigua ribera que servía de balneario y la plazoleta "Humberto Caelotti", que quedaba al final de calle Gálvez, junto al Maipo. En Gacitúa había una plaza de juegos infantiles. En La Islita la cancha de carreras subsiste solamente a través del nombre de la actual calle.¹⁴⁷

¹⁴³ Risopatrón S., Luis. *Diccionario geográfico de Chile*. Imprenta Universitaria, Santiago, 1924. p. 434.

¹⁴⁴ Informante.

¹⁴⁵ Archivo Nacional. *Decretos de creación de Municipalidades*, p. 15 y 16.

¹⁴⁶ Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana, en Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 23.

¹⁴⁷ *Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo*.

Lo

Sagrado

IV) LA ORDEN DE LA MERCED

1. ORÍGENES

En la noche del uno al dos de Agosto del año 1218 se aparece la Virgen a Pedro Nolasco, después santo, ordenándole crear una Orden dedicada a expandir su "merced" por el mundo. El diez del mismo mes por primera vez se hizo el voto de redención, o sea aceptan cambiar su libertad por la de los cautivos. Se llama oficialmente la "Celeste, Real y Militar Orden de la Merced", según reza su escudo de armas. Fue confirmada por el Papa Gregorio IX el 17 de Febrero de 1235.¹⁴⁸ Su misión es descrita en el Manual de la Familia Mercedaria:

*"...Imitación de Cristo Redentor, el amor al prójimo en grado heroico, la defensa de la fe cristiana amenazada, el culto y la devoción a María Santísima, la Eucaristía como alma de la acción redentora, la libertad evangélica, la oración y la mortificación."*¹⁴⁹

2. LLEGADA A CHILE

Diego de Almagro trajo consigo en 1535 a cuatro o cinco religiosos regulares y dos seculares, mercedarios: Fray Antonio de Solís y Fray Antonio de Almansa.¹⁵⁰ Debido al fracaso de la expedición del Adelantado, ningún miembro de la orden sigue a la de Pedro de Valdivia, que partió cinco años más tarde. La primera imagen mercedaria que se conoce en Chile fue la que trajo Alonso de Monroy junto con ayuda para Valdivia, por lo que se denomina "del Socorro". Sin embargo su culto no es al estilo mercedario; se le custodia en la iglesia de San Francisco.¹⁵¹

Recién en 1548 aparece otro religioso de La Merced en Chile. Se trata del Padre Antonio Correa.¹⁵² Con él llega a Chile la segunda imagen mercedaria, que consta de rostro y manos; se le conoce como "la Antigua". Se conserva en la Basílica de la Merced.¹⁵³

¹⁴⁸ Núñez N., Juan B. "741 aniversario de la orden mercedaria". En *La Revista Católica* N° 984, 1959. p. 2339.

¹⁴⁹ *Manual de la familia Mercedaria*. s/d, 1981. p. 198.

¹⁵⁰ Pérez, Pedro N. *Historia de las misiones mercedarias en América*. Edición de la revista "Estudios", Madrid (España), 1966. p. 409.

¹⁵¹ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 87 y 88.

¹⁵² Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 9 y 10.

¹⁵³ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 89.

3. ACTIVIDAD

En España son monjes-soldado durante la Reconquista de la península pero también se dedican a las obras de caridad, a las redenciones (de cautivos) y a la mantención de hospitales.¹⁵⁴ La decadencia del poderío turco en el siglo XVIII significa una disminución en la intensidad de las guerras que las potencias europeas sostienen en su contra. Por esta razón hay una seria baja en la cantidad de cautivos cristianos en manos moras; la última redención se realiza en 1779.¹⁵⁵ En la misma época se da una situación comparable en la Guerra de Arauco, donde actúan como evangelizadores del pueblo mapuche y sostén espiritual de soldados y colonos.¹⁵⁶ El decrecer del conflicto mitiga la importancia de la labor en la frontera, por lo que la Orden se vuelca a la educación (manteniendo colegios y escuelas) y al culto sagrado,¹⁵⁷ además de mantener las numerosas cofradías dedicadas a su patrona que organizaron desde el siglo XVII.¹⁵⁸ Sufren un proceso de desgaste durante las luchas por la independencia al asociárseles como a otras órdenes al régimen colonial, aunque el clero haya sido partícipe de ambos bandos.

4. IMPORTANCIA

La Merced es la primera advocación mariana que se conoce en América; se hace patrona de Cuba, Santo Domingo, Caracas, Perú, Ecuador y Argentina.¹⁵⁹ En Chile hay por lo menos ochenta iglesias dedicadas a las devociones mercedarias: N. S. de la Merced, San Pedro Nolasco, San Ramón y San Pedro Pascual.¹⁶⁰ Su dedicación a las tierras en conflicto no les impide actuar en la zona central. Manejan doctrinas en Pichidegua, Peumo (ambas desde 1585), Nancagua, Colchagua y Liguemo¹⁶¹; conventos en Melipilla (desde 1748¹⁶²) y en Chimbarongo; y la hacienda de Calera de Tango (hasta 1685¹⁶³).

¹⁵⁴ Núñez N., Juan B. "741 aniversario de la orden mercedaria". En *La Revista Católica* N° 984, 1959. p. 2339.

¹⁵⁵ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 93.

¹⁵⁶ Pérez, Pedro N. *Historia de las misiones mercedarias en América*. Edición de la revista "Estudios", Madrid (España), 1966. p. 409.

¹⁵⁷ Núñez N., Juan B. "741 aniversario de la orden mercedaria". En *La Revista Católica* N° 984, 1959. p. 2339.

¹⁵⁸ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 283.

¹⁵⁹ Núñez N., Juan B. "741 aniversario de la orden mercedaria". En *La Revista Católica* N° 984, 1959. p. 2339.

¹⁶⁰ Las relativas a los dominicos son 116, las carmelitas 112, las franciscanas 107, las jesuitas 60, las agustinas 38, y las Hospitalarias 8. Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En *Anales de la Facultad de Teología* volumen 34, 1984. p. 50.

¹⁶¹ Pérez, Pedro N. *Historia de las misiones mercedarias en América*. Edición de la revista "Estudios", Madrid (España), 1966. p. 428.

La propagación del culto a María de la Merced en gran parte se debe a la acción de los misioneros mercedarios del siglo XIX y a aquellos religiosos que se secularizaron después de la Independencia pues uno de los deberes de los misioneros mercedarios es propagar el culto a la Santísima Virgen y a los Santos de la Orden. La Orden no se caracteriza por su producción intelectual, su labor fue más bien pragmática; mientras otras órdenes escriben cientos de textos de teología y devocionarios relativos a su propio carisma las obras sobre La Merced no superan siquiera la media docena.

Para el hombre de la colonia el título de María de la Merced es muy significativo. Merced, Madre de la Misericordia, Redentora de Cautivos. Su origen se narra mil veces, el escapulario y los grillos que cuelgan de sus manos simbolizan la pobreza y limitación del hombre, prisionero y esclavo en tantas formas. Otros Santos de la Orden no gozan de igual suerte, sin embargo con la propagación programada y constante que hizo la Orden a favor de María Santísima los religiosos logran encarnar su espiritualidad específica en el pueblo de Chile.¹⁶⁴

¹⁶² Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 25.

¹⁶³ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 100.

¹⁶⁴ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 292, 294 y 295.

V) RELIGIOSIDAD POPULAR CHILENA

1. EN TORNO A LA RELIGIOSIDAD POPULAR

En las capas populares se desarrolla un particular modo de ver la fe. Quienes no poseen una fe instruida sino heredada de generación en generación tienen dos enfoques religiosos diferentes dentro de sí, más o menos internalizados: el pagano y el cristiano. El primero se caracteriza por esperar efectivamente un encuentro con la divinidad de rasgos taumátúrgicos (milagrosos); mientras que el segundo se distingue porque el sujeto está consciente de que se participa de algo simbólico,¹⁶⁵ entendiéndolo que la divinidad no pertenece sólo al lugar (espacio) y día (tiempo) que se le asigna por lo que el espacio sagrado no constituye el vínculo con ella.

a) El marianismo

En lo religioso Latinoamérica se caracteriza por una devoción a la Virgen que desborda con creces a las relativas a los santos por extendida que sea su fama de modo tal que *"la presencia del Salvador en el amplio espectro de nuestro folklore religioso, casi no se advierte opacado por la imagen de Nuestra Señora..."*¹⁶⁶

Algunos de sus nombres son claramente más populares que otros en nuestro país. La dilección por determinadas devociones muestra el afecto hacia determinados misterios de la fe o hacia simbolismos de bondad y misericordia que automáticamente suponen N. S. de la Merced redentora de cautivos, el Tránsito o Asunción relacionada con una muerte feliz, la Inmaculada Concepción con su sentido de pureza. También tienen muchos seguidores abogadas de las ánimas benditas como N. S. del Rosario o del Carmen.¹⁶⁷ Se cree que la marianolatría latinoamericana tiene sus raíces en la consciente o inconsciente propaganda de las singulares órdenes religiosas e institutos.¹⁶⁸

¹⁶⁵ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 12.

¹⁶⁶ Prado O., Juan G. "Cristo en el folklore religioso chileno." En *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* N° 92, 1981.

¹⁶⁷ Estos datos corresponden con exactitud al período 1541-1826, pero el marianismo latinoamericano goza de continuidad temporal. Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En *Anales de la Facultad de Teología* volumen 34, 1984. p. 44.

¹⁶⁸ Guarda G., Gabriel. "Iglesias, capillas y oratorios en Chile 1541-1826." En *Teología y Vida* N° 3, volumen XXIV, 1983. p. 96.

Chile ha sido un país tradicionalmente católico. Sin embargo en relación con los demás países latinoamericanos en 1980 es el que posee el mayor porcentaje de población protestante (10% de los habitantes).¹⁶⁹ Estudios recientes demuestran empíricamente que la devoción a la Virgen María bloquea el crecimiento de iglesias protestantes y sectas, esto se nota en aquellos lugares de nuestra geografía donde existe un importante culto mariano.¹⁷⁰

b) Procesiones y peregrinaciones

Las procesiones son un gesto esencialmente colectivo, una expresión de todo el pueblo sin distinciones de clase, riqueza, poder o edad. La palabra viene del latín, "processio", y significa "marcha adelante". El derecho canónico la entiende como *"...una súplica solemne hecha por el pueblo bajo la conducción del clero, yendo en orden de un lugar sagrado hacia otro lugar sagrado, sea para excitar la piedad de los fieles, sea para conmemorar las bondades de Dios y darle gracias, sea para pedirle socorro divino."*¹⁷¹ Las fiestas patronales en los santuarios siempre terminan con una solemne procesión en andas de la imagen venerada, de modo que parece caminar sobre sus fieles, quienes la aclaman, vitorean y saludan. Muchos fieles tratan de tocar la imagen al pasar en un deseo de alcanzar lo sagrado, imitación de la mujer enferma que toca a Jesús.

El caminar hacia un santuario -peregrinar- en la religión católica, se considera figura del paso de la humanidad y de la Iglesia por la vida terrenal, preparándose para su encuentro con el fin de los tiempos. *"El hombre va al santuario con toda su carga de penas, necesidades, amor y agradecimiento (...) a depositarlo ahí y volver lleno de alegría y fuerzas renovadas."*¹⁷²

Peregrinaciones y procesiones anteceden a la fe cristiana; desde que el hombre supera el estado animista de la religión busca tener contacto con la divinidad y encontrar el paraíso. En todo el mundo existe el mismo gesto procesional de circunvalar el espacio sagrado altar, plaza o ciudad.¹⁷³

¹⁶⁹ Prado O., Juan G. "Derecho positivo y fiestas religiosas folklóricas". En *Revista de legislación y documentación en Derecho y Ciencias Sociales de la Biblioteca del Congreso Nacional* N° 10, 1980. p. 15.

¹⁷⁰ P. Raúl Feres S., director del Departamento Pastoral de Multitudes, en Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 5.

¹⁷¹ Cita del Código de Derecho Canónico, en Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 21.

¹⁷² *Ibidem*, p. 4.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 188.

Existen dos clases de procesiones: de triunfo y de penitencia. Las primeras son aquellas que tienen un sentido de alegría y devoción, que celebran, festejan y veneran al objeto sagrado. Ejemplos: las procesiones de Ramos, Resurrección, Natividad de la Virgen, Visitación a Santa Isabel y Tránsito. La de Corpus Christi y las solemnes que cierran las fiestas patronales son las más "puras" en su idea de acción de gracias. Las penitenciales se subdividen en rogativas propiamente tales, como el período de penitencia y petición durante los tres días que preceden a la Ascensión, y en procesiones decretadas en tiempos de males para pedir ayuda urgente ante sequías, inundaciones, hambrunas, guerras, pestes y otras tribulaciones. Las más puras de este tipo son la del Viernes Santo y las que espontáneamente surgen como respuesta a catástrofes.¹⁷⁴

Sin embargo lo normal es que en las procesiones exista una mezcla de petición y agradecimiento. El caso actual de la procesión de Isla de Maipo es de estos últimos pues se le agradece a la Virgen la liberación del poder destructor de las aguas al tiempo que se le ruega mantenga la protección al poblado frente a tal amenaza.

c) Santuarios y templos

En nuestro país los santuarios se originan generalmente alrededor de una imagen encontrada en forma milagrosa,¹⁷⁵ pero también nacen en lugares donde ocurrió alguna aparición o donde hubo un martirio. Un hecho forma u objeto que de alguna manera manifieste presencia divina se hace santuario espontánea y naturalmente; en la mayoría de los casos la Iglesia toma el santuario original y lo convierte en un santuario cristiano¹⁷⁶ (exceptuando a las animitas). Se acude a los santuarios en forma más bien individual, pero en el lugar mismo se forma un grupo de interés común.¹⁷⁷

Sin embargo existen de una u otra forma desde que el hombre es hombre.¹⁷⁸ Las influencias más directas para el caso latinoamericano surgen de los pueblos españoles medievales, abundantes de ermitas; y de la tradición andina manifiesta en huacas.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 23 a 27. Las procesiones de petición posteriores a una catástrofe también son muy antiguas. Siempre se ha creído que las catástrofes y desgracias son un castigo y que la única forma de aplacar la cólera divina es haciendo penitencia y suplicando la intercesión de María o los santos. Es lo único que el ser humano puede hacer frente a aquello que se escapa de su control y entendimiento.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, p. 19 y 20. Aquellos hallazgos pueden tener una explicación histórica. En los albores de la Conquista los españoles sufren algunos reveses que los obligan a huir, entonces ocultan imágenes religiosas y tesoros que más tarde otros encuentran.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, p. 36 y 37.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, p. 5.

¹⁷⁸ Cada cultura ha tenido un lugar especial para tomar contacto con lo sagrado, como colinas fuentes, árboles, grutas tumbas. "El lugar mismo del santuario debe estar delimitado, circunvalado y con una orientación especial. Para

d) Iglesias y capillas

En la zona de Santiago llegan a construirse 486 iglesias y capillas entre 1541 y 1826,¹⁷⁹ en su mayoría de adobe.¹⁸⁰ Por muchas causas, terremotos principalmente¹⁸¹ se destruyen 37, 20 cierran y 4 sufren traslado; mientras que 47 se reconstruyen. Considerando estas modificaciones la suma total resulta en 537 templos levantados durante el período señalado.¹⁸² Contra lo que podría suponerse el principal edificador no es la Iglesia sino los seculares particulares, quienes financian el 69.2% de las obras. De esto se puede deducir que la evangelización no es el mero producto de una imposición jerárquica, sino que cuenta con un apoyo constante de la base social.¹⁸³

El Presidente Marqués de Avilés explica en 1797 a su sucesor Don Joaquín del Pino que: *"considerando la piedad del Rey que la dispersión de los habitantes de las campañas y la excesiva distancia de sus iglesias parroquiales dificulta en gran manera la instrucción cristiana que necesitan, resolviéndose por Real Cédula de 7 de setiembre de 1782 que se edifiquen capillas en las distancias que se juzguen proporcionadas (...) y que destinando a ellas un Teniente de Cura, pueden aquellos feligreses lograr la cristiana instrucción y fácil administración de sacramentos."*¹⁸⁴ Estas capillas rurales suplen la falta de iglesias parroquiales. Ya en 1621 la Tasa de Esquilache ordena que todas las estancias cuenten con una, documentos de 1642 dan cuenta de su abundancia y datos dispersos en archivos notariales indican su utilidad.¹⁸⁵ Como los oratorios privados las capillas necesitan una patente canónica para funcionar; la mayoría de los oratorios registrados en el Vaticano no lo están en los registros chilenos, lo que los hace "clandestinos" y demuestra que su número fue muy superior al oficial.¹⁸⁶ Su estilo las asemeja a las casas de los campesinos; sus materiales están a la mano, como la madera (antes de que se arrasaran los bosques nativos) y el barro para el adobe. A los fieles les resultan más

marcar la idea de delimitación, en algún momento debe hacerse una procesión que rodee el lugar sacro, ya sea el altar, la iglesia, la plaza o la ciudad." *Ibíd.*, p. 13.

¹⁷⁹ Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En *Anales de la Facultad de Teología* volumen 34, 1984. p. 55.

¹⁸⁰ *Ibíd.*, p. 43.

¹⁸¹ Hay terremotos que se caracterizan por el daño que hacen en los templos. Estos son los del 16 de mayo de 1647, 8 de junio de 1730, 23 de mayo de 1751, 19 de noviembre de 1822, 20 de febrero de 1836 y 16 de agosto de 1906. Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 6.

¹⁸² Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En *Anales de la Facultad de Teología* volumen 34, 1984. p. 55.

¹⁸³ La Iglesia es responsable solamente del 16.5%; mientras que el Rey lo es del 14.4%. *Ibíd.*, p. 40.

¹⁸⁴ Guarda G., Gabriel. "Iglesias, capillas y oratorios en Chile 1541-1826." En *Teología y Vida* N° 3, volumen XXIV, 1983. p. 210.

¹⁸⁵ *Ibíd.*

cómodas por su cercanía, abandonando las parroquias rurales. En 1723 se debe suspender temporalmente la autorización para celebrar misa en las capillas de haciendas; al levantarse la orden se pone por condición que los terratenientes comprometiesen a sus capellanes en exhortar a los fieles a asistir al templo cabecera.¹⁸⁷

e) Bailes religiosos

Descripción

Se trata de "*hermandades, hermanaciones, sociedades, compañías o bailes*"¹⁸⁸ que se forman para danzarle a la Virgen y a los Santos Patronos. Se componen de quince, treinta o más danzantes. Por lo común bailan en pago de una promesa, a causa de lo cual renuevan sus integrantes año a año, según la continuidad de las mandas y compromisos.

Se pueden dividir en dos grandes vertientes: los "chinos", característicos del centro del país; y los de tipo "tirana", originarios del altiplano. Se pueden distinguir gracias a que los primeros son exclusivamente masculinos en tanto que los últimos pueden ser de hombres solos, de mujeres solas o mixtos. En general los bailes rituales en Chile se clasifican en cuatro sectores: Norte Grande; Norte Chico; Valparaíso y Aconcagua; y la Región Metropolitana junto con todos los territorios que hay más al sur.¹⁸⁹

Cumplen generalmente con un ritual que consta de tres partes: llegada y saludo a la imagen venerada, actuación principal durante la procesión y despedidas. En pocos lugares, Isla de Maipo entre ellos, se les permite bailar dentro del templo.

Los profanos suelen llamarlos a todos "chinos" sin distinguir el tipo de baile que practican ni la agrupación a la que pertenecen, que es como se conocen entre ellos. Pueden bailar en otros pueblos por propia voluntad o por invitación con motivo de la celebración del patrono. Suelen tomar nombres llamativos de animales y grupos humanos: Diablos, Osos, Monos, Cosacos, Gitanos, Piratas, Pastorcillas, Españoles, Marinos, Huasos, Gauchos, Turbantes, Beduinos, Morenos, Toreros, etcétera.

¹⁸⁶ Ibídem, p. 207.

¹⁸⁷ Lorenzo S., Santiago. *Origen de las ciudades chilenas; las fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983. p. 247.

¹⁸⁸ Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 43.

¹⁸⁹ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 69.

El traje que llevan es bendecido y respetado. Usan instrumentos diversos: bombos, cajas, charangos, quenenas, sicus y zampoñas en el Norte Grande; cajas, bombos, pandereta cascabelera, pitos o flautas de madera, matracas, acordeón, arpa y guitarra en el Norte Chico; pitos de madera (pifilkas) y bombos en el Centro. El bombo y los instrumentos metálicos de viento son comunes a los tres sectores. Su líder se denomina Jefe, Caporal, Cabeza de Baile, Protector, Cacique, Mayordomo, Dueño del Baile, Comandante, Alcalde, Alférez, Alfereza, o Abanderado.¹⁹⁰

Historia

Estas expresiones religiosas están presentes en América antes de la llegada de los conquistadores; sobreviven en virtud de su adaptación al plan eclesiástico de adoctrinamiento. Los primeros bailantes descritos en Chile son los chinos de Andacollo, en 1584.¹⁹¹

El auge de los bailes religiosos ocurre en las ciudades del barroco colonial, cuando el ambiente es más propicio para su existencia y lucimiento. En esos días las fiestas religiosas del santoral católico son un verdadero acontecimiento social. Se produce una decadencia de las cofradías en que se organizan a partir de los últimos decenios del siglo XVIII, provocada por los manejos poco claros de los fondos comunes administrados por Mayordomos y Hermanos Mayores¹⁹²; esto coincide con la política de represión al barroquismo de las autoridades civiles y eclesiásticas inspiradas en la Ilustración. Se desarrollan con fuerza, no obstante, hasta los albores de la República.¹⁹³

Los bailes chinos se extinguen en Santiago y sus alrededores más velozmente que en otros lados porque "*...las vivencias de la gran ciudad apagan el eco de las muy íntimas que se esconden en sus alrededores.*"¹⁹⁴ En Caleu dejan de existir en los años cincuenta¹⁹⁵, en Petorca sobreviven por lo menos hasta mediados de la década del sesenta.¹⁹⁶ El vacío que dejan se ha ido llenando con bailes estilo tirana, tanto en la metrópolis como fuera de ella.

¹⁹⁰ Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 45 y 46.

¹⁹¹ Prado O., Juan G. "Derecho positivo y fiestas religiosas folklóricas". En *Revista de legislación y documentación en Derecho y Ciencias Sociales de la Biblioteca del Congreso Nacional* N° 10, 1980. p. 18.

¹⁹² Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 48.

¹⁹³ *Ibídem*, p. 43. Así lo demuestra la descripción de María Graham, de 1822. Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile durante el año de 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823...* (Traducido de la edición inglesa de 1824 por José Valenzuela D. y Juan Salas R.) Imprenta Cervantes, Santiago, 1902. p.188.

¹⁹⁴ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 43 y 44.

¹⁹⁵ *Ibídem*, p. 65.

¹⁹⁶ Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 175.

Hoy las hermandades de bailes religiosos cubren desde la zona central hacia el norte,¹⁹⁷ logrando el reconocimiento del Estado y la Iglesia. Los obispos de la provincia eclesiástica de Antofagasta, región que cuenta con gran presencia de bailes religiosos, señalaron en 1978 que ellos son instituciones católicas que han hecho crecer la fe en el norte grande chileno.¹⁹⁸

2. HISTORIA DE LA RELIGIOSIDAD POPULAR

a) Llegada del cristianismo

La historia de nuestra nación está ligada desde sus inicios con María. Pedro de Valdivia al salir del Cuzco el 2 de enero de 1540 llevaba una imagen de la Virgen en el arzón de su cabalgadura.¹⁹⁹ Un año más tarde alcanza al valle del Mapocho, fundando la ciudad de Santiago. Varios cronistas describen desde los primeros enfrentamientos la intervención en su favor de fuerzas sobrenaturales atribuidas principalmente a la Virgen María y el Apóstol Santiago. Inés de Suárez edifica una ermita a la Virgen de Montserrat en la cima del cerro Blanco.²⁰⁰

Dando un rodeo al bizantino asunto de si lo que los conquistadores ven es real o el mero reflejo de sus deseos y convicciones se puede decir que en ellos existe una mentalidad religiosa abierta a este tipo de situaciones; pues su fe es heredada de los guerreros medievales que reconquistan la península ibérica para España y para Cristo.

b) Evangelización

La vida de los vencidos tiene poco de envidiable. El Obispo de Santiago Don Juan Pérez de Espinoza, en su carta al Rey fechada en 20 de Marzo de 1602 dice que *"...lo que más me duele es ver el poco fruto que ha hecho en ellos la predicación de la ley evangélica, porque con ocasión de la guerra no tienen iglesias ni ornamentos ni pueblos formados ni les dejan parar una hora."*²⁰¹

¹⁹⁷ Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 12.

¹⁹⁸ Prado O., Juan G. "Derecho positivo y fiestas religiosas folklóricas". En *Revista de legislación y documentación en Derecho y Ciencias Sociales de la Biblioteca del Congreso Nacional* N° 10, 1980. p. 21.

¹⁹⁹ Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 7.

²⁰⁰ *Ibidem*, p. 9 y 10.

²⁰¹ Pérez, Pedro N. *Historia de las misiones mercedarias en América*. Edición de la revista "Estudios", Madrid (España), 1966. p. 430.

Para una mejor aceptación, la evangelización se apoya en las coincidencias entre la fe cristiana y las creencias tradicionales de los pueblos originarios. Los bailes religiosos y el culto a las imágenes (elementos propios de las culturas andinas) son cristianizados rápidamente, sirviendo de puente entre el mundo religioso europeo y el americano. Así, los pueblos del norte y centro de lo que hoy es Chile absorben la nueva religión mientras que el pueblo mapuche -menos influido por la cultura andina- presenta resistencia a la conquista religiosa.

El culto a las reliquias, tan popular en la Europa del medioevo, no tiene fuerza en Chile ni en América pese a que los padres Jesuitas trajeron reliquias de San Matías, de las Once Mil Vírgenes y de San Ignacio.²⁰² Las imágenes toman el lugar de las reliquias: interceden ante Dios, acarrear favores y milagros, se llevan en procesión, se colocan en un altar, se visitan entre ellas y se reúnen varias cuando es necesario pedir por algo muy grave.²⁰³ La población de origen europeo adhiere igualmente a las imágenes.

La Iglesia de Santiago, que obtiene la condición de Obispado el 27 de Junio de 1561 del Papa Pío IV ²⁰⁴, se desarrolla con normalidad en el ámbito urbano pero en el rural enfrenta muchos obstáculos. Las autoridades religiosas deben combatir la dispersión de la población y su constante ruralización, la excesiva amplitud de los curatos (con quince, veinte y más leguas), los malos caminos, la falta tanto de clérigos y la escasez de recursos con qué cumplir la acción pastoral.²⁰⁵

c) Espíritu barroco

Durante el período dominado por el espíritu barroco se multiplican las devociones, tanto en variedad como en riqueza y profundidad. La religiosidad barroca es el medio de contacto entre el pueblo y una Iglesia que oficia en latín, lo que convierte las misas en un espectáculo casi carente de sentido espiritual (pues son casi imposibles de seguir y menos aún de comprender hasta para los sectores más cultos) al que se debe asistir en virtud de su importancia como espacio de reforzamiento de las relaciones sociales. La religiosidad barroca que se muestra especialmente en cofradías y procesiones es el medio por el que las lecciones, imágenes y gestos

²⁰² Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 35.

²⁰³ *Ibidem*, p. 20.

²⁰⁴ Conserva esta categoría hasta el 23 de junio de 1840, cuando Gregorio XVI la convierte en Arquidiócesis. Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 5.

²⁰⁵ Lorenzo S., Santiago. *Origen de las ciudades chilenas; las fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983. p. 247.

de la fe son entendidos por toda la pirámide social, desde los esclavos hasta los españoles. Las procesiones viven su período más expresivo y representativo durante el siglo XVII debido a la comunión de lo popular con lo oficial.

Fiestas religiosas

Las fiestas patronales unen directamente lo civil con lo religioso. El blasón y el título de la ciudad trascienden su materialidad al determinar a través de la advocación mariana o santo tutelar los elementos de raíz religiosa que distinguen a cada ciudad.²⁰⁶

En el siglo XVI toda la sociedad participa de las procesiones públicas, acto popular masivo donde asiste cada raza y estrato social bien delimitado en sus respectivas cofradías. Ricos y pobres, poderosos y humildes están en el mismo deber e indiscutible obligación de concurrir;²⁰⁷ en las procesiones se da lugar a la integración de lo hispánico y lo aborígen.²⁰⁸

Las procesiones del siglo XVII se pueden graficar con la siguiente descripción de la procesión nocturna de resurrección, de la cofradía de indios de la Merced: "*todos los participantes van con gran aparato de luces, imágenes de Cristo y de la Virgen, insignias, pendones, danzas, música, cajas, clarines.*"²⁰⁹ Todos llevan hachas (antorchas) encendidas y hay mucha alegría.

A fines del siglo XVIII el Rey extiende la calidad de fiesta de guardar del día de San Pedro Nolasco (31 de Enero) de la diócesis de Santiago a todo el país. También declara día festivo de carácter nacional el 16 de Septiembre, fecha en que termina el novenario de N. S. de la Merced; y el día 24, su Fiesta Solemne.²¹⁰

Sentido utilitarista: Los Patronos

Como antes se ha dicho, los fenómenos que escapan del control del hombre tratan de ser controlados acudiendo a la intervención sobrenatural. Para eso se cuenta con patronos, advocaciones marianas o santos que median ante Dios en circunstancias tales como pestes o

²⁰⁶ Guarda G., Gabriel. *Historia urbana del reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978. p. 240.

²⁰⁷ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 59.

²⁰⁸ Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 9 y 10.

²⁰⁹ Esta procesión permanece hasta 1965, año en que es suprimida por bulliciosa a petición de los vecinos. Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 283.

arrebatos de las aguas. Se invoca a San Antonio de Padua contra las avenidas del río Mapocho, a N. S. de la Visitación para regular las lluvias, a San Saturnino contra los terremotos, a San Lázaro contra la sarna²¹¹ y a San Ramón Nonato contra la sequía.²¹² La Virgen de la Merced es de las preferidas para invocar agua; San Sebastián el favorito contra las viruelas, chavalongo (tifus), gripe o sarampión (las enfermedades contagiosas más comunes de la Colonia) pero siempre en compañía de alguna Señora como la Virgen de la Merced o del Socorro.²¹³ San Saturnino es electo **al azar** en Santiago como segundo patrón contra los temblores; en Concepción ocurre lo mismo con la Visitación.²¹⁴

A los ojos del hombre urbano de hoy resulta curiosa la manera de actuar de los fieles. Ante la ineficacia de una rogativa a la Virgen se acude a otra advocación, como si Jesús hubiese tenido varias madres llamadas María pero con distinto apellido. Si el fracasado es un Santo, en el próximo intento se le hace acompañar con otros santos. También se agrega más lucimiento y gasto a la comitiva: *"en 1669 se hace un novenario contra el chavalongo, a la virgen de las Mercedes, con procesión y gasto de cera de ocho hachas y ocho velas. En Septiembre, un mes después, aún la peste no cedía, por lo que se implora a la Virgen del Socorro, con gasto de 12 hachas y 24 velas."*²¹⁵ Igualmente sucede con la peste de 1676 cuando al no ser eficaces los ruegos a La Merced se hace procesión a N. S. del Socorro y a San Sebastián, con misa solemne en el templo de San Francisco celebrada con 12 hachas y 12 velas. En estos casos el verdadero milagro es el fin de la epidemia, pues al juntarse todos los habitantes en un mismo lugar el contagio debía hacerse mayor.

Las rogativas

La imagen que mejor conoce las calles del Santiago colonial es la de la Virgen de la Merced, pues es la que más veces fue sacada en procesión de rogativa.²¹⁶ Esto demuestra que su

²¹⁰ Reales Cédulas del 15 de Febrero de 1780 y 20 de Agosto de 1799. *Ibíd.* p. 291.

²¹¹ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 171 a 184 para datos generales del tema.

²¹² Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 290.

²¹³ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 175.

²¹⁴ *Ibíd.*, p. 177.

²¹⁵ *Ibíd.*, p. 176.

²¹⁶ *Ibíd.*, p. 190.

candidatura al patronazgo de la capital y su elección en el seno de la Real Audiencia²¹⁷ no son una coincidencia, sino una demostración de su importancia. Pero como se ha dicho, si los ruegos no son escuchados por ella se saca a la Virgen del Socorro y en casos desesperados se hace procesión de sangre llevando al mismísimo Señor Jesucristo.²¹⁸ Una vez que el Gobernador Francisco Lazo de la Vega enferma se lleva "castigada" en procesión la imagen de María desde la Catedral a Santo Domingo, quedando allí hasta que llegan noticias de su recuperación.²¹⁹ Luego del terremoto de Chillán de 1751, que es seguido de inundaciones y violentas lluvias, ocurre algo en parte comparable a los ya mencionados "castigos de imágenes", pues los sobrevivientes sacan a la Virgen del Rosario para que, viendo por sus propios ojos la destrucción reinante, intercediera ante su Hijo y le explicara que el castigo ya es suficiente. La tradición cuenta que la imagen, en respuesta, sudó copiosamente por espacio de tres horas y media.²²⁰ Estas costumbres "vengativas" perviven en la tradición popular. Todavía se lleva a los santos, a la Virgen o alguna cruz a las fuentes y se les amenaza con un baño si no llueve; en Salamanca (Chile) cuando hay sequía llevan a San Juan al río y lo dejan al sol toda la tarde.²²¹

Es impresionante la fe de los hombres de la Colonia, que desde las instituciones públicas se reúnen a pedir ayuda en una rogativa. El Cabildo se preocupa expresamente de pedir los necesarios permisos al Obispo, de organizar el acto y sobre todo de costear la cera para velas y antorchas. En la época republicana, en cambio, son los eclesiásticos los que se encargan de la organización.²²²

Esta es la lista de algunas de las súplicas patrocinadas por organismos públicos de Santiago:

- 1628 El Cabildo acuerda pedir al Obispo que se hagan rogativas, plegarias y procesiones contra la sequía.²²³
- 1629 Se habla de un milagro atribuido a la Virgen de la Merced, relativo a la sequía que viene afectando al país desde el año anterior. Queda constancia legal de él en una presentación que Fray Diego Pedraza, Comendador de Santiago, hace al cabildo ese mismo año.²²⁴

²¹⁷ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 293.

²¹⁸ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 190.

²¹⁹ *Ibidem*, p. 182.

²²⁰ *Ibidem*, p. 178.

²²¹ *Ibidem*, p. 36.

²²² *Ibidem*, p. 190.

²²³ *Ibidem*, p. 172.

²²⁴ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 290.

- 1636 A fines de Agosto "*nuestra Señora de la Merced envía un tan grandioso aguacero que se asentó en el libro del Cabildo para tener noticia perpetuamente.*" La sequía de ese año tiene hambreado al país; comienza la mortandad de animales y no se podía sembrar. El relato -también de Pedraza- va respaldado por Diego Rutal, escribano público.
- 1643 De nuevo es necesario sacar a Nuestra Señora de la Merced y a San Ramón.²²⁵
- 1656 El cabildo acuerda se haga una novena por la sequía, rematada en una procesión de la Catedral a la Merced.
- 1657 Se repite lo anterior.
- 1669 La epidemia de chavalongo hizo al Corregidor proponer a los ediles una novena a la Merced.
- 1671 Los oidores de la Real Audiencia y los regidores del Cabildo hacen una novena por el feliz gobierno de Don Juan Henríquez, pero ante una nueva sequía y epidemia los mismos se comprometen en corporación a buscar solución a los problemas a través de María.
- 1675 Hubo situaciones semejantes, haciéndose rogativas a la Merced que constan en las actas del Cabildo.
- 1676 Se hace una procesión contra la peste, a la Virgen de la Merced y a San Sebastián.
- 1677 Se repite lo anterior.²²⁶
- 1682 En el mismo día que empieza el novenario llueve todo el día.
- 1743 El Cabildo decide hacer un novenario para pedir lluvias a La Merced, pero se lleva a cabo al interior del convento debido al aguacero que cae de improviso.²²⁷

Devociones marianas

El culto a la Virgen se desarrolla, naturalmente, al estilo español. Esto se nota en "*...la presencia de las más célebres veneradas en España en aquel mismo tiempo, con claro sabor arcaico o de cierta antigüedad: N. Sr^a de Atocha, de la Almudena, La Antigua, de Montserrat, de Belén, de los Remedios o de Regla, entre otras, nos muestran el carácter típicamente hispánico*

²²⁵ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 173.

²²⁶ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 293.

²²⁷ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 173 y 174.

de la cristiandad virreinal."²²⁸ El amor a María se manifiesta de diversas maneras: rezando diariamente el Rosario, en las solemnes procesiones de la Candelaria, de la Merced, del Rosario, de la Asunción y de la Purísima e incluso en el canto de los serenos que comienza con el: "Ave María, Purísima..."

Sin embargo las devociones marianas coloniales implican más que la preferencia particular por una advocación determinada, tienen una connotación social y gremial. Un gran ejemplo es la disputa sostenida entre el Cabildo y la Real Audiencia de Santiago con motivo de la elección de la patrona de la ciudad: el 28 de Abril de 1645 se reúne el Cabildo con ese fin. Tres son las favoritas de los capitalinos: N. S. del Socorro, N. S. de la Merced y N. S. del Rosario. En dicha sesión la primera consigue una mayoría de votos, pero los oidores de la Real Audiencia no quedan conformes con la elección y proclaman a la Virgen del Rosario. Esto motiva que cada corporación celebre su propia advocación.

En 1643 la corona hispana ordena que cada ciudad de América tenga una advocación de la Virgen por patrona.²²⁹ Sin embargo hace muchos años que los pueblos e instituciones del nuevo mundo venían haciéndolo. En 1608 la Real Audiencia de Santiago elige a la Virgen de la Merced por patrona, iniciando por cuenta propia una novena que empieza el 8 de Septiembre y acaba el 16 del mismo mes. Se mantiene hasta 1783, cuando el provincial mercedario Padre Domingo Gorená decide que se realice sólo una novena a N. S. de la Merced: aquella que los religiosos hacen del 16 al 24 de Septiembre (día de la fiesta de la Merced).²³⁰ *"Cada pueblo o lugar fue puesto bajo la advocación de María o un Santo."*²³¹

La disímil popularidad de las diferentes advocaciones marianas en Chile queda revelada en el estudio estadístico de Gabriel Guarda. Las más populares según número de iglesias dedicadas a ellas entre 1541 y 1826 en el territorio que al presente abarca nuestro país son:

1ª Virgen del Rosario o de la Victoria (54 templos).

2ª De la Merced (46).

3ª Inmaculada, Pura, Concepción, Limpia o Purísima (38).

4ª Del Carmen o de Palo Colorado (36).

²²⁸ Guarda G., Gabriel. "Iglesias, capillas y oratorios en Chile 1541-1826." En *Teología y Vida* N° 3, volumen XXIV, 1983. p. 96.

²²⁹ Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 9 y 10.

²³⁰ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 292 y 293.

²³¹ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 35.

5ª De la Candelaria, de la Purificación o Copacabana (17).

6ª De la Asunción, del Tránsito o Asunta (15).²³²

La vida del cura de campo

Mientras que en otras provincias de América colonial el curato es un premio a los religiosos más destacados en Chile equivale al castigo y al destierro. La vida del cura de campo transcurre desde la colonia en medio de la soledad, dependiendo de su caballo para atender a la siempre distante feligresía. Los problemas económicos también están presentes; sus recursos dependen en ocasiones de la generosidad o mezquindad del hacendado local ya que el estipendio (su sueldo) es muy reducido desde el siglo XVII y hace crisis en el siglo XVIII: en 1680 la congrua es de 400 pesos y en 1708 disminuye a 350. Si se considera que lo habitual es pagarlo en especies (o sea en productos del campo) el cura se ve obligado a elegir entre comerse sus ingresos -literalmente- o perderlos, pues su escaso valor de mercado y el alto costo del transporte imposibilitan la comercialización.²³³

d) La época de los cambios

Espíritu Ilustrado

Al concluir la época Colonial una nueva concepción religiosa impera en los sectores cultos, que tratan de moderar el entusiasmo popular por las festividades religiosas postulando la pureza del mensaje evangélico. Se critican las formas de devoción popular, entonces plenas de dramatismo y piedad. Poco a poco desaparecen de las ciudades algunas de sus manifestaciones, sin embargo en los campos y villas emergen pequeños santuarios donde se celebran a los

²³² En este listado se agrupan los distintos nombres de las advocaciones marianas. Después de los mencionados quedan otros 29 títulos con menos de ocho templos dedicados a cada uno. En total de casi 2400 iglesias construidas en Chile 288 están dedicadas a la Virgen María, repartidas en 47 advocaciones. Guarda G., Gabriel. "Iglesias, capillas y oratorios en Chile 1541-1826." En *Teología y Vida* N° 3, volumen XXIV, 1983. p. 99.

²³³ Hay más de un intento por solucionar los problemas económicos del cura rural. El Obispo de Santiago Luis F. Romero y el Oidor Francisco A. Romero logran que se autorize a los sacerdotes a cobrar personalmente su estipendio de los fondos de las cajas de las comunidades de indios, así podrían acudir ante los corregidores y demás justicias en caso de problemas con los remisos. El Rey manda ampliar la jurisdicción de los curatos como medida para aumentar la congrua, pero en Chile la ya excesiva extensión de los mismos era un problema aparte. También se prueba multiplicar las capillas en las haciendas con sus curas, pero resultata aún más oneroso. Todas las medidas fracasan. Lorenzo S., Santiago. *Origen de las ciudades chilenas; las fundaciones del siglo XVIII*. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983. p. 248 a 252.

patronos.²³⁴ Crece la brecha entre la fe de la élite y la fe popular; mientras las clases ilustradas abandonan las tradiciones el pueblo mantiene sus ideas y costumbres.

A consecuencia de lo anterior empiezan las prohibiciones y censuras. El baile que las novicias de los conventos de clausura realizan ante el Santísimo Sacramento es prohibido en 1668 por el Obispo Carrasco, quien argumenta es una falta al recogimiento y establece una pena de suspensión de cuatro meses a la Prelada que contravenga el mandato.²³⁵ En 1700, 1741 y 1757 hay órdenes expresas del alto clero contra el barroquismo en Andacollo.²³⁶ Estas prohibiciones marginan de las fiestas muchas antiguas manifestaciones de la religiosidad popular. En 1748 el Obispo de Santiago Pedro Felipe de Azúa convoca a un sínodo diocesano donde se resuelve prohibir las fiestas de campaña de las cofradías y la organización de comedias, espectáculos de toros u otras diversiones profanas en días de fiesta religiosa. En 1762 se llega a establecer la pena de excomunión para quien no obedezca.²³⁷

El VI Concilio Limense celebrado en 1772 es decisivo. En el se ordena a los que tienen a su cargo dirigir las procesiones que *"...estén a la mira de que se guarde a las imágenes la veneración, sin permitir que las andas se lleven en tropel ni se paren en las puertas de las casas y bodegas. El que lleva cruz o imagen...que ande con la decencia y compostura debida impidiendo toda irregularidad."*²³⁸ No se permite la entrada al templo a las procesiones nocturnas y se amenaza con prohibirlas si no se hacen con respeto y seriedad.²³⁹

La República

Las autoridades republicanas continúan con el proceso de limitación de los festejos populares. O'Higgins en 1818 y Portales en 1836 persiguen la construcción de ramadas para las fiestas y durante el año en general.²⁴⁰

²³⁴ Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 11.

²³⁵ Prado O., Juan G. "Derecho positivo y fiestas religiosas folklóricas". En *Revista de legislación y documentación en Derecho y Ciencias Sociales de la Biblioteca del Congreso Nacional* N° 10, 1980. p. 18.

²³⁶ Barrios V., Marciano. *La historiografía eclesidástica chilena: publicada por sacerdotes 1848-1918*. (Tesis de Doctorado en Filosofía con Mención en Historia).. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985. p. 184.

²³⁷ Prado: "Prado O., Juan G. "Derecho positivo y fiestas religiosas folklóricas". En *Revista de legislación y documentación en Derecho y Ciencias Sociales de la Biblioteca del Congreso Nacional* N° 10, 1980. p. 16.

²³⁸ *Actas del VI Concilio Limense*, en Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 61.

²³⁹ *Ibidem*, p. 62.

²⁴⁰ Prado O., Juan G. "Derecho positivo y fiestas religiosas folklóricas". En *Revista de legislación y documentación en Derecho y Ciencias Sociales de la Biblioteca del Congreso Nacional* N° 10, 1980. p. 18 y 19.

De todos modos el ambiente espiritual del siglo XIX es heredero de las tradiciones coloniales, especialmente en los sectores rurales. En medio de las luchas por la emancipación, el cambio en la dependencia (de la corona a Roma), el desarrollo del liberalismo anticlerical y el positivismo poco puede preocuparse la Iglesia de las devociones populares; éstas sobreviven fundamentalmente debido a que las cofradías soportan mejor los perniciosos efectos de la guerra y siguen agrupando gente a su alrededor.²⁴¹

La devoción popular por la Madre de Dios pasa de la Virgen del Rosario en el período español a N. S. del Carmen en la República.²⁴² Hacia 1810 las fiestas más populares son Corpus Christi, Pascua (de resurrección), la fiesta de N. S. del Carmen y sobre todo el Jubileo de Porciúncula de La Calera, que atrae a una inmensa muchedumbre.²⁴³ Se cantan el "Alabado", el "Ven a nuestras almas", el "Canto del perdón", el "Canto al la Virgen del Rosario" y el "Oh María, madre mía." Hay mucha devoción al Santísimo Sacramento, a N. S. del Carmen, a N. S. de los Dolores, a N. S. del Tránsito, a San José y las ánimas.²⁴⁴

Religiosidad pública y privada

Las luchas teológicas que llegan con el advenimiento de la República hacen que cobren nueva vida las viejas devociones marianas, celebrándose en forma masiva. A ellas se suman las nuevas formas de fe popular como la devoción a N. S. de Lourdes que pronto se manifiesta en los costados de las parroquias, capillas y jardines de la viviendas en forma de réplicas de la gruta de Massabielle. El Mes de María sale de los muros del seminario de Santiago, primer lugar en que se celebra, y en la primera década de la segunda mitad del siglo XIX se difunde por el resto del país. La afición a la Inmaculada Concepción de María crece con fuerza desde que es declarada dogma el 8 de Diciembre de 1854. En este período se forman numerosas asociaciones piadosas (destacando las Hijas de María), algunas cofradías carmelitanas, otras del Rosario y otras de la Purísima.

A principios del siglo XX son importantes entre las agrupaciones de laicos las congregaciones marianas dirigidas por la Compañía de Jesús que en la década de los treinta

²⁴¹ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 62 y 63.

²⁴² Guarda G., Gabriel. "Iglesias, capillas y oratorios en Chile 1541-1826." En *Teología y Vida* N° 3, volumen XXIV, 1983. p. 6.

²⁴³ *Ibidem*, p. 96.

²⁴⁴ Prieto, César. "Las parroquias del obispado de Santiago de Chile en 1810". En *La Revista Católica* N° 219, 1910. p. 232.

absorbe por la Acción Católica. Dejan de existir hermandades o cofradías significativas dedicadas a María, a excepción de los grupos de bailes religiosos del norte y centro del país.²⁴⁵ El 26 de Diciembre de 1901, se corona canónicamente a la Virgen de Andacollo. El 22 de Septiembre de 1922 recibe el mismo homenaje la imagen de Nuestra Señora de la Merced del convento de mercedario de Santiago. En 1923 se proclama a la Virgen del Carmen como patrona principal de toda la República y tres años más tarde, el 19 de Diciembre de 1926, se corona solemnemente en el Parque Cousiño (actual Parque O'Higgins), usando para ello la imagen de la Basílica del Salvador.

No sólo se ora en las iglesias o en ocasiones especiales. La religiosidad cotidiana y familiar tiene lugar en los hogares al amanecer, antes y después de las comidas y en la noche al toque de ánimas. Las Alabanzas se cantan al alba; el padre de familia se incorpora del lecho cantando o rezando en voz alta:

" 'Ya viene rompiendo el alba
Con su clara luz el día.
¡Ay! Jesús del alma mía,
Si me tengo de salvar.'

A lo que la familia, levantándose inmediatamente, respondía en coro:

'Alabado sea el Santísimo
Sacramento del Altar.' "²⁴⁶

Y siguen otras estrofas. También se dicen diariamente el Rosario y el Angelus. En las casas de crecido número de moradores -haciendas por lo común- el culto familiar se desarrolla en los oratorios. Patronos, allegados y servidumbre se encuentran para las periódicas oraciones; a las que se agrega la celebración eucarística, generalmente asegurada por la presencia de un capellán.²⁴⁷

Procesiones y peregrinaciones

²⁴⁵ Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 13 y 14.

²⁴⁶ Prieto, César. "Las parroquias del obispado de Santiago de Chile en 1810". En *La Revista Católica* N° 219, 1910. p. 232.

²⁴⁷ Guarda G., Gabriel. "Iglesias, capillas y oratorios en Chile 1541-1826." En *Teología y Vida* N° 3, volumen XXIV, 1983. p. 207.

La procesión del Carmen gana una gran fuerza y carácter demostrativo en cuanto se logra la independencia nacional. Son los patriotas católicos que se manifiestan ante los liberales.²⁴⁸ Tras el violento terremoto del 19 de Noviembre de 1822 se organiza una procesión muy especial: asisten las hijas jóvenes, vestidas de blanco, descalzas, la cabeza descubierta y los cabellos sueltos. Portan crucifijos negros en las manos, cantan himnos y letanías mientras caminan tras las órdenes religiosas.²⁴⁹ Aún en 1858 un capitular del Cabildo paga la cera para las velas de la procesión de San Antonio de Padua.²⁵⁰

Las procesiones sufren de una falta general de interés que se traduce en la paulatina desaparición de las restricciones al tránsito por motivo de procesiones, esto quiere decir que no hay una asistencia que justifique mantener la medida. En la época de Vicuña Mackenna deja de cerrarse el comercio por esta causa. La opinión pública por 1910 señala una apreciación negativa de las procesiones, juzgándolas como vergonzosas o ridículas, herederas de la ignorancia de otros tiempos.²⁵¹ En general se vuelven menos aparatosas, se hacen sin el desfile de la Tarasca, bailes de indios, o sangre de los flagelantes.²⁵²

*"Creemos que las procesiones decayeron y disminuyeron, no tanto por el espíritu del siglo sino por el enorme aumento de la población. Procesionar en dos filas ocupa demasiado espacio, y en tropel ya no es lo mismo. Se pierde la unidad del grupo y el control. Los penitentes fueron prohibidos, porque abusaban de su calidad de tales para hurtar. (...) Otro grave problema es el que plantea la circulación del tránsito. Es imposible suspenderlo durante tres días, como antiguamente, y una procesión necesita de espacio y silencio. Tampoco puede cerrarse el comercio, ni paralizar toda la ciudad por una procesión. Las grandes distancias hacen difícil reunirse, hay menos tiempo disponible debido a las crecientes necesidades que deben satisfacerse."*²⁵³

En los pequeños pueblos rurales continúan estas manifestaciones pues todos se conocen y existe unidad de grupo en lugar de la impersonalidad que caracteriza a las urbes de hoy; el ambiente humano de las fiestas patronales en los pueblos sirve para recordar el de Santiago unos

²⁴⁸ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 65 a 68.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 178 y 179.

²⁵⁰ *Ibidem*, p. 63 y 64.

²⁵¹ *Ibidem*, p. 65 a 68.

²⁵² La procesión del Señor de Mayo sirve para constatar el decrecimiento que en general han sufrido las procesiones hasta el presente. Se remonta al gran terremoto del 13 de Mayo de 1647. En 1779 pierde su carácter de sangre y es adelantada en su horario para evitar reuniones de ambos sexos a horas tardías. En 1850 todavía asisten a ella el Presidente, ministros y altos funcionarios del gobierno. En 1980 participan unas dos mil personas. *Ibidem*, p. 186 y 187.

siglos atrás. Su número no ha disminuido bruscamente; incluso en la capital nacen nuevos santuarios como Maipú, Lourdes, de la Virgen de Pompeya, de Santa Gema Galgani, la Virgen del Cerro San Cristóbal y el de Schönstatt.²⁵⁴

e) Actualidad

Desde la reunión de obispos de 1968 en Medellín (Colombia) la Iglesia latinoamericana ha reconsiderado el valor las expresiones religiosas populares después de siglos de abandono. En el espíritu de "Marialis Cultus" de Paulo VI se ha tratado de diferenciar aquellos elementos caducos -adaptados a otros tiempos- de aquellos de características perennes válidos para el ayer como para el hoy y el mañana. La idea del pontífice es combatir "*...el hecho que la gente culta e instruida, alejada de la naturaleza, ha perdido la comprensión natural de lo simbólico, o inventa unos signos tan elaborados que nadie comprende. No debe despreciarse lo que la Iglesia ha adquirido por siglos, sino integrar armónicamente.*"²⁵⁵

La religión popular tiene riquezas enormes, es respetuosa de la naturaleza, del espíritu y del cuerpo, pero tiene límites: puede quedarse a nivel folklórico o ser fácilmente utilizada con fines políticos, debe tenerse en cuenta que es un medio para llegar a Dios y no un fin en sí misma.²⁵⁶

²⁵³ Ibídem, p. 191 y192.

²⁵⁴ Ibídem, p. 58.

²⁵⁵ Ibídem, p. 68 a 70.

²⁵⁶ Ibídem.

VI) HISTORIA DE LA PARROQUIA DE ISLA DE MAIPO

1. ANTECEDENTES

Sus precedentes históricamente reconocibles pueden remontarse hasta la penúltima década del siglo XVI. En 1580 se establece Don Alonso de Toledo y Toledo, el primer cura de los alrededores en lo que el 25 de Diciembre de 1597 constituiría la Parroquia de Malloco, desmembrada de la del Sagrario de Santiago. Por titulares tiene a Jesús, María, José y al Niño Dios.²⁵⁷ Aquella primera parroquia denomina indistintamente Tagolongo, Tavolongo, Los Tancos, Tango y Malloco.²⁵⁸ Se cree que desde su fundación estuvo en Calera de Tango, funcionando como capilla desde 1767 y trasladándose en 1827 al camino que une este a pueblo con San Bernardo.²⁵⁹

Hasta mediados del siglo XVII en Chile existen sólo cuatro parroquias: Santiago, La Serena, Mendoza y San Juan de Cuyo. En las zonas rurales hay doctrinas, 29 en total, que se forman alrededor de las mayores densidades de población indígena.²⁶⁰

Los franciscanos instalan su convento en los dominios del Lonko Talagante, convirtiéndolo al cristianismo junto a Llupeo y Chiñigüe. Consiguen hacer que los aborígenes reemplacen la tradicional danza en honor del poder tutelar realizada ante los canelos, por una en honor de Nuestra Señora de la Merced dentro de los muros del convento.²⁶¹

Los padres jesuitas habrían llegado a Calera de Tango en 1662, constituyendo ese mismo año una parroquia.²⁶² Compran a los mercedarios la hacienda de Calera el dos de Marzo de 1685²⁶³ en \$ 2.100.- Desarrollan una labor que supera con creces el aspecto espiritual, llegando a

²⁵⁷ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 98.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 76.

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 101.

²⁶⁰ Introducción de Armando de Ramón, en Cobos, María Teresa. *La división político-administrativa de Chile, 1541-1811*. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989. p. 6.

²⁶¹ Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile durante el año de 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823...* (Traducido de la edición inglesa de 1824 por José Valenzuela D. y Juan Salas R.) Imprenta Cervantes, Santiago, 1902. p. 188 y 189.

²⁶² Espinoza, Enrique. *Geografía descriptiva de la República de Chile*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1903. p. 259.

²⁶³ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 100.

conformar una de las más poderosas haciendas del Valle Central.²⁶⁴ Su labor evangelizadora alcanza toda la región circundante. Los de la Doctrina de Tango, (así llamados al menos desde el siglo XVIII²⁶⁵ debido a que se trata de una zona con mayoría aborigen) atienden su feligresía haciendo periódicas salidas para recorrer su amplia jurisdicción de quince leguas de contorno, que cubre los pueblos de Llupeo, Tango, Pelvín y Pencadane.²⁶⁶ Por 1762 están realizando una misión al año, dificultosa por las distancias que involucra.²⁶⁷ Las misas se avisan con un día de anticipación, "...en los parajes que les señala su cura..."²⁶⁸ El templo de Calera de Tango entra en funciones en 1771.

2. CAPILLA Y VICEPARROQUIA

Isla de Maipo en 1813 es una Viceparroquia²⁶⁹ del curato de Tango que dispone de una capilla de adobe. Sin embargo por 1803 ya hay una capilla del mismo material en la estancia "La Isla"²⁷⁰ como se dijo en el capítulo dedicado a la Historia Local, lo que hace suponer que se trata de la misma construcción ya que "*la gran mayoría de las capillas de estancias, al igual que las de poblaciones menores ostenta el título de Viceparroquia.*"²⁷¹ La tradición dice que la capilla dataría de los años en que llega Fray Pedro Pablo Rodríguez (1815 como máximo).²⁷²

Pero hay antecedentes más antiguos: la descripción del Obispado de Santiago de 1744 menciona a Tango, "...con sus capillas principales y treinta y tres viceparroquias a distancias proporcionadas..."²⁷³ Isla de Maipo puede ser una de ellas.

En 1810 muy pocas viceparroquias rurales de la diócesis de Santiago tienen un vicepárroco residente. De ordinario el cura o su teniente llegan a ellas en ciertos días del año,

²⁶⁴ Antes de cumplir un año en el sector aumentan la extensión de la hacienda al adquirir 400 cuadras de tierras contiguas en \$600.- pagaderos en cal. En manos de la Orden la hacienda alcanza grandes progresos económicos. Tras su expulsión (1767) se vende en \$30.000.-, en 1768 se arrienda a Juan Antonio Días en \$2520.- Es considerada la sexta más rentable de todas las expropiadas.. Valdés B., Gustavo. *El poder económico de los jesuitas en Chile 1563-1767*. Imprenta Pucará, Santiago, 1985. p. 119 y 127.

²⁶⁵ Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En *Anales de la Facultad de Teología* volumen 34, 1984. p. 96.

²⁶⁶ Descripción de la Diócesis de Santiago en 1662, en *La Provincia eclesiástica chilena: erección de obispos y división en parroquias*. Sociedad Bibliográfica de Santiago, Santiago, 1895. p. 158.

²⁶⁷ Aránguiz D., Horacio. "Estado de la provincia de la Compañía de Jesús en el Reino de Chile desde el mes de marzo de 1757 hasta esta fecha del presente año de 1762." En *Revista Historia* N° 6, 1967. p. 320.

²⁶⁸ Fernández C., José. *Relación del Obispado de Santiago (1744)*. Introducción de Patricio Estellé. Editorial Universitaria, Santiago, 1981. p. 68.

²⁶⁹ El pueblo de Malloco fue erigido en viceparroquia en 1857; Peñaflor lo fue recién en 1911. Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 100.

²⁷⁰ Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En *Anales de la Facultad de Teología* volumen 34, 1984. p. 96. El autor se basa en Gay.

²⁷¹ Los demás oratorios y capillas reciben en los documentos pertinentes el título de anexos. *Ibidem*, p. 17.

²⁷² Avendaño B., Jorge y Gómez R., Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 40.

con lo cual se presta algún auxilio espiritual; igualmente sucede a los oratorios de haciendas.²⁷⁴

Debido a esta situación los padres jesuitas siguen atendiendo la capilla hasta 1880, manteniendo a San Francisco Javier por patrono.²⁷⁵

3. PARROQUIA

a) Creación

Su expediente de erección es abierto en 1873 por el Arzobispo Rafael Valentín Valdivieso.²⁷⁶ Desde antes de ser convertida en parroquia tiene viceparroquias oficiales como la de Valdivia, que fue erigida el 17 de Abril de 1877 bajo la advocación de la Santísima Virgen del Rosario en terrenos donados por Doña Lorenza y Doña Juana Frígola. Hay oratorios en La Isleta y Naltahua²⁷⁷; capillas en los fundos El Rosario, Miraflores y Caperana.²⁷⁸

El 24 de Diciembre de 1880 Don Juan Nepomuceno Parga compra a Arcenio Alcalde un fundo de 84.505 metros cuadrados ubicado en el Departamento de La Victoria, sector Isla de Maipo, pagando \$700.- al contado. Declara que la compra es para la parroquia de Tango, con el fin de edificar la iglesia viceparroquial, las correspondientes casas viceparroquiales y un potrero en el que mantener los caballos del servicio; esperando que pronto sea un curato independiente.²⁷⁹

En 1881 arriba el joven sacerdote Francisco de Sales Pino. Con él nace la Parroquia de San Francisco Javier de Isla de Maipo el día tres de Agosto de 1882 por orden de Monseñor Joaquín Larraín G., Vicario Capitular de Santiago, separándola de la antigua parroquia de Tango²⁸⁰ y manteniendo por titular a San Francisco Javier.²⁸¹ Le son establecidos los siguientes límites:

"...al N, un brazo del rio Maipo denominado rio del Soto, que se desprende del Maipo cerca de la Punta de Lonquen i continúa hasta reunirse con dicho rio en la puntilla de Poca-

²⁷³ Fernández C., José. *Relación del Obispado de Santiago (1744)*. Introducción de Patricio Estellé. Editorial Universitaria, Santiago, 1981. p. 68.

²⁷⁴ Prieto del Río, Luis F. "La diócesis de Santiago en 1810." En *La Revista Católica* N° 219, 1910. p. 196.

²⁷⁵ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 76.

²⁷⁶ *Boletín Eclesiástico* tomo VIII (1881-1882) p. 409 y 410.

²⁷⁷ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 75.

²⁷⁸ Informante.

²⁷⁹ *Boletín eclesiástico* tomo VII (1878-1880) p. 840. Según Arancibia fue la Parroquia quien compró a D. Juan Nepomuceno Parga "...los terrenos necesarios para edificar la iglesia de la Isla, habitación para el sacerdote, con su huerto y su potrero, todo destinado a la Vice-Parroquia de la Isla de Maipo." Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 76.

²⁸⁰ Según Raymundo Arancibia la orden es de 1883. *Ibíd.*, p. 75.

²⁸¹ *Boletín Eclesiástico* tomo VIII (1881-1882), p. 409 y Espinoza, Enrique. *Jeografía descriptiva de la República de Chile*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1903. p. 259.

*Pena; al P. por el cordón de cerros que partiendo desde esa puntilla sirve de límite occidental i meridional a las estancias de San Antonio, Naltagua i Rosario hasta el Alto del Pangué, descendiendo por los cerros que dividen la hacienda del Rosario de la de Aculeo hasta la puntilla del Almendro que toca con el río de Angostura i sigue por la ribera norte de este río hasta la estancia de Campusano; al O. las hijuelas de Campusano desde el estero de la Angostura hasta cortar el camino de la Estancilla i sigue hacia el occidente por el mismo camino hasta llegar al río Maipo en la puntilla de Lonquén."*²⁸²

b) El templo

Bajo Pino se erige el segundo templo de Isla de Maipo, que sirve como parroquia. Está hecho de gruesos adobes y posee una hermosa estructura que cuenta con tres espaciosas naves. Lo levanta la propia comunidad isleña; los hombres trabajan extrayendo la madera del bosque que por entonces existe en el Monte las Mercedes y las mujeres se encargan de preparar los alimentos necesarios. El lugar elegido es el que actualmente ocupa el colegio parroquial, al costado oriental del templo moderno.²⁸³

El 22 de Septiembre de 1890 se cataloga como iglesia pública parroquial.²⁸⁴ Las bancas que hoy amoblan el templo datan también de la época del "Taita Pino".²⁸⁵

c) Cambios en la dependencia eclesiástica

En 1895 Arzobispado de Santiago está dividido en 87 parroquias²⁸⁶ una de las cuales es Isla de Maipo, siempre dependiente de la Parroquia de Tango. La situación cambia a fines del siglo XIX, cuando el 22 de Mayo de 1897 por decreto de Monseñor Mariano Casanova se crea la Vicaría Foránea de San Bernardo colocando bajo su jurisdicción a San Bernardo, San Pedro Nolasco (Bajos de Mena), San José de Maipo, Tango, San Francisco Javier (Isla de Maipo) y Talagante. El primer Vicario Foráneo es el Presbítero Don Gaspar Cardemil R.²⁸⁷

²⁸² Espinoza, Enrique. *Jeografía descriptiva de la República de Chile*. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1903. p. 260.

²⁸³ Informante y *Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo*.

²⁸⁴ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 76. El autor se basa en el Boletín Eclesiástico.

²⁸⁵ Informante.

²⁸⁶ *La Provincia eclesiástica chilena: erección de obispados y división en parroquias*. Sociedad Bibliográfica de Santiago, Santiago, 1895. p. 171.

²⁸⁷ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 181.

d) Siglo XX

El templo es afectado por el terremoto del 16 de Agosto de 1906, muy nocivo para las iglesias del país.²⁸⁸ El Arzobispo Juan Ignacio González, a través de su Visitador Diocesano Presbítero Tomás Véliz, pide en la Visita Parroquial de 1910 al cura párroco Antonio Castillo que se repare la iglesia y que se construyan las casas parroquiales.²⁸⁹

La iglesia de Pino ve el fin de sus días a mediados de los años veinte cuando un terremoto agrieta su fachada, que amenaza con caer, y tiene que ser demolida justo cuando se estaba terminando.

Sin embargo no hay certeza en la fecha del sismo ni en la de su destrucción. Se dice que el templo sobrevive cuarenta años, es decir hasta 1922.²⁹⁰ Esta fecha parece ser la más probable si consideramos que ese año ocurre un terremoto de magnitud estimada 8,4 Richter que incluye un tsunami cuya región epicentral es Huasco.²⁹¹ Sin embargo hay otras opiniones: el ex párroco Benjamín Ulloa dice que el templo se cae en 1925, el investigador Raymundo Arancibia y algunos encuestados por el Programa de Desarrollo de Identidades Culturales afirman que la iglesia perdura hasta 1926²⁹² concordando con la Informante, que en esa época tiene cinco años.

El joven párroco²⁹³ Manuel Valderrama pone los cimientos del tercer templo, alcanzando a edificar hasta un metro de altura.²⁹⁴ Su labor es consumada en el plazo de un año²⁹⁵ por el Padre Leopoldo Manzor en 1928.²⁹⁶

El colegio anexo a la iglesia comienza a funcionar en 1939, época del Padre Ignacio Maruri, con 4 o 6 salas. Los escombros del viejo templo le sirven de cimientos. Durante de los

²⁸⁸ *Ibidem*, p. 6.

²⁸⁹ Archivo del Seminario Pontificio Mayor. Libro de visitas a parroquias 1903-1914, p. 240 a 242.

²⁹⁰ Avendaño B., Jorge y Gómez R., Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 40.

²⁹¹ García V., Hernán (editor). *Chile esencia y evolución*. Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Chile, Santiago, 1982. p. 19.

²⁹² *Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo* y Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 76.

²⁹³ Informante.

²⁹⁴ Arancibia S., Raymundo. "Diccionario biográfico del clero secular chileno 1969-1982". En separata de *Teología y Vida* N° 4, volumen XXIII, 1982. La Informante corrobora lo de la altura construida.

²⁹⁵ Informante.

²⁹⁶ Avendaño B., Jorge y Gómez R., Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 40.

Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p.76. Informante.

Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 54.

días del Padre Correa (quien llega a la Isla con 26 años de edad) se construye la vitrina de la Virgen que está a la salida del templo.²⁹⁷

En 1980 Isla de Maipo todavía aparece oficialmente bajo la advocación de San Francisco Javier;²⁹⁸ recién en 1993 mediante los esfuerzos del párroco Benjamín Ulloa la Iglesia acepta el reemplazo del antiguo titular de la parroquia por la Virgen de la Merced.²⁹⁹ Desde entonces se denomina "Santuario de Nuestra Señora de la Merced" y se reconoce al fin la patente e histórica devoción. Como se verá más adelante, hace mucho tiempo que la devoción mercedaria había desplazado a la que trajeron los padres jesuitas siglos antes; no obstante San Francisco Javier sigue conservando cierta popularidad hasta unas generaciones atrás.³⁰⁰

e) Sacerdotes

La siguiente lista expone toda la información que se ha podido recopilar en el transcurso de la investigación sobre los religiosos que han ejercido su ministerio en Isla de Maipo:

- Fray Pedro Pablo Rodríguez: Vicepárroco desde 1815.
- Esteban Baeza: Vicepárroco en funciones en 1850. Mercedario secularizado en 1824. Nace en 1785, fallece en 1854.
- Fray José Santos Valero: en funciones en 1851 y el 25 de Diciembre de 1852.
- Fray Felipe Aguirre: en funciones desde 1854 hasta 1867.
- Fray Joaquín Barrientos: en funciones desde 1870 hasta 1874. Franciscano del convento de La Recoleta.
- Jerónimo Santiago: en funciones desde 1874 hasta 1879. Mercedario secularizado en 1853. Nace en 1887.
- Francisco de Sales Pino: Teniente de Cura de 1881 a 1882, Vicepárroco desde Febrero de 1883, Párroco desde el 7 de Abril de 1893 hasta 1895.³⁰¹ Agustino secularizado en 1878. Nace el 2 de Febrero de 1815, fallece en 1909.

²⁹⁷ La imagen que ocupa la vitrina entonces ya es antigua, la dona Doña Enriqueta, tía y madrina de la Informante.

²⁹⁸ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 75.

²⁹⁹ Informante y José Luis Cisternas.

³⁰⁰ Informante.

³⁰¹ En la placa conmemorativa del templo aparece sirviendo entre 1883 y 1895.

- Andrés Avelino Cuevas Sepúlveda: Párroco, en funciones desde el 8 de Agosto de 1895 hasta 1905.
- Luis Bernardo Vadillo Sáez: Párroco, en funciones desde el 2 de Mayo de 1905 hasta 1906.
- Antonio B. Castillo Negrete: Párroco, en funciones desde el 16 de Mayo de 1906 hasta 1910.
- Manuel Santaliestra y Trallero: Párroco, en funciones desde el 10 de Junio de 1910 hasta 1911.³⁰²
- José Luis Troncoso Alcaide: Párroco, en funciones desde el 28 de Marzo de 1911 hasta 1914. Nace el 16 de Enero de 1882, fallece el 16 de Junio de 1975.
- Alejandro D. Gravio Daspino: Administrador y Párroco, en funciones desde el 28 de Marzo de 1914 hasta 1917.
- Tobías Carrillo Espíndola: Párroco en funciones desde el 29 de Marzo de 1917 hasta 1920. Recoletano secularizado. Fallece en 1934.
- Román Santa María y Goyenechea: Párroco en funciones desde el 15 de Abril de 1920 hasta 1924. Español. Fallece en 1935.
- Manuel Valderrama Mardones: Párroco en funciones desde el 6 de Marzo 1924 hasta 1927. Nace el 25 de Diciembre de 1889, fallece el 28 de Octubre de 1982.
- Leopoldo Manzor V.: Párroco en funciones desde 1927 hasta 1936.³⁰³ Sufre la deportación en 1938, bajo el gobierno del Frente Popular. Nace el 8 de Junio de 1896, fallece el 18 de Septiembre de 1970.
- Fernando Echeverría: Párroco en funciones desde 1936 hasta 1939. Fallecido.
- Ignacio Maruri: Párroco en funciones desde 1939 hasta 1941. Descrito como humilde, caballeroso y de gran celo apostólico. Nace el 12 de Mayo de 1909, fallece el 11 de Diciembre de 1973.
- Sergio Correa G.: Párroco en funciones desde 1941 hasta 1953. Obispo y director de la Fundación Las Rosas hasta 1998. Nace en 1915.
- Manuel Valderrama Mardones: segundo período. Párroco en funciones desde 1953 hasta 1961.

³⁰² En la placa del templo aparece como Manuel Liestra.

³⁰³ Esto siguiendo la placa del templo; según Arancibia se mantuvo en Isla de Maipo entre 1929 y 1938. Arancibia S., Raymundo. "Diccionario biográfico del clero secular chileno 1969-1982". En separata de *Teología y Vida* N° 4, volumen XXIII, 1982.

- Fernando Muñoz M.: Párroco en funciones desde 1961 hasta 1966. Hombre de salud precaria, vuelve para morir en Isla de Maipo. Nace el 7 de Diciembre de 1918, fallece el 19 de Junio de 1982.
- Jesús Teixidor: Párroco en funciones desde 1967 hasta 1968.
- Conrado Ruhi P.: Párroco en funciones desde 1968 hasta 1969. Fallecido.
- Damián Acuña J.: Párroco en funciones desde 1969 hasta 1971.
- Ignacio Bermeosolo: Párroco en funciones desde 1971 hasta 1979.
- Jesús Teixidor: segundo período. Párroco en funciones desde 1980 hasta 1982.
- Angel Torres R.: Párroco en funciones desde el 24 de Abril de 1982 hasta el 29 de Mayo de 1987.
- Benjamín Ulloa V.: Párroco en funciones desde 1987 hasta 1997.
- Luis Gallardo M.: Párroco en funciones desde 1997.³⁰⁴

³⁰⁴ El listado se hizo sobre la base de datos dispersos, cada reseña fue confeccionada de estas fuentes:

Arancibia S., Raymundo. *Diccionario biográfico del clero secular chileno 1918-1968*. Editorial Neuport, Santiago, 1969.

Arancibia S., Raymundo. "Diccionario biográfico del clero secular chileno 1969-1982". En separata de *Teología y Vida* N° 4, volumen XXIII, 1982.

Arancibia S., Raymundo. "Anotaciones al diccionario biográfico del clero secular chileno 1535-1918 de Luis Francisco Prieto del Río y al diccionario biográfico del clero secular chileno 1918-1969 de Raymundo Arancibia Salcedo." En *Teología y vida* N° 4, volumen XXIII, 1982.

Archivo del Seminario Pontificio Mayor. *Libro de las partidas de matrimonio 1851-1852*.

Placa conmemorativa del templo.

VII) LA VIRGEN DE LA MERCED DE ISLA DE MAIPO

1. LA DEVOCIÓN

a) La imagen

Características

Se compone de tres livianas piezas de madera tallada que dispuestas en forma de "T" representan a la Virgen del torso hacia arriba. Su mitad inferior es sólo una base para afirmarla. Se trata de una de aquellas imágenes portátiles que en otros tiempos se trasladaban a caballo. Está bien conservada aunque "*se aprecia que es de estilo y factura antigua*"³⁰⁵

Las Camareras de la Virgen cuentan que el ajuar es en su mayor parte producto de las donaciones de los fieles. Posee cinco trajes de novia, uno de ellos que pertenecía a la señora Marta Olea; la peluca se hizo en la conocida tienda Avatte de Santiago con el cabello de una devota que hizo una promesa; las mantillas las trajeron por unas religiosas desde España;³⁰⁶ mientras que la corona y grillos de plata fueron comprados por el Padre Correa. La cruz y los aros son del mismo material.³⁰⁷

Antigüedad

Este es el punto más controversial y menos conocido del culto mercedario isleño. Sobre su origen existe únicamente un precedente, el de María Graham. Ella ve el 15 de Septiembre de 1822 en El Monte -un pueblo no lejano- un grupo de danzantes bailando en las afueras del templo

³⁰⁵ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 54. La Informante tiene ocasión de ver de cerca a la imagen cuando un enfermo mental intenta prenderle fuego durante el período del P. Benjamín Ulloa (1987-1997), notando que "era muy nueva pa' ser tan vieja".

³⁰⁶ Avendaño B., Jorge y Gómez R., Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 47.

³⁰⁷ Información de Omar Mario Albuerno Prado, ex secretario y notario eclesiástico, en Arancibia S., Raymundo. "Diccionario biográfico del clero secular chileno 1969-1982". En separata de *Teología y Vida* N° 4, volumen XXIII, 1982. p. 78 y 79.

en honor de una imagen de Nuestra Señora de la Merced.³⁰⁸ Queda abierta la posibilidad que se trate de la misma representación de la Virgen que hoy reposa en el santuario isleño.

Sólo hay un dato sobre su llegada al pueblo. Se trata de lo dicho en el manuscrito de la religiosa recoletana, quien la califica como "una antigua imagen", obsequiada por Don Vicente Velasco; descendiente del Conde de Montealegre y dueño del fundo La Quinta.³⁰⁹ Sin embargo se puede decir con toda seguridad que no tiene que ver con un hallazgo prodigioso, como es el caso común de otras imágenes ante las que se baila en Chile.

Todos los datos con que se ha trabajado apuntan a que la imagen ya está en la antigua capilla a la llegada de Fray Pedro Pablo Rodríguez en 1815. Lo anterior se apoya en que su veneración en el templo data de 1817³¹⁰ puesto que en 1967 se conmemora el sesquicentenario de este hecho.³¹¹ Si se toman en cuenta todos estos últimos datos no es aventurado pensar que entre la fundación del convento **mercedario** de San José de Logroño (Melipilla) el 3 de Marzo de 1748³¹² y el año de 1817 hay contactos entre los religiosos y Vicente Velasco, por los cuales llega la mencionada imagen a Isla de Maipo.

La tradición posee una opinión divergente. Se dice que la imagen precede a la llegada de los jesuitas³¹³ (llegan a Calera en 1662), tal vez estaba en casa de algún hacendado del sector. Se apoya en las versiones que ponen el milagro tan tempranamente como el siglo XVII.³¹⁴ Sin embargo este planteamiento pierde fuerzas al tomar en cuenta lo visto en los capítulos sobre historia local y parroquial, donde todos los antecedentes señalan que hasta por lo menos la segunda mitad del siglo XVIII no existe núcleo poblacional ni capilla. Por lo demás se sabe que

³⁰⁸ Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile durante el año de 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823...* (Traducido de la edición inglesa de 1824 por José Valenzuela D. y Juan Salas R.) Imprenta Cervantes, Santiago, 1902. p. 188 y 189.

³⁰⁹ *Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana*, en Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 29. En el Archivo Nacional no se encontraron antecedentes sobre Velasco, que pudiesen llevar a descubrir un rango temporal para aquel hecho.

³¹⁰ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 54.

Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 119.

Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 175.

La veneración data de 1818, según Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 25.

³¹¹ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 54.

³¹² Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 25.

³¹³ Informante.

³¹⁴ *Manual de la familia Mercedaria*. s/d, 1981. p. 215.

la tradición oral tiende a hacer más remotas las fechas, a exagerar la antigüedad real de algunas tradiciones.³¹⁵

b) Historia del culto

Antecedentes

En el sector de Isla de Maipo existe una fiesta anual dedicada a la Virgen de la Merced desde los tiempos de la evangelización hasta por lo menos el 15 de Septiembre de 1822, cuando María Graham pasa por El Monte y tiene ocasión de ver parte de ella: mientras actúa un baile religioso indígena un grupo de huasos a caballo observa con la cabeza descubierta, "...como si estuvieran ejecutando un acto de devoción."³¹⁶ No deja de ser notable el hecho que la advocación mariana homenajeada fuese la mercedaria, pues ello indica que su devoción se expande también bajo otras órdenes religiosas (los franciscanos en este caso). En Rapel se da un caso parecido: los "indios" celebraban la fiesta el 24 de Septiembre con novena solemne y procesión que llega hasta los pueblos vecinos.³¹⁷

Los mercedarios, principales difusores del culto a su patrona, tienen dos posesiones cerca de la Isla: la hacienda de Calera de Tango y el convento de Melipilla. Sin embargo su presencia sufre un menoscabo por 63 años, ya que venden Calera en 1685³¹⁸ y fundan el convento de Melipilla recién en 1748.³¹⁹

Orígenes

La procesión es reconocida por la tradición como la más antigua del obispado de Melipilla junto con otra que se hace en El Monte.³²⁰ Se pueden establecer dos corrientes de opinión

³¹⁵ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 55.

³¹⁶ Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile durante el año de 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823...* (Traducido de la edición inglesa de 1824 por José Valenzuela D. y Juan Salas R.) Imprenta Cervantes, Santiago, 1902. p. 188.

³¹⁷ Prieto, César. "Las parroquias del obispado de Santiago de Chile en 1810". En *La Revista Católica* N° 219, 1910. p. 239.

³¹⁸ Arancibia S., Raymundo. *Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925*. s/d, Santiago, 1980. p. 100.

³¹⁹ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 25.

³²⁰ Padre Sergio Correa.

respecto a su origen. Una lo fija en un pasado remoto (siglo XVII o XVIII ³²¹) pero carece de apoyo histórico contextual: es improbable que Isla de Maipo haya existido como aldea antes de mediados del siglo XVIII. Otra gira en torno a los últimos treinta años del siglo XIX; durante la época del Padre Barrientos (1870-1874) ³²² o en 1883, en los inicios del extenso período del Padre Pino.³²³ Estas son las diferentes versiones del relato, cuyos textos están reproducidos fielmente:

Versión del Manual de la Familia Mercedaria

"Cuenta la historia, avalada por documentos antiguos, que a mediados del siglo diecisiete en uno de aquellos inviernos crudos y lluviosos los pobladores de la Isla se hallaron en tal peligro de ser completamente arrasados por las caudalosas aguas del río, que agotada toda esperanza humana volvieron sus ojos afligidos al Cielo en busca de ayuda. Las aguas seguían su acción destructora, sus tierras inundadas y muchas ya arrasadas, la amenaza de ser llevadas sus vidas y bienes. Sólo un milagro de Dios podía librarlos de un desastre seguro.

En medio de la general confusión y desconcierto los pobladores se reúnen en el templo. Sacan de su trono la bendita imagen de María y robustos hombres la cargan en improvisada procesión. Llegados al borde mismo de las amenazantes aguas bajan la imagen y la depositan allí. Le suplican con ardiente esperanza de ser escuchados y le prometen, si se ven librados de tan angustioso trance, celebrarle cada año su fiesta con el mayor esplendor posible.

Cuanto allí se hallaban fueron testigos de un hecho digno de recordarlo. Ante la admiración y regocijo de todos las aguas comienzan su retirada." ³²⁴

Versión de la religiosa recoletana

"Hace más de cien (100) años siendo Párroco de la Isla de Maipo el Reverendo Padre Fray Barrientos, religioso franciscano del Convento de la Recoleta. En el verano hubo una crecida del río Maipo, que inundó completamente el pintoresco pueblo de la Isla, que, como se sabe está situado entre varios brazos de este caudaloso río.

³²¹ *Manual de la familia Mercedaria*. s/d, 1981. p. 215 y Padre Sergio Correa, respectivamente.

³²² *Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana*, en: Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 29.

³²³ Publicación del Primer Congreso Eucarístico Regional, ibídem p. 34 e Informante.

Alarmado el pueblo por semejante calamidad, tomaron una antigua Imagen de Nuestra Señora de las Mercedes, que obsequió Don Vicente Velasco, descendiente del Sr. Conde de Monte Alegre, y dueño del fundo la Quinta, y la sacaron en procesión hasta la Puntilla de Lonquen, implorando su protección y misericordia y colocando la anda en que conducían la imagen a la orilla del río y ahí le juraron sacarla todos los años en procesión, el día de su fiesta '24 de Setiembre', comprometiéndose a llevarla en hombros, ellos y sus descendientes.

'Hecho portentoso'

La fe de los sencillos habitantes, fue premiada con un milagro portentoso, pues apenas el pueblo hizo el juramento referido el río cambió de curso y se salvó la población de su completa destrucción (...)

*Los vecinos más prominentes que hicieron la manda recordada, fueron entre otros Don Bernardo Cortés, Don Mariano López, Don Juan Díaz, Don Gabino Hernández, Don José María Illanes, etc, etc..."*³²⁵

Versión del Primer Congreso Eucarístico Regional

"El clamor de los feligreses angustiados, llamaban al 'Taita Pino' diciéndole, ¡el río se viene sobre el pueblo!. Entonces el sacerdote sale a la cabeza de sus feligreses, con la Santa Imagen y parado en medio de las aguas que avanzaban hacia el pueblo ordenó en nombre de la Virgen de la Merced, que dichas agua volvieran a su cauce normal, señalándole al río el lugar exacto hasta donde se le permitiría llegar con su inundación y fijando el plazo al que manzo y humillado debiera volver a su cauce.

*Y allí fué entonces cuando a despuntar el alba, enternecidos los habitantes de la región pudieron contemplar con sus ojos la realidad del estupendo milagro: el río allá lejos, tranquilo ya, había abandonado las tierras invadidas; al punto todos juraron hacer cada año, a sus expensas una novena con una fiesta de grandes caracteres."*³²⁶

³²⁴ *Manual de la familia Mercedaria.* s/d, 1981. p. 214 y 215.

³²⁵ *Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana*, en: Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 29, 30 y 32.

³²⁶ *Publicación del Primer Congreso Eucarístico Regional*, en Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 34.

Versión de la Informante

*"El año de 1883 el Maipo se abalanzó hacia los huertos, destruyéndolo todo. Pino reúne a todos los habitantes y sacan la imagen hasta la orilla del río, señalándole el lugar exacto a donde se le permitiría llegar con la inundación. Al despuntar el alba los habitantes comprobaron con lágrimas el inmenso milagro. El río, allá lejos, tranquilo, ya había abandonado las tierras invadidas. Entonces le prometen a la Virgen rezarle una novena en acción de gracias, por tan grande favor."*³²⁷

Hay contradicciones en el protagonismo y época del año en que ocurre la inundación. Unas fuentes consignan el rol central del cura mientras que otras no lo mencionan, dando a entender que fueron los propios isleños quienes consiguen el milagro. Unas fuentes cuentan que sucede durante un crudo invierno y otras hablan de una crecida veraniega. Si se atiende en profundidad al conjunto de versiones se puede sospechar de la existencia varios momentos críticos que provocan diferentes procesiones de emergencia; lo reiterativo de la situación y la falta de una oportuna historización habrían hecho olvidar que las características de la fiesta actual se habrían creado a través de sucesivas inundaciones.

No es excesivamente aventurado suponer que la crisis que une a N. S. de la Merced e Isla de Maipo habría sucedido a consecuencia de deshielos veraniegos bajo la administración del Padre Barrientos (1870-1874) pues su fundamento está en la solidez del relato de la anónima religiosa -el más completo y detallado- y en el hecho que entre 1830 y 1900 se desarrolla una situación climática que hace que la zona lluviosa se desplace hacia el norte aumentando las precipitaciones y las nieves cordilleranas del valle central.³²⁸ El Maipo es un curso de régimen nivo-pluvial³²⁹; se nutre del derretimiento de nieves y de las aguas que escurren por la superficie hacia su cauce cuando llueve. La combinación de una excesiva acumulación de nieve y un caluroso verano entre 1870 y 1874 habría causado el desborde por la Puntilla de Lonquén que casi arrasa Isla de Maipo. En esa ocasión el cura tiene poco o nada que ver, ya que la gente habría realizado la procesión por cuenta propia, obteniendo resultados inmediatamente y prometiéndole sacarla en andas todos los años.

³²⁷ Informante.

³²⁸ García V., Hernán (editor). Chile esencia y evolución. Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Chile, Santiago, 1982. p. 35.

³²⁹ Atlas Geográfico de Chile para la Educación. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1985. p. 52.

Durante la administración del Padre Pino (1881-1895) ocurre otra la inundación pero esta vez el sacerdote encabeza la rogativa. Confiando en que se repetiría el milagro anterior se habría sentido con el poder de ordenarle al caudal que se detenga en nombre de la Virgen de la Merced, fijándole como plazo el día siguiente; al alba el río está en su cauce habitual. Entonces se habrían agregado la promesa de bailarle ³³⁰ (lo que es muy posible pues el baile data de la época del Padre Pino) y realizarle una novena con carácter de fiesta.

Todo lo anterior no rechaza la posibilidad de inundaciones en siglos anteriores sino que la sustenta. Isla de Maipo está en un valle casi completamente plano rodeado de cerros; naturalmente es una de las zonas más afectadas por las abruptas crecidas del río Maipo. Sólo Dios sabe cuándo el pueblo se inunda por primera vez, pero la Historia puede contar sobre las salidas del caudal que siguen a la que genera el pacto con la divinidad.

Inundaciones posteriores

El hacendado Adolfo Hernández construye defensas fluviales para proteger sus potreros del río Maipo, ellas provocan que en 1899 éste tome rumbo al pueblo, convirtiendo a calle Santelices en un caudaloso curso fluvial. Los vecinos "más prestigiosos" obtienen permiso del cura Andrés Cuevas para ir en procesión con la imagen a la orilla del río dirigiéndose primero al Cementerio Parroquial, ³³¹ seriamente amenazado por las aguas, ³³² y ven asombrados cómo el río cambia de curso abandonando el pueblo. Esta inundación está registrada por la visita parroquial del tres de diciembre de 1905, cuyo texto en su punto tercero ordena al cura Vadillo que *"...consiga el cementerio de Valdivia para que sea dado a la parroquia i procure obtener en Naltagua, San Antonio, o el Rosario, un terreno para cementerio parroquial, por la dificultad que ofrece las creces del río para el entierro de los cadáveres."* ³³³

Alrededor de 1910 otra vez se desborda el río por la Puntilla de Lonquén. Se saca en procesión la imagen de María y al amanecer ya ha vuelto a su cauce. ³³⁴

A mediados de la década de 1940 el Padre Sergio Correa debe alcanzar a la gente que espontáneamente decide hacer una procesión por el mismo motivo, tomando la imagen sin decirle

³³⁰. Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 175 y Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 119.

³³¹ *Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana*, en: Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 31.

³³² Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 175.

³³³ Libro de visitas a parroquias 1903-1914. p. 98 y 99.

nada.³³⁵ Las tumbas más antiguas del Cementerio Parroquial datan de 1940 y son escasas; es presumible que las anteriores hayan sido destruidas en sucesivas inundaciones pues más de un anciano isleño dice haber visto pasar flotando en sus cajones a los muertos.³³⁶ La mayor parte de las tumbas son de fines de la década del setenta a 1998.

En **1952** durante la administración del Padre Correa se sale el río El Gato (un brazo del Maipo). El lugar más afectado es el fundo La Gloria, en La Villita, donde se lleva unas bodegas. Nuevamente procede el "modus operandi" isleño: sin siquiera avisar al cura la gente baja la imagen del altar y llega en procesión hasta calle El Crucero. El sacerdote debe partir a la carrera tras ellos para darles alcance.³³⁷ La cruz que existe en La Villita al llegar al río marca la altura máxima que alcanza dicha inundación.

Desde entonces no ha vuelto a salirse el río Maipo.³³⁸

Evolución

Las visitas parroquiales son la mejor muestra de la importancia creciente en el tiempo de la "Virgen Blanca" en Isla de Maipo. Ellas constituyen el método oficial por el cual la Iglesia establece la situación de cada comunidad, ordenando los cambios necesarios. En el siglo XIX, antes del desarrollo de los medios de comunicación es a veces la única forma de saber qué pasa en las parroquias alejadas de las ciudades.

El Arzobispo Mariano Casanova realiza la visita de 1902 a través de su visitador diocesano Manuel Mesa. En esa ocasión se le recomienda al párroco Andrés Cuevas, "*...colocar la imagen del patrono en el lugar más visible del altar mayor, reservando para Ntra. Sra. de Mercedes alguno de los altares laterales.*"³³⁹ En 1905, durante la tercera visita general de la arquidiócesis, el mismo Arzobispo mediante Juan de Dios Toledo, visitador diocesano, establece en su sexta disposición que el párroco Bernardo Vadillo que debe celebrar "*...cada año la fiesta de San Francisco Javier con la mayor solemnidad posible y para acrecentar la devoción al santo patrono aconseje a los feligreses recurrir a él por medio de la novena de la* (aquí hay un espacio vacío en el documento) *en todas sus necesidades.*"³⁴⁰

³³⁴ Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo.

³³⁵ Padre Sergio Correa.

³³⁶ Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo.

³³⁷ Padre Sergio Correa.

³³⁸ Informante.

³³⁹ Archivo del Seminario Pontificio Mayor. *Libro de visitas a parroquias 1898-1902*, p. 197 y 198.

³⁴⁰ Archivo del Seminario Pontificio Mayor. *Libro de visitas a parroquias 1903-1914*, p. 98 y 99.

Ambas visitas demuestran el arraigo de Nuestra Señora de la Merced en el pueblo isleño, que entonces ya ha relegado a San Francisco Javier a un altar lateral. Las autoridades eclesiásticas intervienen para hacer que el Santo recupere el sitio principal que física y devocionalmente le corresponde de acuerdo a su categoría de patrono oficial.

Durante la década de 1940 el Padre Correa da nuevo auge al marianismo mercedario isleño: "...poseía un entusiasmo que contagiaba a quién lo escuchara, incentivando a los fieles a participar en la devoción de la Virgen, él afianzó las tradiciones y costumbres del pueblo haciendo crecer enormemente esta celebración." ³⁴¹

Isla de Maipo ha cumplido sus promesas a la Virgen de la Merced: todos los años es sacada su imagen en procesión sobre hombros isleños, se celebra la novena convertida en Mes de Mercedes y se baila en su honor.

c) Casos semejantes

En 1791 el cabildo del puerto de Valparaíso jura por patrona a la Virgen de la Merced. Una impresionante salida de mar, hecho natural, es el detonante: el agua avanza hasta las murallas del Convento de la Merced, el pueblo saca su imagen y la coloca en la puerta del templo. La marea se detiene en ese punto exacto, "...desde los cerros vecinos ven una señora de blanco que caminaba sobre las olas..." ³⁴² En adelante acuden a ella cada vez que el mar vuelve a amenazar.

En Petorca, comunidad misionada por mercedarios, ocurre algo semejante: en el "lejano pasado" la Virgen Blanca salva a sus habitantes de una inundación del río que da nombre al pueblo cuando en medio del peligro se le promete celebrar su fiesta cada año con el mayor esplendor posible. En ella participa un baile chino y se tapiza de flores la calle por donde pasa la imagen. Hay cantos, rosarios y vivas. Al anochecer se despide a la Virgen con pañuelos blancos. ³⁴³ La imagen de madera polícroma fue en otros tiempos honrada por los trabajadores de los asientos mineros adyacentes. ³⁴⁴

³⁴¹ Avendaño B., Jorge y Gómez R., Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 71.

³⁴² Morales R., Alfonso. Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 294.

³⁴³ Manual de la familia Mercedaria. s/d, 1981. p. 234 y 235.

³⁴⁴ Plath, Oreste. Folklore religioso chileno. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 175.

En Melipilla es muy querida N. S. de la Merced gracias a la labor misionera del padre Chessi, quien desde 1881 recorre desde San Antonio hasta Alhué en carreta acompañado de una imagen del siglo XVIII³⁴⁵ que a consecuencias del viaje está invariablemente despeinada, por lo cual se le conoce popularmente como "la Chasconcita".³⁴⁶

A María de la Merced se le dedican fiestas en varios puntos de la zona central del país cada 24 de Septiembre. En Olivar Bajo hay procesión, pago de mandas, diversiones y fiestas en las casas. Desde que en 1926 se encuentra en una quebrada de Lipimávida una imagen mercedaria arriban peregrinos a pagar mandas en carreta o a caballo, pero también se establecen diversiones y negocios de comidas. En la ciudad de Concepción está la Virgen Visitadora, imagen mercedaria destinada a las casas de los enfermos cuya fiesta incluye la tradicional procesión y un amplio programa de festejos.³⁴⁷ En Talca, Alcones, Chincolco y Coltauco también se le celebra.³⁴⁸

Como punto de comparación cabe decir que el conocido culto al Niño Dios de Malloco, otro pueblo de la Provincia de Talagante, se desarrolla paralelamente con el de la Virgen mercedaria isleña. La imagen cuzqueña es traída por el indio Vicente Erazo quien por 1850 le construye un oratorio para celebrar su novena. Esta se hace tan concurrida que a principios del siglo XX se convierte en capilla.³⁴⁹

d) Huellas en la cultura local

Empíricas

La marcada relación entre el pueblo y la Virgen de la Merced no se manifiesta exclusivamente en el Mes de Mercedes y su Fiesta Solemne sino también en otros hechos que conforman sus huellas materiales.

En el cementerio parroquial ubicado al nororiente de la ciudad hay varias lápidas que llevan un bajorrelieve de María claramente reconocible en su forma mercedaria gracias a que es posible distinguir el escudo de la Orden y los grilletes. Este diseño existe únicamente en tumbas

³⁴⁵ Nuñez N., Juan B.: "La Virgen del coro bajo". En *La Revista Católica* N° 975, 1956. p. 1557.

³⁴⁶ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 113.

³⁴⁷ Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 176 y 177.

³⁴⁸ Morales R., Alfonso. *Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831*. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983. p. 294.

que no tienen más de tres años de antigüedad. Otras tumbas recientes están adornadas con el folleto plastificado del mes de la Virgen de la Merced, o con una fotocopia del mismo que lleva en su portada a la Virgen isleña. A través de otros elementos que decoran las tumbas, como frases y oraciones inmortalizadas en piedra se descubre que hay tres advocaciones de la Virgen con una representación especial: la Merced, del Carmen y de Lourdes (además de las frecuentes alusiones al Creador). No es posible hallar elemento alguno relacionado con San Francisco Javier, patrono oficial del pueblo hasta 1993. En el mismo lugar se comprueba que los nombres masculinos y femeninos derivados de La Merced, como "Mercedes" o "de la Merced" son más populares que otros que también tienen raigambre religiosa (como los relacionados con la Virgen del Carmen). Lo llevan mujeres y hombres en igual proporción, como primer o segundo nombre.

Cerca de la entrada del templo isleño hay una vitrina en que se muestra otra pequeña imagen de la Virgen Blanca. En su pared poniente hay pegados varios exvotos, constancia del agradecimiento de la gente. Son dieciséis en total, pero unas marcas en el muro (pintado hace poco) hacen presumir que antes había al menos una placa más. La primera se coloca en 1951 y la última en 1996. En el decenio que va de 1951 a 1959 se pegan cinco; de 1960 a 1969 dos; de 1970 a 1979 cero; de 1980 a 1989 una; de 1990 a 1996 tres (hay 5 sin fecha). De esto se desprende que luego de iniciada la costumbre hay un período de baja que hacia la actualidad tiende a recuperarse moderadamente, siguiendo el espíritu conservador de la fe isleña. Siete de ellas son puestas en el mes de Septiembre, cuatro el día 24, dos el día 29 y una el día 25; lo que coincide con la Fiesta Solemne (es una fiesta móvil). Once están hechas con mármol o material semejante, todas menos dos están hechas por un profesional. En su mayor parte no declaran procedencia, por lo que es posible pensar que se trata de isleños. Hay dos que vienen de tan lejos como Colina y Llo-Lleo. Las mujeres (cinco) son más proclives a manifestar su fe en público por este medio. Generalmente se pide por la salud propia o la de un hijo.

Otro es el método del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales de la Universidad de Chile, pero la conclusión es idéntica. Dicho organismo realiza una serie de encuestas en la comuna que marcan un predominio de las preferencias hacia la advocación mercedaria: *"la principal devoción isleña es a la Virgen María, en sus diferentes advocaciones, dentro de las*

³⁴⁹ Philippi I., Teresa. *Procesiones y peregrinaciones en Chile*. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980. p. 78.

cuales destaca -naturalmente- la de las Mercedes, seguida por la del Carmen. De modo secundario está la devoción por Santa Teresita de los Andes." ³⁵⁰

Todo esto viene a demostrar que el marianismo mercedario isleño no es algo que se haya quedado encerrado en su pasado -decayendo- sino es testimonio de su plena vigencia.

En la conciencia colectiva

La promesa y las inundaciones permanecen en la conciencia del isleño. Existe seguridad que el pueblo continuará a salvo mientras se cumpla lo prometido. Por esto es que el isleño se siente dañado si algo cambia en ella, ³⁵¹ con mayor razón si se contraría la tradición o si se intenta aliviar el compromiso. Del miedo a fallarle a la Virgen nacen varias leyendas, interpretaciones de hechos acaecidos durante pasadas procesiones. Las siguientes son las más reiteradas:

Una vez unos sacerdotes quisieron reemplazar a los anderos por un coloso (carro de arrastre de carga pesada) tirado por un tractor. A eso de las trece horas del día de la procesión se desata la lluvia con una fuerza nunca antes vista en el pueblo, obligando a postergarla para la semana siguiente. Entonces se le vuelve a transportar mediante el método tradicional. ³⁵² Otra versión cuenta que ante la repentina precipitación los anderos se ponen la imagen al hombro aclarando de inmediato. ³⁵³ Este relato ya está consignado en 1968 en el trabajo de Jorge Urrutia, quien concluye que "...el río atisba, por lo que siempre habrá que llevarla en peso..." ³⁵⁴

En otra ocasión, el Párroco dice que no hay por qué salir en la dirección de siempre, así que ordena procesionar en sentido inverso al acostumbrado. Cuando van en dirección norte hacen cortocircuito las baterías que se usan para iluminar la imagen en el anda, prendiendo fuego al tul que adorna los pies de la imagen. ³⁵⁵ El incendio también se atribuye a la combustión espontánea, como respuesta celeste al intento de alterar la procesión. ³⁵⁶

³⁵⁰ Maiza S., Felipe. *Resultados de las encuestas de la aplicación del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en la comuna de Isla de Maipo*. Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile, Santiago, 1997 (s/e). p. 5.

³⁵¹ Padre Sergio Correa.

³⁵² Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 36.

³⁵³ *Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo*.

³⁵⁴ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 54.

³⁵⁵ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 36.

³⁵⁶ *Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo*.

Hubo copiosa lluvia cuando se cambia el día tradicional de la procesión, el último domingo del mes de Septiembre.³⁵⁷

El fervor y el cansancio suelen hacer presa de la multitud. A veces se cae en errores que alimentan el anecdotario local, creyendo ver la mano de la Virgen en hechos perfectamente terrenales. Así ocurre en la procesión de 1997, cuando se desmayan tres acólitos y luego parte de los asistentes. Muchos piensan en una señal divina pero después se comprueba que la causa era la falta de desayuno.³⁵⁸ En fin, el agua de las pozas es en algún momento sutil nube de humedad.

2. LA FIESTA

"La fiesta es una renovación espiritual del pueblo.

Muchos se confiesan sólo para la procesión."³⁵⁹

a) Importancia

Cada jornada a partir del día de la Asunción de la Virgen tiene un significado especial, pues se dedica a un grupo, barrio, institución o actividad comunal que incluye desde los jardines infantiles hasta Carabineros. *"Las actividades religiosas van a la par con las de convivencia social, celebrando bailes en el día de los jóvenes como en el de los grupos de confirmación, en el día de los novios y pololos y el día de la renovación del compromiso de los matrimonios regalos y sorpresas para los niños, etc."*³⁶⁰

Las agrupaciones de todo tipo reafirman sus lazos internos y externos al ser convocadas, reunidas y reconocidas frente a la comunidad para la fiesta más importante de la ciudad. Como prácticamente no hay colectividad comunal ausente se da un fortalecimiento generalizado del tejido social. *"Todo lazo de amistad se estrecha al compartir bendiciones con los habitantes de toda la provincia, al juntarse quienes vibran con las mismas inquietudes, ya sea de trabajo, deporte y aficiones de toda índole."*³⁶¹

³⁵⁷ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 36 y 37.

³⁵⁸ Informante.

³⁵⁹ Padre Sergio Correa.

³⁶⁰ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 72.

³⁶¹ *Ibidem*, p. 73.

La iglesia se vuelve el centro de las preocupaciones isleñas durante más de cuarenta días, en medio de los cuales transcurren las Fiestas Patrias. Sin que se les reste homenaje, se ven opacadas por el esplendor del Mes de la Merced.

b) Historia

Ya se ha mencionado el relato de María Graham. Desde el punto de vista de la fiesta hay que revisar algunos detalles. El baile que ella ve en El Monte actúa en honor de Nuestra Señora de la Merced un **15 de Septiembre** de 1822, pero su primer antecedente se remonta al tiempo de la conversión de los lonkos del sector por los franciscanos (probablemente en el siglo XVI). Los religiosos sacan la danza del templo y reducen mucho la duración de la solemnidad en el marco de la mentalidad ilustrada. Aún así el público manifiesta tanto respeto como en el templo mismo. La fiesta termina en casa del cacique de turno, a quien le toca ese año asumir los costos. Puede asistir todo aquel que lo desee; allí se come lo que él ofrece y se bebe hasta acabar la provisión de chicha.³⁶²

La fiesta en Isla de Maipo tiene lugar normalmente el último domingo del mes de Septiembre. El "mes" comienza el 15 de Agosto (día de la asunción de la Virgen), pero se alarga hasta alrededor del 24 de Septiembre porque el final se traslada hasta el día de la fiesta de la Merced. Siempre ha contado con gran asistencia de gente de fuera, parte de los cuales son ex isleños que se acogen en casas de familiares.³⁶³ El templo y las calles se llenaban en antaño tal como hoy.³⁶⁴

En un principio la procesión lleva la imagen desde el templo parroquial hasta la Puntilla de Lonquén, usando un anda de madera consistente en dos maderos paralelos unidos por tablones atravesados que va en hombros de 10 a 15 anderos.³⁶⁵

A instancias del Padre Correa la novena se convierte en el Mes de Mercedes, porque aquella se hace insuficiente. También se crea la bendición de camiones, que luego se extiende a otras máquinas, y se resucita el baile chino.³⁶⁶

³⁶² Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile durante el año de 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823...* (Traducido de la edición inglesa de 1824 por José Valenzuela D. y Juan Salas R.) Imprenta Cervantes, Santiago, 1902. p. 188 y 189.

³⁶³ Padre Sergio Correa.

³⁶⁴ Informante.

³⁶⁵ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 71.

³⁶⁶ Padre Sergio Correa.

En 1966 las festividades incluyen cada noche el baile de los chinos. El día 25 de Septiembre el interior y el frontis de la iglesia están especialmente arreglados, las calles cruzadas de guirnaldas, las puertas de las casas adornadas con ramas. Desfilan bicicletas, autos, y camiones para ser bendecidos. El mismísimo cura (Fernando Muñoz, 1961-1966) en tenida de huaso preside a los jinetes, que en número de cuatrocientos pasan portando estandartes, banderas y letreros señalando que proceden de Melipilla, Talagante, Trebulco, El Monte,³⁶⁷ Lonquén, Sorrento y otras localidades cercanas; además de los dueños de casa. En 1967 hubo mujeres que encorvadas caminaron bajo el anda.³⁶⁸

Han habido algunas variaciones inherentes al correr de los años, pese al conservadurismo respecto de la fiesta: cuando el pueblo era netamente agrícola la bendición de animales es algo muy popular: *"yo recuerdo que la gente llevaba a la Iglesia sus carretas con bueyes, todas adornadas con flores y guirnaldas de papeles de colores, en la misma forma como adornan los arcos el día de la procesión. Entre los animales recuerdo en aquellos años haber visto majadas de cabritas que los dueños llevaban a la iglesia para que el cura se las bendijese."*³⁶⁹ Del mismo en que se bendicen animales y vehículos motorizados, por lo menos hasta 1988 desfilan ciclistas de toda edad y condición.³⁷⁰ Hasta 1996 se permite a los vendedores instalar sus puestos en calle Santelices, pero a partir de 1997 se les restringe al Estadio Municipal, por lo que se suprime la misa que allí se acostumbra hacer. Ese mismo año la procesión se alarga hasta la Avenida Jaime Guzmán (Camino a Talagante), pasa frente al Estadio y dobla por calle Izaga hacia el Este en circunstancias que el recorrido tradicional contempla llegar sólo hasta calle Cortés. En 1998 vuelve a su trazado habitual.

La fiesta ha ido continuamente en aumento. La mayoría de los párrocos la ha respetado y engrandecido.³⁷¹

c) El Mes de Mercedes³⁷²

Primer día

³⁶⁷ Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 175 y 176.

³⁶⁸ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 56.

³⁶⁹ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 71.

³⁷⁰ *Ibidem*, p. 80 y 81.

³⁷¹ Informante.

³⁷² A menos que se indique otra referencia, se está hablando de la fiesta de 1997.

La fiesta se da por comenzada con la misa de la noche del día de la Asunción de la Virgen. Hasta ese momento la vida transcurre plácidamente. Pocos isleños saben de su horario porque no ha empezado todavía la difusión de la fiesta.

A mediodía se lleva a cabo la misa cotidiana, que se realiza en un templo a medio llenar. Hay un coro venido de afuera especialmente invitado, pero el ambiente de expectación o de fiesta no llega sino hasta la noche; todo parece indicar que aquel es un día de semana común y corriente salvo por ser feriado. Durante el oficio algunos hombres despejan de ramas los árboles de la entrada, preparando el sitio para el arco metálico que se instalaría frente al templo; a la salida se reparte el programa completo de actividades del Mes de Mercedes.

La tarde corre tranquila hasta las ocho, hora de la misa. Entonces suenan las campanas durante largo rato, con intermitencias como a mediodía. También se oye por los altoparlantes música religiosa grabada. Hay dos líneas de ampolletas colgando desde la torre de la iglesia, que forman una "V" de luz. Antes de empezar la misa aparece el primer baile: los Gitanos. El templo -que se llena- reluce por dentro gracias a su reciente capa de pintura blanca.

Monseñor Correa (el que fue párroco en los años '40) es el oficiante. Se refiere a los bailes religiosos, a quienes resalta en su calidad de **religiosos**, frente a una visión folklórico-turística que se ha impuesto en otros lugares. Se entonan cantos especialmente dedicados a la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Más de la mitad de los presentes de todas las edades los saben; el resto trata de seguirlos con cierta vergüenza. El coro invitado ahora sí que llama la atención de los presentes.

Al finalizar se forma un ágora humana con una exactitud y rapidez que asombran (lo que denota están acostumbrados a hacerlo de año en año), apropiada para que cada cual sentado, de pie o parado sobre las bancas pueda contemplar el espectáculo que se avecina: una delegación de los Gitanos y otra de los Indios de la Islita que han ocupado durante todo el oficio el centro del pasillo bailan dentro del templo, se despiden de la imagen y se retiran retrocediendo para continuar afuera. Se oyen gritos diciendo "¡que viva la Virgen!", seguidos de los correspondientes "¡viva!". La cruz del pavimento de la terraza, en bajorrelieve, sirve de eje para que la banda se posicione exactamente. Unos pocas personas sin uniforme -guardias de honor- mantienen la distancia necesaria entre los bailantes y el público que los rodea. Hay sólo un vendedor de golosinas. A medida que el baile se acerca a su final los asistentes se van dispersando.

Miércoles 24 y Jueves 25 de Septiembre

Estos días son los dedicados a las Camareras de la Virgen y a los monitores de confirmación, respectivamente. Pese a ser días de semana comunes y corrientes (no son feriado y las fiestas patrias ya han pasado) hay un cambio en el ambiente general respecto del quince de Agosto; ahora todo está muy animado. Hay juegos mecánicos al lado del cuartel de bomberos y mucha gente en la calle y en la iglesia, luciendo sus mejores ropas. A la entrada del templo se reúne la juventud, dedicada a conversar y a observar al grupo del sexo opuesto. Los niños juegan y corretean sin cesar. Hay varios vendedores de golosinas. El barullo exterior es tal que impide a parte de los asistentes oír la prédica. Parlantes dispuestos hacia la terraza se esfuerzan por llevar la voz del cura a quienes permanecen afuera. El templo está repleto.

La gente participa entusiasta de cada una de las instancias de la misa. Antes de la colecta varias mujeres entregan unos enormes regalos al sacerdote con los colores de La Merced (blancos con cintas blancas o amarillas), miembro de dicha Orden. Dos grupos de hombres trabajan en suavizar el declive entre la terraza y la calle para facilitar el paso de los bailes. La sencilla religiosidad tradicional del hombre de campo queda al descubierto cuando el oficiante invita a los feligreses a darse la mano para rezar el Padrenuestro, costumbre postconciliar de índole comunitaria. Los asistentes -confundidos- no saben qué hacer: muchos se dan anticipadamente el saludo de la paz.

Una nueva Camarera es investida solemnemente. Se rezan y cantan las oraciones e himnos peculiares del culto isleño. Al fin de la misa aparecen los Chinos y tras ellos mujeres con canastillos de flores y una con acordeón. Al retirarse dan paso a los gitanos. El 25 de Septiembre aparece un encargado de las puertas, cuyas mamparas se mantienen cerradas. Sólo se usan las puertas laterales, para que los atrasados no distraigan al resto. Es una misa algo más juvenil, menos solemne pero igual de fervorosa.. Los Gitanos ensayan ruidosamente encerrados en el gimnasio que hay al lado del templo.

Fiesta Solemne

Antes de la gran procesión final se realizan otras dos de carácter preparatorio. A las once de la noche de la víspera salen los hombres llevando a Cristo, cruz en alto y con velas

encendidas; terminan en la iglesia con una misa a medianoche. Las mujeres abren el día de la solemnidad, a las cinco y media de la mañana de la mañana, con el "Rosario de la Aurora", al cabo de la cual hay misa cantada. Al final las campanas repican por cinco minutos dando inicio al Angelus después del cual se entona el Himno Nacional mientras la ciudad empieza a embanderarse.

El 28 de Septiembre se declara zona seca. Empieza el movimiento desde el repique general de campanas a las seis de la mañana, trasnochados peregrinos e isleños hermanan actividades. Hay coloridos arcos en las calles, así como banderas e insignias mercedarias. El templo luce la bandera española junto a la nacional y la vaticana, en homenaje a la Orden de la Merced. Algunas casas ubicadas en el recorrido de la peregrinación están adornadas con ramas, flores y papeles de colores.

En el salón parroquial se encuentra el anda cubierta de flores que alguna institución o particular han dispuesto. En 1988 Julio Alberto Pinto y Miguel Vega A. utilizan 1000 ballicas y 4000 claveles rosados, rojos y blancos para decorarla.³⁷³ Dentro de la iglesia la Virgen ya está vestida y adornada para la ocasión, con su corona y grillos. Las agrupaciones ensayan sus bailes, cantos o marchas.

La misa "de campaña" se realiza en plena calle Santelices, frente al templo, mientras la imagen de N. S. reposa bajo el arco metálico con el lema del año. Al aparecer el Obispo de Melipilla desde la puesta central del templo -cerrado- las bandas de los bailes hacen resonar con toda su fuerza sus instrumentos. A medida que se desarrolla la ceremonia se van ocupando los últimos espacios libres de un lado al otro de la calle, aprovechando las veredas, ambas pistas, el bandejón central y algunos árboles. Muchos vecinos aprovechan la estratégica ubicación de sus casas para acodarse cómodamente en el alféizar de la ventana o sentarse en el umbral. La vista se pierde más allá de los extremos de Santelices al oriente y al poniente pero la multitud no acaba, llegando hasta calle Lillo y la Plaza de Armas, respectivamente. Al final de la misa los bailes ejecutan sus mejores rutinas delante de la imagen. Carabineros, la Cruz Roja y la Defensa Civil hacen notar su presencia.

Viene a continuación la bendición de vehículos. Se pueden ver en infinita variedad, desde la "Flota Veneno" (desvencijados camiones de unas personas así conocidas) a las motocicletas todo terreno de dos y cuatro ruedas con sus correspondientes pilotos usando equipo completo.

Pasan máquinas, ambulancias, carros bomba, patrullas de Carabineros, micros (como las flotas de las líneas Talagante e Islaval), camiones, camionetas y autos, que son la mayoría. Casi todos hacen sonar sus bocinas, alarmas y sirenas; llevan sus luces encendidas o en intermitente y van decorados con globos, papeles de colores, motivos de La Merced, flores o ramitas. Varios vehículos particulares llevan bicicletas o motos. Van en ellos familias y grupos de amigos, no menos apretados que quienes observan la escena desde la calle, formando un espectáculo carnavalesco. Dan varias vueltas al centro de la ciudad durante alrededor de una hora.

En las casas se disponen bancas hacia la calle, para presenciar el desfile y disfrutar del contacto con innumerables parientes y amigos que son del pueblo o han venido especialmente para la ocasión. Los isleños residentes acogen también -orgullosos de su fiesta- a los que vienen de fuera. Pasan los jinetes; hombres, mujeres, jóvenes y niños en tenida huasa, en número aproximado de quinientos. Algunas agrupaciones se identifican con sus correspondientes estandartes, se ven muchas banderas nacionales. Dan cuatro vueltas en torno al bandejón central y la última es al galope, en ese momento se puede distinguir al auténtico huaso del improvisado.

Cuando se ordena la procesión cada grupo toma su lugar, levantando emblemas y organizando a su gente. El "olor a caballo" ³⁷⁴ lo inunda todo. Empieza el movimiento; el colegio parroquial María Reina Inmaculada va a la cabeza, liderado por su banda instrumental. Tras ellos los Chinos, que ven apagados sus acordes por el sonido retumbante de Gitanos e Indios y por el bullicio generalizado. Los isliteños llevan consigo su imagen de la Virgen del Carmen. Las Camareras avanzan rezando el Rosario; los eclesiásticos abren el camino al anda y los Anderos, mientras que la Guardia de Honor mantiene un espacio libre para ellos. Autoridades, grupos de ayuda fraterna, miembros del coro, grupos de confirmación, etcétera se mezclan con la multitud que desborda la procesión por todos lados: adelantándose a la columna, apareciendo por calles laterales, ocupando espacios vacíos al lado de las comitivas. Por donde va pasando la columna se van llenando las calles en todo su ancho.

Los anderos de tanto en tanto beben agua que mujeres del grupo de apoyo les suministran. Niños tiran de carritos especialmente diseñados para retransmitir la voz directora del cura encargado de guiar las oraciones y reflexiones; consisten en una batería, equipo receptor, altoparlante y antena rematada impecablemente con una banderita chilena. La procesión toma más de dos horas en completar su circuito. En su transcurso no hay manifestaciones de piedad

³⁷³ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 77 y 78 y observación personal en terreno.

rayanas en competencia de resistencia al dolor (que se pueden ver en una pléyade de peregrinajes), fuera del grandísimo esfuerzo de los anderos. Algunos devotos y bailantes avanzan descalzos por mandas particulares.

Al llegar de vuelta al templo vienen los discursos de autoridades eclesiásticas, el Himno Nacional y el adiós a la Virgen.³⁷⁵ El baile de despedida tiene menor brillo debido al natural cansancio de los ejecutantes. La imagen gira en torno a sí misma un par de veces, mientras los pañuelos blancos de la multitud emocionada y agotada, demuestran su devoción por ella en la despedida final. Resuenan varios adioses cantados y vivas. Los anderos no cejan en esta última ceremonia que se alarga y repiten una vez más la maniobra de girar la imagen para un último adiós. Ya ha anochecido en Isla de Maipo, y culmina la fiesta tras un largo día pleno de actividades, que cubren del amanecer hasta después del crepúsculo. Los vendedores "rematan" a precios rebajados su mercadería remanente, generalmente comida. La multitud empieza a volver a sus hogares en la comuna, provincia y región. Las últimas palabras del sacerdote, que cierran la jornada, son: "*...se ha cumplido la promesa de nuestros mayores.*"

d) Agrupaciones participantes³⁷⁶

Los Anderos

Este grupo ha asumido el histórico compromiso de toda la Isla. Llevan cada año en sus hombros a la Virgen. Se ingresa en él para cumplir mandas personales y la promesa comunal. Algunos lo hacen de por vida con tal que su patrona les "cargue el río hacia el otro lado".³⁷⁷ Visten pantalón azul marino, zapatos oscuros y camisa blanca con el escudo de La Merced al lado del corazón.

Son alrededor de cuarenta varones dirigidos por un jefe que durante la procesión ordena los movimientos y el relevo con el fin hacer participar a todos los integrantes, turnándose los puestos bajo el anda de 300 kilos. Hasta la época del Padre Correa portan una apta para diez o

³⁷⁴ Se trata del fuerte olor que desprende la bosta de caballo fresca al estar al sol, hasta quedar completamente seca.

³⁷⁵ Aquí no se produce, pero en las fiestas del Norte Grande en esta etapa suele haber una sensación dramática de "último día". Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 56.

³⁷⁶ En este punto se reseñan sólo algunas de las agrupaciones católicas de Isla de Maipo. No se hallaron antecedentes del Baile Indio de La Islita ni de la Sociedad del Sagrado Corazón, una de las más antiguas de la ciudad.

³⁷⁷ Avendaño B., Jorge y Gómez R., Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 43 y 44.

quince personas hecha de vigas con tablas atravesadas, que se reemplaza al aumentar la cantidad de anderos por una de estructura metálica con base de madera para que se pueda transportar con más comodidad a lo largo de las dos horas que toma el recorrido.³⁷⁸

El baile chino

Antecedentes

Existen tres hermandades que se autodenominan "chinos": los de Copiapó, Andacollo e Isla de Maipo; estos últimos poseen características los hacen muy distinto a cualquier otro baile chino del pasado o del presente.

La voz "chino" proviene de la lengua quechua. En el incanato las "chinas" son las vírgenes escogidas del templo del sol, encargadas de conservar el fuego sagrado que representa la luz del día. También se aplica en general a las otras servidoras del templo. Como americanismo se usa para referirse a las mujeres del servicio doméstico y a la compañera del huaso, del gaucho y del roto.³⁷⁹

Historia

Es posible que el grupo de danzantes que ve María Graham en El Monte el 15 de Septiembre de 1822 tenga relación con los chinos de Isla de Maipo. Bailan para la Virgen de la Merced en un pueblo no lejano y sus ropas femeninas -vestidos- pueden haber inspirado los kimonos y el estilo oriental del presente.³⁸⁰ La inglesa cuenta que se trata de nueve bailantes que se mueven alrededor de un muchacho vestido de "manera grotesca" (tal vez un figurante) que cambia de lugar con otros dos, uno con guitarra y otro con rabel. Visten los mejores trajes y aderezos de mujer que pueden procurarse en vez de pintarse el cuerpo y adornarse la cabeza con plumas y la tradicional cinta que aún consideran sagrada. El origen de esta tradición se remontaría a la época de la conversión de los lonkos Talagante, Llupeo y Chiñigue, cuando los

³⁷⁸ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 43 y 44.

³⁷⁹ Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 44 y 45.

³⁸⁰ Tal vez aquellos ropajes se eligieron por ser más vistosos y amplios que los masculinos o por ser más apropiados al pudor de la sociedad rural chilena de fines del siglo XIX; los misioneros habrían tratado de evitar la tradicional

franciscanos instalan su convento en tierras del primero. Pronto los religiosos descubren que es casi imposible alejar a la población nativa de la danza en honor del poder tutelar que hacen ante los canelos, así que la toleran siempre y cuando se lleve a cabo dentro de los muros del convento y en homenaje a N. S. de la Merced.³⁸¹

Se dice que los Chinos isleños surgen en 1883 por obra del Padre Pino, como parte de la promesa motivada por la inundación.³⁸² Según la tradición su estética imita desde un principio a los habitantes del Celeste Imperio,³⁸³ pero los investigadores tienen una opinión distinta: Claudio Mercado (experto en bailes chinos) encuentra que los chinos isleños son un caso único. Cree que pueden ser el producto de la completa pérdida de una tradición elaborada que resucita tiempo después bajo una forma que emula a los chinos de China por homonimia. Jorge Urrutia supone que pueden ser la transformación de un determinado grupo de Andacollo ya que hay coincidencia en la fórmula rítmica; cabe explicar que dicho ritmo específico que sólo se halla en el santuario coquimbano y en otros menores de la misma provincia pero nunca fuera de ella ocupa también pasos de escobillado y glissandi aunque el compás de 2/4 se repite dos veces y el movimiento es menos lento.³⁸⁴

Son suprimidos en dos ocasiones bajo distintos sacerdotes: la primera en 1919³⁸⁵ durante la administración del Padre Carrillo; la segunda en 1938 cuando el párroco es el Padre Echeverría. En esta última ocasión se mantiene la prohibición por dos años, hasta que en 1940 sobreviene otra gran inundación³⁸⁶ que obliga a reconsiderar la medida. Desde entonces nadie los ha separado de la fiesta.³⁸⁷ El Padre Correa hace resurgir el baile religioso isleño³⁸⁸ llamando a los "...hijos de los hijos de los chinos antiguos..."³⁸⁹ Aunque de disímil naturaleza que los demás chinos, son al parecer los únicos que sobreviven actualmente en la Región Metropolitana.

Descripción

desnudez del aborigen chileno. Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 51.

³⁸¹ Graham, María. *Diario de mi residencia en Chile durante el año de 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823...* (Traducido de la edición inglesa de 1824 por José Valenzuela D. y Juan Salas R.) Imprenta Cervantes, Santiago, 1902. p. 188 y 189.

³⁸² Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 54.

³⁸³ Informante.

³⁸⁴ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 63 y 64.

³⁸⁵ Padre Sergio Correa.

³⁸⁶ Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 54.

³⁸⁷ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 37.

³⁸⁸ Padre Sergio Correa.

Llevan sobre su ropa cotidiana largos atuendos tipo bata o vestido que cubren hasta más abajo de la rodilla y que fijan con huinchas tricolores.³⁹⁰ Los tonos favoritos son los más fuertes, como rojo y celeste; el diseño habitual es el floreado. Tienen sombreros en forma de cono aplastado que adornan con papel de regalo, escarcha de árboles de pascua, algodón, cruces de cartulina y estampitas. Usan una cola falsa fija en el sombrero. Algunos se dejan crecer el bigote al estilo manchú. Lucen un pañuelo blanco que toman con la punta de la mano derecha. Con él saludan a la Virgen, inclinándose. El conjunto da impresión de unidad. La tenida es generalmente del propio bailarín, pero a veces es facilitada en préstamo por la parroquia.³⁹¹ Se rigen por una ley no escrita, como los chinos de Aconcagua y Valparaíso. Su única autoridad es el Jefe (o Comandante³⁹²), que es elegido de entre los más antiguos y diligentes. La investidura termina por fallecimiento, inhabilidad física o vejez extrema. No hay finanzas, cuotas ni sede social propia. Se reúnen una vez al año en el patio de la escuela parroquial poco antes de la procesión con el número de voluntarios que asista. Según se ve su fuerza está en la tradición.

La suave danza que ejecutan es clasificable como del tipo "de paso"; más se asemeja a un cortejo ceremonial que a un baile. Consiste en avanzar en hileras ordenadamente, haciendo un rápido movimiento de pies luego de arrastrar uno de ellos, provocando un característico pequeño salto.³⁹³ El pañuelo es agitado en cada cambio, inicio o término de la actuación, o mientras se da un giro completo. Dejan la sensación de ser algo hierático. Siguen una melodía binaria e isócrona, que suena como un 1-2,3. Técnicamente hablando, su fórmula melódico-rítmica está desarrollada en la extensión de un período de ocho compases de 2/4 repetidos indefinidamente.³⁹⁴ En propiedad se trata más de un estímulo musical que de un trozo de música, pues el papel del conjunto musical es regular los movimientos del resto del grupo. Usan tambores, acordeones y un bombo; no hay flautas de chino o canto de especie alguna.³⁹⁵

Algunos son promeseros, otros bailan de generación en generación. En este caso se ofrece el hijo aún de corta edad al baile para perpetuar la participación paterna. De esta manera es posible ver ambos extremos de la vida, al anciano y al niño repartidos en las dos filas. La gran

³⁸⁹ Informante.

³⁹⁰ Por el '66 el traje del comandante era de percala y el sombrero más cercano al de los otros bailes chinos, más verticales. Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 176.

³⁹¹ Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 119.

³⁹² Plath, Oreste. *Folklore religioso chileno*. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966. p. 55.

³⁹³ El movimiento de arrastrar un pie se denomina técnicamente "glissando." Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 63.

³⁹⁴ *Ibíd.*, p. 61 y 62.

³⁹⁵ Hasta mediados de los sesenta se usan también dos guitarras. Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En *Revista Musical Chilena* N° 103, 1968. p. 62.

mayoría son isleños de nacimiento y residentes actuales pero quienes por diversas razones se han alejado de la comuna siguen participando. Su número oscila entre los cuarenta y cincuenta miembros.³⁹⁶ Su condición sociocultural aparente es clase media-baja a clase baja-media. Aunque este tipo de baile por esencia no admite mujeres en la fiesta de 1997 hay una que toca el acordeón, más no lleva el traje ni participa del baile; otras arrojan pétalos de flores.

La característica que une al baile chino isleño con otros de la Provincia (como el que existía en Caleu) es la buena relación con la Iglesia.³⁹⁷

Bailantes de la Merced

Este es un grupo mixto gestado entre 1974 y 75 bajo la inspiración de los bailes de la fiesta de La Tirana.³⁹⁸ Conocidos popularmente como Gitanos, representan a los calé devotos de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Llegan a ser casi 200 personas, hoy bordean la centena.³⁹⁹ La mayoría de sus integrantes son jóvenes.

Las mujeres visten falda larga floreada, blusa blanca y un pañuelo de cabeza del mismo color; usan un pandero. Los varones llevan pantalones anchos de color azulino, camisa colorada y un pañuelo de cabeza amarillo; durante el baile realizan movimientos con una bufanda también amarilla y no llevan instrumento alguno. Se ordenan mediante los silbatazos del jefe.

Cuentan con dos personajes que ejecutan pasos y saltos al más puro estilo nortino, uno de ellos vestido con capa amarilla y el otro con una negro y rojo, que giran en torno a los bailantes rompiendo la bien organizada mecánica de sus movimientos al cruzarse por entre medio de las filas o al pasar pegados al público "abriendo cancha". Son "diablos", tomados de los grupos de Maipú, cuenta Guillermo Inostroza Mora, jefe del baile en 1988.⁴⁰⁰

La banda brinda el necesario acompañamiento musical; se compone de varones uniformados con pantalón de mezclilla azul, zapatillas y camisas blancas que hacen sonar poderosamente sus bombos y cajas marcando un ritmo binario.

³⁹⁶ *Ibidem*, p. 57 y 59.

³⁹⁷ *Ibidem*, p. 61.

³⁹⁸ Prado O., Juan G. *Santuarios y fiestas marianas en Chile*. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981. p. 119 y Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 53 y 54.

³⁹⁹ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. *Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo*. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 53 y 54.

⁴⁰⁰ *Ibidem*.

Camareras de la Virgen

Las "Camareras de la Imagen de Nuestra Señora de la Merced de Isla de Maipo" tienen por labor principal el ataviarla impecablemente para la Fiesta Solemne. Después la visten con el traje que ocupa el resto del año, encargándose de la mantención de sus ropajes y ornamentos. Arreglan el altar una vez a la semana y realizan algunas obras de beneficencia en la comunidad. Nacen con el párroco Sergio Correa (1941-1953), identificándose con el escapulario de La Merced, el Santo Rosario y el estandarte que utilizan en cada aparición pública importante.⁴⁰¹

Guardias de Honor

Son quienes se encargan de mantener el espacio en que se mueven los bailantes y los anderos durante la procesión y en todas las ceremonias relativas a la fiesta. En la misa de campaña como en otros momentos de la fiesta prestan varios servicios que ayudan al buen desarrollo de la fiesta.

Su número oscila en torno a las cuarenta personas de ambos sexos entre 17 y 58 años. Visten camisas y chombas blancas, corbatas y pantalones azul marino; las damas llevan faldas plisadas del mismo color. El grupo se integra de "*...fieles que hayan demostrado buena conducta y el deseo de servir a la comunidad en la fiesta...*" que tengan "*...mucho respeto y disciplina y sobre todo devoción cristiana.*"⁴⁰²

⁴⁰¹ Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p. 46 y 47. La Informante coincide en la fecha de formación del grupo.

⁴⁰² *Ibidem*, p. 45.

CONCLUSIONES

La presente Tesina se hizo con la intención de hacer la historia de un lugar carente de historia escrita, donde había que **darle historia a la gente**. Es de esperar que Isla de Maipo cuente con este material como una herramienta útil aunque imperfecta para fortalecer su identidad cultural a través de la reconstrucción histórica de aquello que les es más significativo: La devoción mercedaria. En manos del isleño consciente de sí mismo queda la posibilidad de perfeccionarla, corrigiendo errores o aportando nuevos antecedentes. Este es el verdadero sentido social del trabajo del historiador.

En todas las épocas y lugares el hombre ha sentido la manifestación de una existencia superior expresada en milagros. Sin embargo es tan reiterada su presencia a través de los tiempos como su ausencia en la historia tradicional, que despectivamente los coloca junto a mitos y leyendas (olvidando -de paso- que son formas distintas de hacer historia). Desde un punto de vista cristiano los milagros se pueden entender como hechos naturales de los que se vale Dios para intervenir en el devenir humano.

Se evitó deliberadamente el análisis de la condición milagrosa de la inundación, pues no corresponde a la Historia discriminar entre lo imaginario y lo real (tarea de otras disciplinas) sino entregar una versión que veraz y sinérgicamente reúna en sí los datos existentes. El caso estudiado tiene importancia porque existe como hecho social, la ciencia histórica puede tratar de averiguar el cuando, el cómo, el dónde y el porqué sucedió; y quienes participaron en él. Más allá del análisis positivo que pueda hacerse del hecho se puede descubrir una mentalidad proclive a él, visible en la larga duración. Que el lector saque sus propias conclusiones.

Hubo dificultades, como en toda labor humana, pero también algunas cosas fueron más sencillas de lo que se esperaba. Los procesadores de texto, aunque frecuentemente en rebeldía, facilitan enormemente el procesamiento de los datos. El progreso en los sistemas de información significa grandes beneficios: los catálogos en línea y en especial RENIB conducen rápidamente al universo bibliográfico concerniente al tema.

Los problemas que enfrentó la investigación pasaron por dos situaciones: la inexperiencia y las problemáticas de fuentes para la historia popular. Al carecer de las herramientas teóricas que el asunto requiere se debió realizar un fuerte trabajo de familiarización con el lenguaje de la Ciencias Sociales; no había archivos municipales ni parroquiales con relación al tema, por lo que

hubo que hacer primero la historia del pueblo para llegar a la del culto; los informantes no son fuentes históricamente rigurosas; importante bibliografía específica está perdida o inubicable.

Pareciera que la labor del historiador es como la de aquel que se mira en un espejo: Si se quiere ver a los demás tendrá primero que verse a sí mismo. Esta tesina quizás lleva más de su autor que lo que la objetividad aconseja, pues involucra mente y corazón. El espíritu positivista de los fundadores de la ciencia histórica moderna aún está lejos de desaparecer.

Como la Literatura, la Historia tiene la virtud de hacer que en la mente del lector se formen imágenes de lugares y momentos. La diferencia está en que se trata de piezas verificables de la realidad -su realidad- , no imaginadas. Atrapado como Julio Verne en su escritorio el historiador viaja empujando a otros a levantar su propio vuelo pues si él no se arriesga primero nadie lo hará. El saber de mil generaciones espera dar a luz al hombre capaz de construir el futuro responsablemente, consciente de su propia historia.

ANEXOS

1. POEMAS, HIMNOS Y ORACIONES

La Virgen en procesión (Olegario Méndez)

Fuente: Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p.91 y 92.

"La Madrecita de Dios
le va ofreciendo su amor
al de limpio corazón
y a su templo caminó.

1.- En la Isla está el encanto
una visión la fascina
la virgen va, bonita
adornada con su manto.
es tan precioso el encanto
que al pueblo le ofreció
en carro se paseó
por el pueblo y alrededor
donde luce su fulgor
la Madrecita de Dios.

2.- La Isla tiene su fe
el amor y la confianza
en ella está la esperanza
en la Virgen de la Merced
y los fieles otra vez

la sacan en procesión.
La virgen da la bendición
por Santelices y Lillo
todo el pueblo con cariño
le va ofreciendo su amor.

3.- Por Manuel Rodríguez y Cortés,

la virgen sigue avanzando,
a todos va saludando
pero ¡que hermosa se ve!.
A la parroquia se fue
para el Templo de oración
y les da su protección
sobre todo a los creyentes
bendice tiernamente
al de limpio corazón.

4.- La virgen siempre protege

demostrando su poder
protegiendo también
cuando el río se enfurece.
El Maipo cuando crece
el pueblo se atemorizó
a la virgen se invocó
y lo paró en su carrera
se alejó de sus riveras
y a su templo caminó.

5.- Como un ángel con sus alas

en su pueblo recorría
tan hermosa se veía
toda vestida de gala

como subiendo a una escala
que del cielo descendió
y la virgen escogió
a este pueblo chileno
con cariño verdadero
a su parroquia volvió."

Himno de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo

Fuente: estampa de la N. S. de la Merced de Isla de Maipo impresa por el ex párroco A. Torres.

"Madre querida, Virgen redentora
Consuelo y guía, del feliz mortal.
Oye benigna a la Isla que te implora
Y aparta de nosotros todo mal.

Vednos postrados ante el ara santa,
Tus hijos todos los isleños ved!
Un himno sólo el corazón te canta
Gloria a la Virgen de la Merced!
Virgen más pura que la luz del día
Virgen más bella que en oriente el sol.
Bendita siempre seas, Madre mía
Bendito sea el fruto de tu amor.
Oh, Virgen pura, bella entre las bellas
Encanto y gloria del celeste Edén,
Humildemente se postran las estrellas
Para servirte amantes de escabel."

Oración Final del Mes de la Virgen de las Mercedes

Fuente: folleto de oraciones de la fiesta de 1998.

"Virgen de las Mercedes, María Santísima, tus hijos de Isla de Maipo llegan a tí, para cumplir la promesa hecha por nuestros mayores en agradecimiento a la protección que de tí siempre hemos recibido. Hoy nuevamente te confiamos lo que somos y tenemos: la paz de nuestros hogares, el pan de nuestros días, la inocencia de nuestros niños, la esperanza de nuestra juventud, la responsabilidad de los padres, el consuelo de nuestros ancianos y el descanso de nuestros difuntos.

Protégenos de terremotos, de inundaciones, de sequías, de incendios y de epidemias.

Da fertilidad a nuestros campos y la posibilidad de una trabajo digno: que en nosotros reine la justicia, el amor y la paz.

Y que rotas las cadenas del pecado, gocemos de la verdadera libertad de los hijos de Dios. Amén."

2. LEYENDAS

Fuente: encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo.

Existe una gran variedad de relatos legendarios en Isla de Maipo. Esta es una muestra:

- En el cerro Lonquén existe una imagen de Cristo; fue colocada allí para espantar al Diablo cuando acostumbraba pasar a través de alambradas y otros obstáculos en forma humana, horrorizando al transeúnte.
- Aunque el cura Manzor no era un brujo tenía en su misal una página de color rojo que contiene brujerías y un poder especial. En una misa a la que convoca a toda la gente del pueblo deja abiertas unas tijeras, por lo que los brujos que asistieron no pueden hacer abandono del templo. Entonces los fuerza a prometer que no volverían a hacer daño.
- La capital de los brujos dejó de ser Talagante, pues es hoy una gran ciudad. Ahora se encuentra en Pomaire, donde hacen su magia roja y negra.
- Había un hombre que desaparecía en el lado opuesto del río Maipo, era un buscador de plata y minerales pero también era un brujo pues hallaba pedazos grandes y listos.

3. BAILES CHINOS

Fuente: "chinos, fiestas rituales del Chile central". Conferencia de Claudio Mercado en el Museo Chileno de Arte Precolombino realizada el 27 de noviembre de 1997.

Mercado es un investigador del tema que practica el baile desde 1991. Circunscribe su exposición a la costa de la V Región pero conoce la actividad de estos bailes en todo el país.

El "chinear" es una técnica chamánica que quiebra el espacio presente para entrar en uno mítico a través del éxtasis. Al soplar sus flautas con fuerza y por largo rato se produce una hiperventilación en el organismo (la sangre se llena de oxígeno), el cuerpo hormiguea con violencia y se siente un emborrachamiento que impulsa a pasar a un estado de conciencia especial, en el cual la imagen honrada adquiere un significado especial para el danzante. Los bailantes se unen, desaparecen en la música porque al sonido de la flauta que cada uno lleva se suma el que proviene de las flautas de los compañeros que están alrededor. Es tan fuerte la sensación generada que muchos que tratan de dejar de chinear no pueden resistir el oír su música, volviendo a tomar su lugar en la fila.

Los chinos de hoy perdieron completamente el corpus teórico del baile que conservaron por lo menos hasta principios de siglo, pues en 1910 Latcham observa a los chinos de Andacollo funcionando como sociedades secretas iniciáticas con rituales privados y tradición oral conservada de generación en generación. Pese a ello, reproducen un modus vivendi que viene de tiempos precolombinos. Uno de los mejores Alférez del presente declara que lo suyo "*...no es música, sino sonidos para despertar a Dios en nosotros*", que es lo mismo que pensaban los mapuches antiguos de su música.

Como grupos de baile sobreviven en circuitos de relaciones mutuas entre zonas aledañas. Un pueblo invita a sus vecinos a la fiesta de su patrono. En ella se da una socialización especial. Como se trata de pequeños pueblos se suelen renovar vínculos sociales y económicos, especialmente en el sencillo almuerzo que los huéspedes ofrecen a sus invitados, compuesto por platos como charquicán o pescado. Hay comercio de ocasión. Geográficamente cubren desde Copiapó a La Ligua y Longotoma. Algunos de los lugares donde se practica todavía son Ventanas, Pucalán, Hornitos, Limache y Maitencillo.

Sus fiestas se enmarcan en las celebraciones católicas pero para el chino el sacerdote y la misa tienen poca importancia comparado con el baile que es lo principal, por lo que la relación con la Iglesia ha sido generalmente difícil. Muchos templos se han cerrado para ellos, en otros tiempos se les ha prohibido bailar. Su actividad en las fiestas parte cerca de las nueve de la mañana, pero el baile sólo lo hace alrededor de las tres de la tarde. Los bailes se saludan primero entre sí y luego a la imagen del patrono venerado.

El baile es exclusivamente masculino, está dirigido por un alférez o jefe que va adelante y en medio de las dos filas de bailantes, mientras el tamborero y el bombero van al final. El mecanismo del baile es como sigue: una fila sopla sus flautas mientras la otra toma aliento, alternándose rápidamente en una sucesión continua. El baile es violento; el bailante no cesa de agacharse sobre sus piernas y levantarse, al ritmo 1-2 de las flautas. Si bien la flauta puede emitir un único sonido bitonal para el cual es necesario tener poderosos pulmones, pueden haber infinitas variaciones dentro de aquél. Fuera de las pifilkas se usan catarras, flautas chicas que producen un sonido arrastrado, semejante al ronroneo. Los bailes se pueden identificar entre sí mediante su sonido particular.

La enorme flauta de chino -esencia del baile- emite un potente "sonido rajado" que consiste en la disonancia máxima (emitir el sonido más bajo y el más alto al mismo tiempo), lo que logra gracias a su forma interior como de zampona, pero que continúa más abajo de donde estaría la base de aquella en un tubo más delgado. Este sonido es único en el mundo, no existe algo parecido en instrumento alguno del planeta. Hoy se fabrica en madera, pero existen innumerables piezas pre y postcolombinas hechas en piedra, greda y otros materiales. Su origen se estima en la cultura Paracas (costa peruana), donde se han encontrado los ejemplares más antiguos. De allí habría pasado a Tiwanaku (Perú-Bolivia), luego a San Pedro de Atacama (norte de Chile), y a la cultura Aconcagua (zona central). Aquí es donde su fábrica y uso alcanzan una perfección hasta hoy inigualable. Después pasa al pueblo mapuche (zona sur).

Está acreditada la existencia del baile desde el siglo XVI y nunca se ha detenido. El baile y la música tienen la característica de conservarse invariables a lo largo del tiempo, ya que por su estilo no se pueden ejercer cambios esenciales a menos que se cambie todo, lo cual es confirmado por la experiencia de los más ancianos quienes no recuerdan que haya existido variación alguna. La cultura occidental sólo logra penetrar la superficie: el ropaje, el alférez (influencia hispánica que data a lo menos del siglo XIX), el contenido religioso recitado en décimas y el bombo (tomado de los bailes estilo tirana en la década del '50, para competir mejor con ellos); por lo que

el humilde baile chino sería en el presente la única supervivencia del Complejo Cultural

Aconcagua.

BIBLIOGRAFIA

1. FUENTES

a) Orales

1. Informante (anciana isleña que no desea ser mencionada).
2. Padre Sergio Correa.

b) Sin editar

1. Archivo del Seminario Pontificio Mayor.
 - Archivos de la Parroquia de Isla de Maipo: Libro de las partidas de matrimonio (1851-1852).
 - Cartas de sacerdotes al Arzobispo, Vicarios y Secretarios (1848-1920).
 - Catálogos eclesiásticos de ambos cleros (1850-1925).
 - Libros de visitas a parroquias (1898-1902 y 1903-1913).
2. Archivo Nacional.
 - Archivo Judicial de Santiago, Civiles.
 - Decretos de creación de Municipalidades.
3. Encuestas del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en Isla de Maipo.
Departamento Técnico de Investigación, Universidad de Chile.
4. Manuscrito anónimo de una religiosa recoletana. Fotocopia del original en Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988. p.29 a 33.
5. Placa conmemorativa en Santuario de Nuestra Señora de la Merced.

c) Editadas

1. Academia Chilena de la Historia. Fuentes para la historia urbana del reino de Chile. Editorial

- Universitaria, Santiago, 1995.
2. Astaburuaga C., Francisco. Diccionario Geográfico de la República de Chile (2ª edición). s/d, Santiago, 1899.
 3. Avendaño B., Jorge y Gómez R, Soledad. Fiesta de la Virgen de la Merced de Isla de Maipo. Memoria para optar al título de Profesor de Educación Musical (profesor guía: Hernán Higuera A.). Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 1988.
 4. Boletín eclesiástico tomos VII (1878-1880) y VIII (1881-1882).
 5. Espinoza, Enrique. Jeografía descriptiva de la República de Chile. Imprenta, Litografía y Encuadernación Barcelona, Santiago, 1903.
 6. Graham, María. Diario de mi residencia en Chile durante el año de 1822 y de viaje de Chile al Brasil en 1823... (Traducido de la edición inglesa de 1824 por José Valenzuela D. y Juan Salas R.) Imprenta Cervantes, Santiago, 1902.
 7. La Provincia eclesiástica chilena: erección de obispados y división en parroquias. Sociedad Bibliográfica de Santiago, Santiago, 1895.
 8. Manual de la familia Mercedaria. s/d, 1981.
 9. Risopatrón S., Luis. Diccionario geográfico de Chile. Imprenta Universitaria, Santiago, 1924.

2. BIBLIOGRAFIA

a) Específica

1. Arancibia S., Raymundo.
 - "Anotaciones al diccionario biográfico del clero secular chileno 1535-1918 de Luis Francisco Prieto del Río y al diccionario biográfico del clero secular chileno 1918-1969 de Raymundo Arancibia Salcedo." En Teología y vida N° 4, volumen XXIII, 1982.
 - Diccionario biográfico del clero secular chileno 1918-1968. Editorial Neuport, Santiago, 1969.
 - "Diccionario biográfico del clero secular chileno 1969-1982". En separata de Teología y vida, volumen XXIII, N° 4, 1982.
 - Parroquias de la Arquidiócesis de Santiago 1840-1925. s/d, Santiago, 1980.

2. Barrios V., Marciano. "Las parroquias chilenas en la historiografía". En Anuario de Historia de la Iglesia en Chile volumen 3, 1983.
3. Cuadernos de Estadísticas Comunes: informe sobre las características demográficas y socioeconómicas de las comunas de la Región Metropolitana. FLACSO, Santiago, 1993.
4. Fernández C., José. Relación del Obispado de Santiago (1744). Introducción de Patricio Estellé. Editorial Universitaria, Santiago, 1981.
5. Figueroa, Virgilio. Diccionario histórico y biográfico de Chile. Imprenta y Litografía La Ilustración, Santiago, 1925.
6. Guía de la Iglesia en Chile. (varias ediciones).
7. Guarda G., Gabriel. "Centros de evangelización 1541-1826". En Anales de la Facultad de Teología volumen 34, 1984.
8. Maiza S., Felipe. Resultados de las encuestas de la aplicación del Programa de Desarrollo de Identidades Culturales en la comuna de Isla de Maipo. Departamento Técnico de Investigación de la Universidad de Chile, Santiago, 1997 (s/e).
9. Núñez N., Juan B.
 - "741 aniversario de la orden mercedaria". En La Revista Católica N° 984, 1959.
 - "La Virgen del coro bajo". En La Revista Católica N° 975, 1956.
10. Pérez, Pedro N.
 - Historia de las misiones mercedarias en América. Edición de la revista "Estudios", Madrid (España), 1966.
 - "Inventario del convento de la Merced en Santiago. Año de 1676". En Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 39, 1948.
11. Philippi I., Teresa. Procesiones y peregrinaciones en Chile. Tesis de Licenciatura en Historia (profesor guía Mario Góngora). Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1980.
12. Plath, Oreste. Folklore religioso chileno. Ediciones Pla-Tur, Santiago, 1966.
13. Prado O., Juan G. Santuarios y fiestas marianas en Chile. Ediciones Paulinas, Santiago, 1981.
19. Prieto, César. "Las parroquias del obispado de Santiago de Chile en 1810". En La Revista Católica N° 219, 1910.
20. Prieto del Río, Luis F. Diccionario biográfico del clero secular en Chile (1535-1918). Imprenta Chile, Santiago, 1922.

21. Urrutia B., Jorge. "Danzas rituales en la provincia de Santiago." En Revista Musical Chilena N° 103, 1968.

b) General

1. Araneda B., Fidel.

- "Congresos eucarísticos en Chile". En La Revista Católica N° 1046, 1980.
- "La arquitectura religiosa Chilena". En Zig-Zag N° especial 1905-1955.

2. Aránguiz D., Horacio. "Estado de la provincia de la Compañía de Jesús en el Reino de Chile desde el mes de marzo de 1757 hasta esta fecha del presente año de 1762." En Revista Historia N° 6, 1967.

3. Atlas Geográfico de Chile para la Educación. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1985.

4. Barrios V., Marciano.

- La historiografía eclesiástica chilena: publicada por sacerdotes 1848-1918. Tesis de Doctorado en Filosofía con Mención en Historia (Profesor guía Ricardo Krebs W.) Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.
- "La religiosidad popular en Chile." En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N° 6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978.

5. Bentué, Antonio. "Elementos metodológicos para una reflexión sobre religiosidad popular." En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N° 6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978.

6. Cien años del Arzobispado de Santiago. Casa Nacional del Niño, Santiago, 1940.

9. Cobos, María Teresa. La división político-administrativa de Chile, 1541-1811. Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1989.

10. Danneman R., Manuel.

- (editor) II Congreso chileno de estudiosos del folklore. Sección folklore de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía, Santiago, 1991.
- "Arte Popular Religioso. Un estudio sobre cultura tradicional de función religiosa". En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N° 6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978.
- Bibliografía del folklore chileno 1952-1965. Latin American Folklore Series N° 2. Center for Intercultural Studies in Folklore and Oral History, The University of Texas, Austin (Estados Unidos), 1970.

- "Bibliografía del folklore chileno 1966-1977." En Revista Chilena de Antropología N°2, 1979.
 - "Teoría folklórica. Planteamientos críticos y proposiciones básicas." En Teorías del folklore en América Latina. CONAC, Caracas (Venezuela), 1975.
11. Díaz V., Raúl. "Situación de los libros parroquiales". En Revista de Estudios Históricos N° 10, 1962.
 12. Falch F., Jorge. "Publicaciones y estudios referentes a la Historia de la Iglesia en Chile años 1980-1982". En Anuario de Historia de la Iglesia en Chile N° 1, 1983.
 13. Feliú C., Guillermo. "Un esquema de la evolución social en Chile en el siglo XIX". En Boletín de la Academia Chilena de la Historia N°17, 1941.
 14. García V., Hernán (editor). Chile esencia y evolución. Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Chile, Santiago, 1982.
 15. Góngora, Mario et alia. Historia de las Mentalidades. EDEVAL, Valparaíso, 1986.
 16. Guarda G., Gabriel.
 - Historia urbana del reino de Chile. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1978.
 - "Iglesias, capillas y oratorios en Chile 1541-1826." En Teología y Vida N° 3, volumen XXIV, 1983.
 17. Heller, Agnes. Sociología de la vida cotidiana. Traducción de J. F. Yvars y E. Pérez Nadal. s/d, (Biblioteca del Departamento de Literatura), Barcelona (España), 1987.
 18. Informativo Santuarios N° 12, 1983.
 19. Johansson, Cristián. "Algunos antecedentes para el estudio de la religiosidad popular en el ámbito de la Iglesia Católica Latinoamericana". En Mella, Orlando (editor). Religiosidad popular, trabajo y comunidad de base. Primus, Santiago, 1991.
 20. Lafond de Lurcy, Gabriel. Viaje a Chile. Traducción de la edición francesa de 1853 por Federico Gana G. Editorial Universitaria, Santiago, 1970.
 21. Lago, Tomás. Arte popular chileno. Editorial Universitaria, Santiago, 1985.
 22. León E., René. "La aldea chilena." En Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 88, 1974.
 23. Lorenzo S., Santiago. Origen de las ciudades chilenas; las fundaciones del siglo XVIII. Editorial Andrés Bello, Santiago, 1983.
 24. Maldonado, Luis.
 - Para comprender el catolicismo popular. Verbo Divino, Estrella (España), 1990.

- Religiosidad popular: nostalgia de lo mágico. Cristianismo, Madrid (España), 1975.
25. Medina E., Jorge. "La religiosidad popular." En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978.
 26. Mella, Orlando. "Una perspectiva sociológica y sistémica de la religiosidad popular." En Mella, Orlando (editor). Religiosidad popular, trabajo y comunidades de base. Primus, Santiago, 1991.
 27. Mellafe, Rolando. "El acontecer infausto en el carácter chileno; una proposición de historia de las mentalidades." En Atenea N° 442, 1980.
 28. Morales R., Alfonso. Historia General de la Orden de la Merced en Chile 1535-1831. Ediciones Barcelona, Santiago, 1983.
 29. Oneto, L.; Young, P. y Corvalán, A. "Un marco de referencia para la interpretación de la religiosidad popular desde la perspectiva antropológica". En Historia y Misión. Serie 'la fe de un pueblo' N°6. Ediciones Mundo, Santiago, 1978.
 30. Pinto V., Sonia y Gutiérrez, Adolfo (coautor). La cultura chilena 1850-1920: Manifestaciones Folklóricas y Populares. Departamento de Estudios Humanísticos, Universidad de Chile, Santiago, 1997.
 31. Prado O., Juan G.
 - "Cristo en el folklore religioso chileno." En Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 92, 1981.
 - "Derecho positivo y fiestas religiosas folklóricas." En Revista de legislación y documentación en Derecho y Ciencias Sociales de la Biblioteca del Congreso Nacional N° 10, 1980.
 32. Prieto del Río, Luis F. "La diócesis de Santiago en 1810." En La Revista Católica N° 219, 1910.
 33. Retamal A., Julio. "Bibliografía de historia eclesiástica chilena: revistas chilenas 1843-1973". En Revista Historia N° 11, 1972-1973.
 34. Silva G., Osvaldo; Villalobos R., Sergio; Estellé M., Patricio y Silva V., Fernando. Historia de Chile. Editorial Universitaria, Santiago, 1995.
 35. Thayer O., Tomás. Santiago durante el siglo XVI. Editorial Cervantes, Santiago, 1905.
 36. Valdés B., Gustavo. El poder económico de los jesuitas en Chile 1563-1767. Imprenta Pucará, Santiago, 1985.
 37. Villalobos, Sergio. Historia del Pueblo Chileno. Instituto de Estudios Humanísticos,

Universidad de Chile, Santiago 1980.

38. Vitale, Luis. Introducción a una teoría de la historia para América Latina. Editorial Planeta, Buenos Aires (Argentina), 1992.
39. Vovelle, Michelle. Ideologías y mentalidades. (Traducción de Juana Bignozzi). Editorial Ariel, Barcelona (España), 1985.

